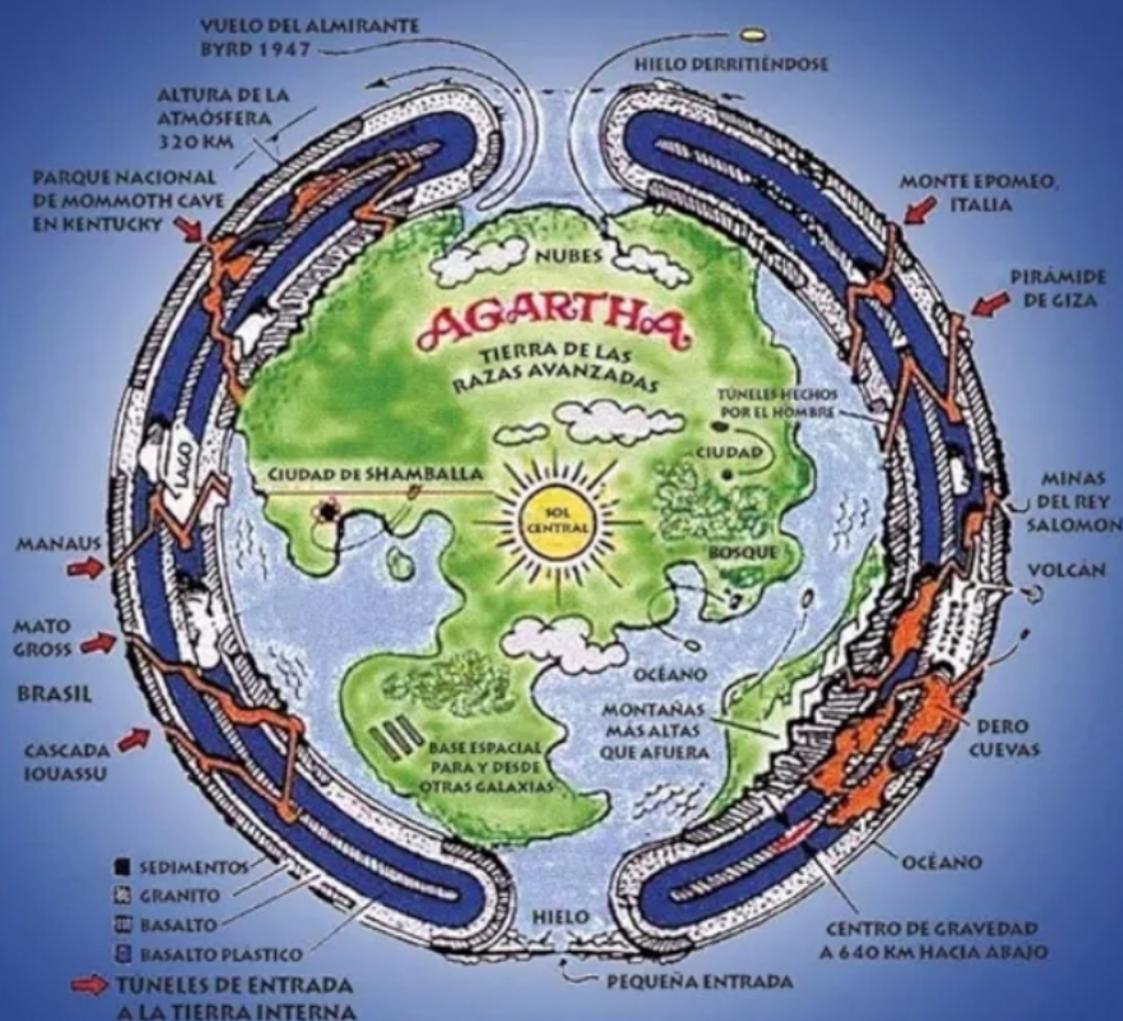


Mariana Stjerna

Agartha

El Mundo Interno de la Tierra

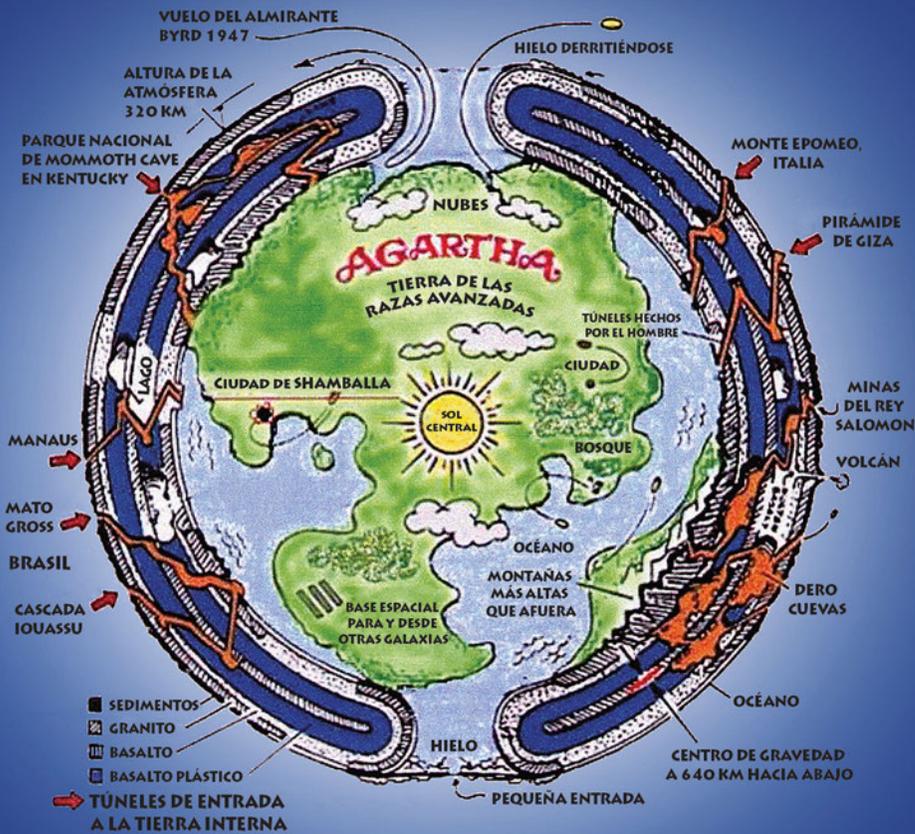


SoulLink Publisher

Mariana Stjerna

Agartha

El Mundo Interno de la Tierra



SoulLink Publisher

Mariana Stjerna

Agartha

El Mundo Interno de la Tierra

SoulLink Publisher

© 2018 Mariana Stjerna y SoulLink Publisher
Todos los Derechos Reservados

ISBN 978-91-984649-5-5 (de tapa dura)
ISBN 978-91-984649-6-2 (de tapa blanda)
ISBN 978-91-984649-7-9 (libro electrónico)
También disponible para Kindle

Primera imprenta en sueco 2010

Apoyo con la traducción y publicación: Aaron Rose, EE.UU.

Portada de imagen en blanco y negro por Max Fyfield, Dinamarca

Otros libros en inglés por Mariana Stjerna:

On Angels' Wings

Time Journey to the Origin and the Future

The Bible Bluff

The Invisible People

Mission Space

SoulLink Publisher

www.SoulLink.se

info@soullink.se

Contents

1. Salvado por Seres de la Tierra Interna
2. Agartha — Un Paraíso Dentro de la Tierra
3. Una misión importante para Tim
4. Malas Noticias en Seattle
5. El Viaje a Suecia
6. Una Misión Imposible
7. La Nueva Familia de Tim
8. De Regreso Bajo Tierra
9. Un Recorrido de Telos y Sus Alrededores
10. Una Reunión Cariñosa y un Nuevo Conocido
11. Un Viaje Fascinante
12. ¡Un Dragón de Verdad!
13. Nancy y Ellie Vuelven a Casa
14. Conociendo a San Germain
15. Edificios Mágicos
16. Shamballa — Un Paraíso Dentro de la Tierra
17. Un Encuentro Emocionante con Animales Salvajes
18. La Unión de Amor
19. De Regreso a la Normalidad y a los Turistas en Agartha
20. El Propósito de las Mascotas
21. Comienzan las Lecciones
22. El Templo de Fe y Un Encuentro con Melchizedek
23. Visitando a los Suegros
24. El Cardenal del Vaticano
25. Festividades en Agartha
26. Visitando un Orfanato Agartiano
27. Cómo Cambiará la Tierra
28. Sabiduría India y el Fuego de la Vida
29. El Don de la Vieja Madre Sjaluna
30. Con los Aborígenes
31. El Lugar de Nacimiento de la Humanidad, África
32. Una China Completamente Distinta
33. Otro Encuentro con San Germain
34. La Casa de la Transformación

35. Epílogo de la Autora

1. Salvado por Seres de la Tierra Interna

¿Un escape hacia la eternidad o de la eternidad? Me desperté de mi meditación con esta idea.

Podría haber estado dormida o despierta. A veces es difícil notar la diferencia entre un sueño y la realidad. Sorprendentemente puedes experimentar la realidad mientras duermes. Ahí, las cosas intangibles se vuelven tangibles. Fue un viaje extraño para mí. Y para mí se ha vuelto realidad. Pero puedes dudar de mi historia — hasta que se pueda probar. Yo no tengo pruebas... ¡todavía!

Un joven alto de cabello rubio, alegres ojos azules, rasgos normales y una boca torneada — un joven apuesto, en realidad — se me había apareció mientras estaba meditando. Él empezó a hablar, y en mi cabeza podía escuchar cada palabra que dijo. ¡Estaba asombrada!

“¡Hola Mariana!” dijo. “Mi nombre es Timothy, pero me dicen Tim. Mi apellido es Brooke. Originalmente de Seattle, EE.UU., pero he ‘emigrado,’ y estos días vivo dentro de la Tierra. Probablemente no me creas al principio, pero creo que puedo convencerte. Esa es mi misión. Es momento de que las personas en la superficie de la Tierra sepan que existimos.

“Ahora te voy a contar mi historia.”

* * *

Mi padre era un capitán de navío. Tenía un pequeño buque de carga que hacía su trabajo por la costa entre Seattle y Vancouver, Canadá. Me educaron como un marinero, más que nada contra mi voluntad, aunque mi madre no quería que yo fuese al mar. Ella pensaba que su constante preocupación por mi padre era suficiente.

Mi madre era sueca y mi padre de linaje británico. Por eso soy bilingüe. Ellos se conocieron en un crucero a mediados del siglo XX. Después vine yo y luego mi hermana. Ya los tres están muertos, pero yo sobreviví un naufragio cuando tenía diecinueve años. A pesar de las lágrimas y súplicas de mi madre de que no me fuese al mar, para ese entonces yo era el primer oficial de cubierta de mi padre, en lugar de

quedarme en la secundaria. Mi padre era un hombre firme pero justo, y yo lo amaba.

Una tormenta terrible nos pasó por encima despiadadamente, con olas tan altas como casas. Nuestro pequeño barco ya había estado en tormentas, pero ésta era como un volcán. Estábamos cerca de la costa, la cual era rocosa e inaccesible. Mi padre quería anclar tan cerca de la costa como fuese posible, así que nos dirigimos hacia tierra. Nuestro buque era de madera y era pesado, pero no llegamos muy lejos antes de quedar atrapados en un remolino que levantó el barco y lo lanzó contra el acantilado más cercano. Recuerdo el terrible accidente y el firme rostro de mi padre cerca del mío.

“Te amo, mi niño,” gritó, con lágrimas en los ojos. “Si salimos de esta tormenta, nunca más te obligaré a ir al mar.”

Esas fueron sus últimas palabras. El barco estaba destruido y yo estaba en el mar, aferrándome a un tronco, flotando en las frías olas. Recuerdo haberme desmayado. Mi padre se había ido y los otros cuatro de la tripulación habían desaparecido.

De repente, sentí a un humano cerca y un barco me estaba llevando hacia delante. ¿Era esto la muerte? Estaba acostado en el suelo del barco e intenté levantarme con los codos, pero me volví a caer inmediatamente. Un amigable rostro con rasgos definidos y cabello largo y rubio se inclinó sobre mí, y al principio no pude distinguir si era hombre o mujer. Pronto me di cuenta de que era un hombre.

El barco entró en algún tipo de túnel bien iluminado decorado con pinturas. No pasó mucho tiempo antes de que estuviésemos anclados en un muelle. El hombre de cabello rubio y otro de cabello oscuro me levantaron y me ayudaron hacia la orilla.

“¿Dónde estoy? ¿Dónde está mi padre? ¿Dónde está el resto de la tripulación? ¿Se hundió el buque?” Las preguntas me salieron a la carrera.

“No pudimos salvar a tu padre, ni a la tripulación o el buque. Tú te aferrabas a un tronco, el cual te llevó hacia nosotros. Eso salvó tu vida. Estábamos alerta ante barcos naufragados debido a la tormenta. Ahora estás dentro de la Tierra. ¡Bienvenido!” El hombre hablaba perfecto inglés.

“Soy Mannul Zerpa, y te estoy llevando a nuestro mundo para que descanses.”

Cuando yo era joven, un viejo marinero me contó muchas historias. Una de ellas era sobre un mundo que existía dentro del planeta, y me fascinaba. Claro, yo había pensado que sólo eran cuentos de marineros. Y

aun así ahí estaba yo, metido en todo eso, ¡metido en medio de una historia de marineros! Me pellizqué con fuerza para asegurarme de que no estaba soñando. Esto no podía ser verdad — pero lo era.

“¿Cuándo puedo volver a Seattle?” Pregunté.

“Tendrás que retomar eso luego con alguien más. ¡Mira a tu alrededor! Estás caminando en tierra firme.”

La luz era extraña cuando salimos del túnel o hueco en la piedra donde el barco estaba atado — un resplandor en un extraño paisaje veraniego. Me había ido de Seattle una oscura mañana de noviembre, con mucho viento y lloviznando. Había hojas en el suelo y el cielo estaba gris.

Aquí el aire era claro, con un amigable sol radiando sobre nosotros. Gloriosas flores forraban nuestro camino. Había árboles verdes y arbustos por todos lados. Era como una hermosa mañana en un bosque canadiense. Había estado en muchos bosques como ese con mi padre y mi tío cuando estaba más joven, pero de alguna manera éste parecía más disperso y ligero, con más flores.

“Sólo vamos a ir al pueblo donde te vas a quedar,” anunció mi salvador de cabello rubio con una sonrisa. Mi salvador, ¡literalmente!

“Tengo que agradecerte,” tartamudeé. “Salvaste mi vida. Es sólo que estoy tan confundido. ¿Realmente estoy dentro de la Tierra, debajo del suelo, en algún tipo de pueblo en un área agrícola?”

“Te enterarás de más cosas cuando lleguemos,” me informó Mannul. “He salvado a muchas personas de ahogarse. Tu barco no es el primero en hundirse fuera de estas montañas. Pero el mar ahí afuera es lo único peligroso, el mar que pertenece a la Tierra externa. Aquí adentro es tranquilo y siempre es verano.”

Y tuve que arreglármelas con eso.

Caminamos por el paisaje más hermoso que he visto, antes de llegar a un pueblo con edificios altos y redondos. Parecían extrañamente luminosos, probablemente por las piedras con las que estaban hechos. Podía escuchar aves cantando en los exuberantes árboles, y vi ardillas y una liebre pequeña que reptó tras un montón de grama. Era como la Tierra de afuera, pero aun así muy distinto, era demasiado perfecto, ¡como una película!

Las casas rodeaban lo que parecía ser un pequeño mercado, con un pozo en el centro. Entramos en una de las casas. Un pasillo con techo abovedado guiaba a una sala semicircular con ventanales desde el piso al techo. Los muebles en la habitación eran lo que yo consideraría moderno —

sillas y mesas cómodas y hermosamente diseñadas, aunque eran distintas a los muebles de la Tierra. Todo resplandecía, como si los muebles en sí y las paredes circundantes estuviesen vivos. ¡Y el techo! ¡No existía! Estaba abierto arriba, con luz solar filtrándose suavemente a través de hojas y ramas entretejidas.

Mannul hizo un gesto para que me sentara en un sofá cerca de una de las ventanas sin vidrio, donde podía ver la increíble vista de afuera. El amigable hombre rubio desapareció después de colocar una taza de té frente a mí. Dijo que volvería pronto. Me dijo que terminara de beber antes de que volviera.

Probé la bebida. Estaba deliciosa, como un vino pálido con un ligero sabor a miel. El primer trago pasó por mi cuerpo como una flecha de fuego, y recuperé la consciencia de una vez. Menos mal, pensé, ¡estaré borracho! Pero no lo estaba, incluso después de beberlo todo. Sin embargo, sí experimenté una intensa claridad en mis pensamientos y un gran bienestar.

Cuando Mannul regresó, no estaba solo. Con él estaba un hombre que medía al menos dos metros de alto. Tenía cabello marrón largo y reluciente, y estaba bien afeitado y elegante. Sus enormes y hermosos ojos estaban en un rostro juvenil, ¡aunque tuve la sensación de que era más viejo que el tiempo! Me levanté educadamente e hice una reverencia, me brindó una sonrisa amigable y me abrazó.

“Bienvenido al país de las maravillas bajo tierra, Timothy,” dijo. “Sé cómo llegaste aquí y ahora te diré dónde estás.”

“¿Eres un Sabio Maestro?” interrumpí, “He escuchado que esas personas existen dentro de la Tierra.” El hombre se rio con entusiasmo.

“Hay sabiduría en todos lados, joven,” respondió. “El hombre que se cree sabio es estúpido. La estupidez siempre intenta confundir a la sabiduría. Pero si estás buscando sabiduría, sólo tienes que mirar a tu alrededor con cuidado. La naturaleza está llena de sabiduría que los habitantes de la superficie están esforzándose por destruir.”

“Entonces, ¿quién eres tú?” Pregunté, tan curioso como siempre.

“Mi nombre es Dariel. No tienes que saber más que eso por ahora. Soy uno de los nueve en el Comité de aquí. Te damos la bienvenida y nos preguntamos sin querías quedarte un par de días como un invitado de honor de la superficie.”

Hice otra reverencia y acepté la invitación. No le dices que no a una invitación como esa.

“¿Después me ayudarás a regresar a casa?” pregunté. “Mi mamá seguramente está preocupada de que me ahogué como el resto de ellos.”

“Sí, te ayudaremos a volver a casa, si todavía quieres ir.” Dariel me miró entusiasmado por un largo tiempo. “No forzamos a nadie a quedarse aquí, pero pocos regresan a casa, y a los que lo hacen nunca les creen cuando les cuentan a las personas sobre nosotros.

“Éste es un lugar agradable para vivir. No peleamos por el dinero, y la mayoría de nuestras necesidades están resueltas. Hacemos seguimiento de la superficie y las personas ahí. Sabemos que su supuesto desarrollo sólo ha traído desastres. Todo es más fácil aquí. Te va a encantar.”

Dariel se encorvó y tomó mis manos. Me miró directamente a los ojos y me llené de una paz interna indescriptible. Todavía estaba profundamente afligido por mi padre y extrañaba a mi mamá y a Littl’un, mi hermana. Pero rápidamente el dolor y la añoranza disminuyeron, y yo quería aprender más sobre este país tan peculiar en el que estaba. Era como si el ala de un ángel me hubiese acariciado suavemente, dejándome feliz y en paz. En la distancia estaba sonando una música suave, para nada como la música moderna de sobre la tierra, era más como Mozart o alguno de los viejos Maestros.

“Mannul te hará un recorrido de nuestras fronteras, empezando dentro de unos días. Primero vas a visitar Telos, que es donde llegan los habitantes de la superficie si caen en nuestro mundo.

“Timothy, soy tu amigo. Por favor llámame si tienes preguntas o necesitas ayuda de cualquier tipo. Nos volveremos a ver cuando sea el momento.”

2. Agartha — Un Paraíso Dentro de la Tierra

“¡Un país donde no existe la tristeza!” exclamé, mientras Mannul me guiaba por el pueblo que estaba organizado como una sonrisa gigante. Mannul también sonrió.

“Tienes razón,” respondió. “Pero la mayoría de las personas que viven aquí son personas ordinarias como tú y yo. Hay tristeza, pero aquí se trata diferente. Ustedes dejan que los domine, pero nosotros tomamos el control

de la tristeza y los contratiempos. Cuando necesitas ayuda hay manos amigas que ofrecen ayuda — sea física o psicológica.

“En la superficie, todavía no han descubierto la alegría de ayudarse mutuamente. Sus pensamientos están en el dinero. La ayuda cuesta dinero, y no todos pueden costárselo. Pero Tim, todo el mundo tiene corazón, y eso no cuesta nada. Sólo tienes que escucharlo. Tu corazón te da buen consejo, pero tienes que hablar el mismo idioma. La experiencia y la comprensión te ayudarán.”

No sé lo que pasó después; ¡todo pasó tan rápido! Mannul tomó mi mano y me sentí como un niño de siete años inquieto y ansioso, saliendo para el colegio por primera vez. No tuve mucho tiempo para ver el paisaje por el que pasamos rápidamente. En un punto parecía haber agua debajo de mí, y gansos (como se conocían en casa) pequeños y blancos meciéndose en el agua azul oscuro. Después había arena en playas doradas, y finalmente grama de un verde esmeralda. Al fin, con un ligero golpe seco, llegamos a tierra.

“¡Mira a tu alrededor!” estalló Mannul.

Lo hice. Si Mannul no hubiese estado agarrando mi mano, probablemente me hubiese desmayado, pero realmente había una causa para mi confusión. El aire y los agradables alrededores estaban vivos — no con un respirar pacífico y eterno, sino completamente tangible, vivaz y casi salvaje. Cada arbusto, árbol y flor producía ruido, casi en una cacofonía. Pequeñas figuras navegaban de un lado a otro y dando vueltas. Serpenteaba su camino entre las plantas y sobre las plantas y dentro de ellas.

El campo veraniego estaba vivo en más de una manera.

Había elementales y personas reunidas aquí. Podía ver personas — adultos y niños — y podía escuchar una música emocionante. Todos estaban bailando.

“¿Están bailando en plena mañana?” pregunté, ligeramente impactado ante tal entusiasmo tan temprano en el día.

“¡Por supuesto!” respondió mi guía, mirándome como si yo fuese raro. “Cuando alguien quiere bailar en el trabajo, organizamos un baile y cantamos.”

“En tal caso, ¿se termina de hacer algo alguna vez?” me atreví a preguntar.

“Más de lo que terminaríamos si no bailáramos,” fue la respuesta. Suspiré. Éste era otro país, y yo debía estar abierto a nuevas ideas. Todos

los países tienen sus propias costumbres, y esto era tan cierto dentro del planeta como afuera. Había diferencias enormes.

Estuvimos un rato de pie, viendo el baile. Era como un baile de folk, la verdad, aunque solo he visto el baile folk canadiense y sueco, así que no digo ser un experto. Los músicos bailaban mientras tocaban, y sus violines y otros instrumentos que no reconocí sonaban como música folk de Dalarna, Suecia, donde vive mi abuela. No había visitado a mi abuela en un par de años, pero recordaba lo maravillosa que era Suecia en pleno verano. Esto era similar, pero sin borracheras ni peleas.

Miré a Mannul inquisitivo y, riéndose entre dientes, tomó mi mano y nos movió entre los bailarines. Pronto estuve sosteniendo una mano suave y femenina, y mirando a una joven sonriente guiándome. Pero el baile no duró para siempre, a pesar de mis deseos. Mi guía “subterránea” me sacó de ahí.

“¡Tenemos que seguir!” exclamó, riéndose de mi expresión decepcionada. Un paisaje completamente hermoso pasó frente a mis contentos ojos y llegamos a un pueblo. Había menos casas, pero construidas con el mismo estilo: como una colmena, como yo lo llamaba, aunque más redondas que las colmenas y sin techos. Me pregunté si aquí tenían lluvia, tormentas o nieve.

“No,” Mannul leyó mi mente (¡eso también!). “Aquí tenemos un clima perfecto. Tenemos lo que tú llamarías inicio de verano durante todo el año, y prácticamente en plena floración.”

“¿Cómo tienen un clima perfecto cuando nosotros tenemos lluvia, nieve y tormentas en la Tierra?” me pregunté sorprendido.

“¿Nuestro clima no se filtra por alguna parte?” Mannul se rio a carcajadas. No podía entender de qué se reía. Había un banquito cerca e hizo un gesto para que yo me sentara. Así es como explicó el asombroso clima subterráneo:

“Todo tiene que ver con la creencia,” dijo. “Nos sentimos completamente seguros aquí. No hay miedo, preocupación, maldad, envidia o celos. Hemos aprendido a vivir en completa seguridad y creemos en una Fuerza eterna que siempre está aquí para ayudarnos y protegernos. La negatividad altera la atmósfera baja y la estratósfera. Los patrones del clima reflejan los patrones del pensamiento.

“La destrucción de la superficie de la Tierra significa que las fuerzas meteorológicas son destructivas a su vez. A ellas las afecta el ambiente en

la Tierra, el cual está lejos de ser armonioso. Hay conflictos religiosos. El dinero y las drogas alimentan la envidia y la sospecha, las cuales destruyen en lugar de construir. Si pesamos lo bueno y lo malo en la Tierra, querido Tim, lo bueno siempre pierde.”

“¡Por el amor de Dios!” exclamé incrédulo. “¿Te refieres a que el clima depende de cómo piensan las personas? Seguro otras fuerzas regulan el clima.” (No podía pensar en nada más que en el National Weather Service — Servicio Nacional del Clima —, pero sentía que eso no era exactamente a lo que me refería en este contexto.)

“Aquí podrías decir que estamos en el regazo de la Tierra,” dijo Mannul, sonriendo. “Esto en sí representa seguridad, porque sus condiciones adversas no pueden penetrar la gruesa corteza entre nosotros. Nosotros honramos, agradecemos y mimamos a la Madre Naturaleza literalmente todos los días, y a cambio ella provee protección y amor. Ustedes los habitantes de la superficie se sentirían mejor si se enfocaran en sus contrapartes en Agartha (el nombre de este mundo interno) y tomaran fuerzas de aquí cuando estén deprimidos o preocupados. Si tan sólo nos pidieran fuerza.”

“No sabemos de ustedes,” respondí cortante. “¿Cómo podemos pedirle ayuda a alguien si no sabemos que existe?”

“Entonces es momento para que nosotros nos acerquemos a las personas en la Tierra,” fue la respuesta. “Pero no queremos incentivar a las personas que siembran las semillas del disentimiento y la discordia. Por eso nos hemos aislado por tanto tiempo. Y, por cierto, ¿qué hay con ese Dios que adoran? Lo adoran en todo el mundo con una gran suntuosidad. Le rezan, combaten guerras en su nombre, discuten sobre él y echan toda la culpa a sus pies. ¿Qué tipo de religión es esa? Pueden pensar que es lógico, pero nosotros no. Es por eso que sería difícil permitir que las personas de la Tierra vengan aquí, a menos que sean escogidas especialmente, o sean personas que lleguen como tú lo hiciste.”

“Quiero volver a la superficie y decirles a todos sobre ustedes,” dije.

Mannul solo asintió, y me ayudó a levantarme del banquito.

No podía ver mucha gente en este pueblo. Había niños jugando igual que los niños juegan en la superficie. Había areneros y columpios, y adultos que los cuidaban.

Había piscinas donde los niños estaban nadando. Las piscinas eran maravillosas, con toboganes que los niños aman. Una vegetación frondosa

rodeaba laderas de arena donde los niños podían deslizarse hacia el agua. Había escalones de piedra serpenteantes para correr de arriba a abajo, y más a los lados. Los niños parecían vivir en una tierra de cuentos de hadas.

“Hay varios niños aquí...” empecé. Me pregunté cómo habían llegado a aquí, pero no me atrevía a preguntar. Mannul estalló en carcajadas, ya me estaba acostumbrando.

“¡Escúchame, jovencito!” resopló descontroladamente antes de continuar. “¿Necesitas lecciones de sexo? Aquí es exactamente lo mismo que en la superficie. Pero aquí lo llamamos Amor, lo cual es raro allá. Allá el sexo es depravado. Aquí es algo positivo que respetamos. No tenemos matrimonios aquí, sino una ‘unión’ de cuerpo y alma. Y una unión siempre es una buena excusa para una fiesta.”

“¿Infidelidad, errores, indiscreciones, divorcios...?” continué.

La risa borboteó de Mannul mientras respondía, “Te equivocas de nuevo, hijo. Esas palabras no existen en nuestro vocabulario. Allá arriba viven como si fuesen sólo cuerpos. Nosotros somos almas con un nivel de consciencia mucho más alto. Pero nos divertimos tanto como ustedes — la diferencia es que nos quedamos juntos durante toda nuestra vida.”

“Durante cientos de años,” me reí entre dientes. “Realmente tendrían tiempo de cansarse el uno del otro. Tienes que intentar cosas distintas... incluso con el sexo, ¿verdad?”

“No veo por qué.” Mannul realmente no parecía entender. “De cualquier manera, aquí el Amor no funciona así. Vamos, sigamos. Vamos a un tipo de simposio que tendrán bajo el Monte Shasta en Telos. Estarán discutiendo sobre los habitantes de la superficie, así que quiero que vengas conmigo.”

Estaba lleno de curiosidad. Tal vez podría alcanzar la superficie de la Tierra desde ahí. Aun así, el Monte Shasta estaba en California, y yo quería llegar a casa en Seattle. Habría vuelos, pero no tenía dinero. Dije eso.

“No te preocupes, hijo. Lo resolveremos. Si quieres ir a casa y los demás están de acuerdo, encontraremos dinero para el viaje. Hagamos una cosa a la vez.”

Pensé en la increíblemente bonita chica con la que había bailado, y consideré quedarme. Mannul leyó mis pensamientos fácilmente, pero sólo me miró de reojo y sonrió.

“Su nombre es Sisilla,” dijo.

3. Una misión importante para Tim

El resto del viaje fue en aerodeslizador, como lo llaman, y fue el doble de rápido. No tuve mucho tiempo de ver mi entorno, solo vistazos de montañas, bosques y lagos que pasaron volando — o que pasamos volando. Fue más divertido que volar en avión. Aterrizamos salpicando en el canal. No con un golpe pesado, sino gentilmente, como un bailarín en el Lago de los Cisnes.

Aquí, finalmente, había una casa que parecía una casa. Era baja y alargada, construida redonda de manera, pero aquí tampoco podía ver un techo. Era de un rosado brillante — inusual para una casa. Alrededor de ella había grupos de flores hermosamente arregladas, en todos los colores imaginables.

“Esto es lo que tú llamarías el Ayuntamiento. Nosotros lo llamamos la Casa de Reuniones. A veces tenemos reuniones para planear y organizar ayuda. Aquí es donde puedes pedir ayuda para llegar a casa.”

Entramos. Estaba abrumado por la belleza que encontré adentro del edificio. Las paredes estaban pintadas con imágenes naturales agradables, y entre las losas en el piso crecían plantas verdes pequeñas con flores blancas y amarillas. Había formas humanas altas, elegantes y atractivas moviéndose por todos lados.

Subimos una escalera en espiral en el centro de la habitación. El edificio no tenía techo, y el piso de arriba constaba de un tipo de plataforma suspendida. No se movía, lo cual me hubiese mareado. Mannul sonrió, tomó mi brazo y me guio a una habitación grande, airosa y aparentemente flotante. Había nueve personas ahí, hombres y mujeres. Estaban sentados en un anillo de sillas cómodas, cada una con una pequeña mesa verde frente a ellos. Había flores por todas partes. Las paredes eran de ramas entretejidas, algunas con flores preciosas.

Cuando nos vieron, alguien trajo dos sillas y nos invitaron a sentarnos. Menos mal, porque para ese entonces mis piernas estaban como gelatina. Me percaté de una persona venerable sentada en el centro, sus ojos azules enfocados en mí. Su cabello y barba eran largos y blancos, aunque su rostro no tenía arrugas, y se veía joven y feliz. Alzó su mano en un saludo y yo hice lo mismo.

“Bienvenido, joven de la superficie de la Tierra,” dijo en una voz clara, en inglés. “Soy Arniel, líder del simposio. Esperamos que estés feliz y te quedes con nosotros.”

“Estoy asombrado y encantado con todo lo que he visto,” respondí. “Sin embargo, extraño a mi mamá y a mi hermana, y me gustaría ir a casa a visitarlas primero. Después de eso, me gustaría volver para siempre.”

“Tu deseo será concedido,” dijo Arniel. “Hay una condición. Queremos que las personas de la superficie sepan que estamos aquí. Puedes volver, pero primero debes esparcir el mensaje de nuestra existencia.”

“Ellos nunca me creerán,” murmuré, pero Arniel levantó su mano.

“No te rindas, sin importar lo que piensen. Si encuentras dificultades, iremos a rescatarte. Es momento de decirles a las personas de la superficie que estamos aquí y no están solos. No tenemos ningún deseo de participar en su contaminación y su demás miseria. Por favor haz hincapié en eso. Si ellos siguen, causarán su propia aniquilación, extinción total. Esto no afectará al planeta en sí, solo a las personas. Será serio y pasará pronto.”

“¿No nos podemos salvar?” me pregunté aterrado.

“Eso esperamos. Estamos trabajando en ayudar a la Tierra, ya que de cualquier otra manera nosotros también nos veríamos afectados. Debes ser nuestro mensajero, Timothy.”

“Haré lo mejor que pueda,” tartamudeé.

El grandioso Superior me entregó un silbato pequeño. “Si estás en problemas, sopla esto. No escucharás nada, pero la señal nos alcanzará a la velocidad del pensamiento. No lo pierdas.”

Hice una reverencia y les agradecí una y otra vez hasta que Arniel, riéndose, me detuvo con su mano. “No te preocupes por dinero, hijo mío. Mannul te dará bastante. Podrías necesitar quedarte un buen rato. Te llevará hasta el portal en el Monte Shasta.”

Mannul haló mi manga y yo hice una reverencia un poco más rápido esta vez. No tuve tiempo de ver quiénes eran los otros en las mesas verdes, pero estoy seguro de que no los conocía. Me sentía muy aturdido.

“Necesitarás ropa apropiada,” dijo Mannul, mirando mi delgada franela blanca y pantalones azules apretados. Me sacó de prisa del edificio, por un callejón angosto, directo a una sastrería. No pudo haber sido otra cosa; había ropa colgando por todos lados. Un hombre salió del interior y saludó a Mannul amigablemente.

“Tráele algo de ropa agradable al muchacho,” dijo mi guía. “Dale una bolsa llena con todo lo que necesitará para una visita a la Tierra. Y una de esas billeteras que usan en la superficie. Pondré dinero en ella para él.”

“¿Iré a California de una vez?” pregunté.

“Sí. Hay vuelos regulares a Seattle desde ahí.”

“¿Y qué tal si quiero volver?”

“Nos ocuparemos de eso cuando llegue el momento. Hagamos una cosa a la vez. El sastre te vestirá primero. Te esperaré aquí.”

Volví con mi guía usando vaqueros, un suéter azul pálido y una chaqueta azul marino, y me sentí un poco incómodo viendo la toga hasta los tobillos de Mannul. Al mismo tiempo, me sentí genial, e increíblemente complacido de ir a casa con mis seres queridos cercanos. Mannul me entregó una billetera abultada. Incluía mi pasaporte. No tengo ni idea de cómo lo había conseguido.

“Es un pasaporte nuevo que hicimos al estilo de la superficie. ¿No crees que sabemos lo que necesitas para evitar el brazo de la ley?”

Bueno, obviamente, es sólo que yo no había llegado tan lejos. Pisoteé detrás de Mannul, mi bolso era un peso seguro en mi espalda. Serpenteamos por el pintoresco pueblo de Telos y alcanzamos un túnel. Ahí había algunos vehículos pequeños, y Mannul y yo nos montamos en uno de ellos. Él presionó algunos botones y arrancó de inmediato.

“No te rindas, sin importar lo desagradable que sean las personas,” advirtió. “Y si contra todo pronóstico conoces a una chica de la Tierra, cuéntale sobre nosotros. Ella sólo merece venir aquí si te cree.”

“Yo podría querer quedarme en casa,” respondí. “Mi madre podría necesitar ayuda. Estará viviendo con la pensión de una viuda, lo que no la llevará lejos.”

“Le pediré guía a las estrellas,” dijo Mannul, dándome una mirada astuta. “Tienes que volver, por lo menos para darle un reporte a Arniel. Si quieres volver a la superficie después de eso, lo discutiremos en ese momento. No creo que eso sea lo que las estrellas tengan reservado para ti.”

“¿Qué estrellas?” pregunté, mirando por el túnel. Sólo había una luz débil e intermitente de una o dos linternas. Pero Mannul sólo se rio y el túnel se hizo más claro.

El carro se detuvo frente a una larga escalera. Le di un abrazo a mi amable compañero y empecé a subir las escaleras, mis pasos se aceleraban a medida que subía. Finalmente, estuve de pie en una plataforma y una puerta

de hierro se abrió hacia lo que yo conocía como la Vida en ese momento. Lentamente caminé hacia afuera en la lluvia y el viento en la gran ladera de la montaña. El Monte Shasta atestiguaba a otro pequeño humano dejando su oscura acogida y tantear su camino en lo que se conoce como realidad.

4. Malas Noticias en Seattle

No recuerdo bajar el Monte Shasta, pero al pie de la montaña había un pequeño pueblo, completo con moteles y tiendas. Viajé desde ahí en autobuses y taxis al aeropuerto más cercano y pronto estuve sentado en un cómodo asiento en un vuelo a Seattle.

Estaba pensando en mi madre y mi hermana, y una lágrima furtiva cayó por mi mejilla cuando la aeromoza llegó con el carrito de las bebidas. Recordaba a mi mamá como una mujer bastante alta y hermosa, de cabello rubio enrulado con algunas hebras grises enmarcando un rostro liso y sonrosado, con ojos como violetas. Mi querida madre no sólo era atractiva, ¡sino también sensible, cálida y cariñosa!

Y la pelirroja y traviesa Littl'un, una hermana pequeña de la que estar orgulloso, pero quien todavía necesitaba la protección de un hermano mayor. Siempre estaba demasiado dispuesta a meterse en líos tontos con sus amigos. Cuando me fui de casa, ella tenía diecisiete años, y era preocupantemente popular entre los chicos. Mi familia era todo para mí y los extrañaba intensamente.

Mientras más cerca estaba de casa, más me preocupaba. Por supuesto, estaba llegando con una billetera bien llena, lo cual tendría que explicar. Estaba bien vestido y mucho más sabio que cuando había salido. Pero tú no ganas dinero en altamar. Bueno, sólo tendría que inventarme algún cuento antes de atreverme a decirles la verdad. Luego recordé que estaba aquí para contar la verdad y, suspirando, me terminé de comer la generosa cantidad de comida servida en el avión. Para mi alivio, no era carne de res, sino pollo cortado muy fino con muchos vegetales. Después de una dieta vegetariana, tu estómago reacciona con lo que nosotros llamamos comida normal, especialmente la carne.

Conocía bastante el aeropuerto de Seattle. Seattle está en la costa, y nuestra casa está cerca del gran puerto donde están anclados los grandes

buques de carga. Nuestra casa, como muchas en el área, tenía su propio muelle. Mientras me bajaba del taxi del aeropuerto, estaba silbando la melodía más alegre que me sabía. ¡Qué sensación tan genial! Estaba de vuelta en mi amado hogar de la infancia.

Toqué el timbre. Besé la manilla de la puerta y volví a tocar. Toqué con el código especial que usábamos mi hermana y yo. Nadie respondió. Mi madre y Littl'un no estaban, y yo no tenía llave. Luego escuché la voz de una mujer que reconocí. Era la amable vecina, conocida como Big Tillie. Me volteé y ahí estaba.

“¿Realmente es Timothy Brooke? ¿No te habías ahogado? ¿Eres un fantasma?”

“Estoy vivo y coleando. No me ahogué, pero lo demás sí. No he tenido oportunidad de contactar a mi familia. ¿Sabes dónde están?”

Pensé que Tillie se iba a desmayar, y puse mi brazo sobre sus hombros para apoyarla. Ella rompió en llanto.

“Has estado fuera durante tres años,” resopló. “Tu madre y tu hermana están muertas. Tu hermana se casó en secreto justo antes de que llegaran las terribles noticias. Murió dando a luz seis meses después de su boda. Tu madre se enfermó después de escuchar sobre el naufragio y murió unos meses después. Creo que se murió de tristeza, después de perder a toda su familia. La casa ha estado en venta por mucho tiempo, pero no se ha vendido, así que asumo que es tuya. Tu cuñado, Bertie, se mudó a Vancouver. Creo que se volvió a casar.

“Tengo la dirección del abogado de tu madre. Tienes que revisar si tu madre dejó un testamento. Entra y te haré un poco de té para fortalecerte. Te puedes quedar aquí hasta que te las arregles.”

Me fui con la amable vieja Tillie. Una mano fría me apretujó el corazón. No me quedaba familia. Sólo estaba yo. Era la persona más solitaria en el mundo. Me hundí en el sofá de Tillie y lloré. Esta vez no eran lágrimas de felicidad. Me sentía mal por mí mismo, aunque sabía que no ayudaría, y estaba abrumado por la pena. Todavía tenía una misión difícil que llevar a cabo, a pesar de estas malas noticias.

Tillie fue de mucha ayuda. Llamó al abogado de una vez, y tomé un taxi para buscar las llaves de la casa. No había podido vender la casa sin probar que no había nadie para heredarla. El abogado no había estado apresurado investigando. Parecía aliviado de que yo había aparecido y de que Tillie podía responder por mí. Así que tenía un techo sobre mi cabeza.

Se sentía raro entrar en la casa vacía. Mi viejo cuarto estaba empolvado y desordenado, justo como lo había dejado. El cuarto de Littl'un había cambiado. Había cosas de bebé en él, incluyendo una cuna — probablemente nuestra vieja cuna. En la mesa estaba un cárdigan de bebé sin terminar, probablemente hecho por mi madre.

Me senté en la acogedora sala con su gran chimenea abierta y me pregunté sobre lo que debía hacer. ¿Debería vender la casa o conservarla como algún tipo de santuario? Decidí quedármela por ahora, hasta que comenzó mi viaje. Encendí el fuego, me senté en el sillón de Papá y dormí.

Tillie y su esposo eran geniales. Harry, a quien conocía de la infancia como bastante taciturno y malhumorado, estaba casi demasiado amigable, dándome palmadas en la espalda y la bienvenida. Harry y Tillie eran dueños de una pescadería cercana que era un excelente comercio, como siempre lo había sido. Eran adinerados.

Tillie decidió que yo no podía cocinar para mí mismo, y llegaba regularmente con comidas deliciosas para mí. Si era carne de res o cerdo, me veía forzado a botarlo. Después de los años (que para mí se sintieron como unos días) en Telos con comida vegetariana sencilla, ya no podía comer carne.

Un día, después de poco tiempo, el cual estaba contando como algún tipo de vacaciones, visitando las tumbas de la familia y caminando cerca de campos y bosques, estaba sentado hablando conmigo mismo en la cocina. “¡Si tan sólo supiera por dónde comenzar!” suspiré.

Tillie, quien estaba lavando en el fregadero en la habitación de al lado, me interrumpió de inmediato. “¿Qué hay sobre tus viejos amigos?” dijo en voz alta. “¡Ya sé! Llamaré al periódico local y les diré que volviste de la muerte. Mmm, ¡‘resucitado de entre los muertos’ hasta suena mejor!”

“Sí, pero las personas que aparezcan probablemente serán las que menos quiero ver,” protesté. “Hay algunos que preferirían que me hubiese ahogado, y sé exactamente quiénes son.”

Les conté a Tillie y a Harry sobre Telos. Su reacción a la historia fue muy simple. Harry se rio con entusiasmo, me dio una palmada en la espalda y exclamó, “¡Te inventas unos cuentos tan buenos como tu padre, hijo mío!” Tillie no hizo ningún comentario sobre mi historia, sino que me dijo lo mucho que mi madre me había extrañado y llorado sobre el naufragio. Escuchar esto no me hizo sentir bien exactamente.

Pero Tillie tenía razón. Llamé al periódico y no pasó mucho tiempo antes de que apareciera una reportera. Había planeado decirle la verdad a la reportera, una mujer de mediana edad de cabello castaño y corto. Escuchó cuidadosamente, tomó numerosas notas y preguntó sobre mi infancia. Eso me hizo sospechar, pero seguí contándole sobre Telos.

Imagínate mi sorpresa y consternación cuando el artículo apareció un par de días después junto a una gran foto mía con el mar de fondo. La historia de mi infancia era prácticamente como le había contado, pero justificó que mi visita al interior de la tierra fue causada por una conmoción cerebral que había tenido cuando el barco se hundió y me golpeé la cabeza con un tronco. Esto pasó principalmente porque ella no quería distanciar a sus lectores. Era un artículo horrible, pero cumplió su propósito.

El mismo día de mi honrada aparición en el periódico hubo llamadas. Estaba encantado con una de ellas. Mi mejor amigo del colegio, Matthew, quería reunirse tan pronto fuese posible. Todavía estaba en Seattle. Era un dentista, y me invitó a cenar con su familia. Estaba casado y tenía una hija pequeña. Me apresuré a su casa apenas tuve una oportunidad.

Matt y yo nos abrazamos. Era tan alto como yo, pero más robusto, y su cabello rojo tenía entradas. Su cabello era la razón por la cual lo llamábamos “Red Matt.” Todavía tenía pecas y sus ojos eran tan grises y vivos como siempre. Su estómago estaba un poco más redondo, insinuando satisfacción.

Su esposa, aunque obviamente estaba embarazada, era tan hermosa como una muñeca, con ojos marrones y cabello castaño rizado. La pequeña niña había heredado el cabello rojo y las pecas de su padre. Ya era atractiva, y más adelante sería hermosa. Mis pensamientos se desviaron a mi revoltosa hermana pelirroja, y suspiré profundamente.

Matt y su familia vivían en una casa bastante grande con un agradable jardín. La abundante lluvia en Seattle caía del cielo pacíficamente, formando charcos en las hojas. Finalmente me sentía en casa.

“Bueno, ¿dónde has estado en los últimos tres años?” preguntó Matt mientras nos sentábamos en el porche con una bebida. “El artículo del periódico era una completa bobada, ¿verdad? La Tierra no puede ser hueca, aunque nuestro profesor de geografía solía bromear que lo era.”

“¿Podemos hablar de esto después de la cena?” pregunté en respuesta. “No estoy seguro de que me vayas a creer.”

Justo entonces tuve la misma sensación extraña e inexplicable que había experimentado algunas veces desde que volví a casa. Era como un calor intenso que ardía por mi cuerpo, y luces parpadeando ante mis ojos. Sabía que era Mannul enviando su energía. Ya que cuando nos despedimos en el portal en el Monte Shasta, me había sentido abrumado con esta sensación.

“¡Tu cabeza está iluminada!” exclamó la voz de la pequeña Elinor. La hija de Matt estaba de pie a mi lado, mirando mi cabeza con interés. Tenía cuatro años. Matt se había casado antes de que se hundiera nuestro barco.

“¡Vengan a comer! ¡Está listo!” Era Nancy, la esposa de Matt, llamándonos.

Tomé la mano de Elinor y seguí a Matt hasta el comedor. “Creo que debió haber sido una lámpara en el porche brillando detrás de mi cabeza, Caperucita Roja,” le susurré a la niña, quien juntó sus labios y sacudió su cabeza.

“Hay un hombre alto detrás de ti,” continuó la inigualable niña. “Dice que es tu amigo, pero no me quiere decir su nombre. Eres sueco, ¿verdad?”

“Sí, soy mitad sueco y mitad de aquí.” sonreí, contento de cambiar el tema. La hija de Matt obviamente era clarividente. Planeé decírselo después de la cena. Él no debería permitirle que asuste por ello; era un don. Era un don raro y maravilloso, que fácilmente podía convertirse en una molestia.

Nancy era una buena cocinera, comimos un plato de pescado delicioso y luego un pudín de limón que se derretía en tu boca como nubes. Cuando estábamos sentados en la sala y había llevado a su hija pequeña arriba para acostarla, Matt preguntó, “¿Le dijiste a tu abuela que estás vivo?”

Me puse nervioso. ¡Mi adorada abuela! ¿Cómo pude haberme olvidado de ella? ¡Había estado en casa durante casi una semana! Mi abuela vivía en Suecia, en Dalarna, en un pueblo llamado Floda. Era una viejita asombrosa, en sus 70 años, siempre interesada en lo sobrenatural, quien leía la fortuna con cartas y cosas así.

“¡Hazlo mañana a primera hora!” urgió Matt, viendo mi confusión. “Sé que has visto algunas cosas raras, pero pareces estar lo suficientemente bien, no te ves enfermo o demacrado. Las experiencias inusuales pueden ser confusas y pueden volverte olvidadizo. ¡Dime si no!”

“Iré a verla,” dije seriamente. “A mi abuela, me refiero. Ella me creerá. Te voy a contar mi historia y dejaré que decidas qué creer. Pero estoy absolutamente en mi sano juicio y en buena forma.”

Le conté a Matt mi historia. Matt recargó nuestro café con brandy, pero no dijo una palabra. Sus ojos grises se abrieron como platos y me recordaron de cuando éramos niños haciendo alguna broma prohibida. No dejé por fuera ningún detalle de Telos. Ya casi había terminado cuando Nancy se sentó con nosotros. Entonces me callé, mirando a mi viejo amigo de modo suplicante.

“Bueno, ¿qué piensas?” pregunte. Matt se rascó su cabello rojo y sonrió.

“Te creo, Tim,” dijo después de una pausa, mientras que Nancy nos miraba inquisitivamente a los dos. “Te creo, con reservas. Mañana es domingo. Iré cerca de las 10 en punto y podemos ir a caminar y hablar de esto.”

5. El Viaje a Suecia

“¿Realmente eres tú, Timothy?” La voz de mi abuela estaba llena de risa y lágrimas. “Mi único nieto, ¿estás vivo? ¿Por qué no llamaste antes? ¿Realmente eres tú, o sólo es la idea de alguien de una broma pesada? Si realmente eres tú, Tim, deberías venir a visitarme tan pronto sea posible.”

“Voy en camino, Abuela. Estuvimos juntos hace cuatro años, así que me reconocerás cuando me veas. Ansío volver a verte. ¡Toodle pip, Abuela!” Toodle pip era algo que siempre nos decíamos cuando yo era pequeño. Lo dije para que ella supiera que realmente era yo. Su risa contenta al otro lado de la línea me confirmó que lo entendió.

Cuando vino Matthew, me dijo que Nancy había estado preguntando mucho después de que me fui. Quería saber la historia completa. Escuchó una versión condensada y la aceptó sin problemas.

“Creo que tiene una segunda visión,” confesó Matt mientras caminábamos por el bosque.

“Como Elinor,” añadí sonriendo.

“Me siento inclinado a creer en Telos y todo lo que pasó allá,” dijo Matt, sus ojos tenían un destello juguetón, “hasta que haya pruebas de lo contrario. Por lo que respecta a mi esposa e hija, sé desde hace un largo tiempo que las dos son enigmáticamente diferentes. Creo en las cosas

sobrenaturales, y aun así no creo en ellas. Mundos más allá de este deben existir. Sería arrogante de nuestra parte imaginarnos lo contrario.”

Estiré mi mano hacia una rama del árbol de limón que estábamos pasando. Para mi sorpresa — sin mencionar la de Matt — la rama se salió del árbol y voló hacia mi mano.

Matt se detuvo en seco. “¿También eres un hechicero?” Frunció el ceño. “¿Qué pasó? ¿Qué hiciste?”

“Estoy tan atónito como tú,” exclamé. Al mismo tiempo, me pregunté si el abrazo de Mannul en el Monte Shasta hubiese sido más que sólo un abrazo. Este podría ser un mensaje suyo o del hombre que Elinor había visto detrás de mí. Sonreí y le di una palmada en la espalda a Matt.

“¿Ahora me crees?” Pregunté. “Voy a volar a Suecia mañana a primera hora.”

“Me tomaré un tiempo libre y te llevaré al aeropuerto,” respondió Matt, “¡a menos que te vayas a teletransportar! Sí, creo que he visto algunas cosas raras. Cuídate mucho y vuelve pronto a casa. Cuando vuelvas, creo que deberías comprar un carro. Tienes que salir a la calle y contarles tu historia a las personas.”

La mañana siguiente, sentado en el avión a Suecia, pensé en la reacción de mi amigo de la infancia. Sus últimas palabras en el aeropuerto habían sido, “Estaré ahí para ti, ¡pase lo que pase! ¡Avísame si todo está bien!” Sabía que él era uno de los pocos que me creería. Una Tierra hueca era mucho para que las personas entendieran, y si no tenía suerte, podría haber un alboroto. Aunque igual estaba convencido de que Emilie, mi abuela, me creería.

Cuando el taxi llegó a la casa de mi abuela en Floda, la cual no había visitado desde que yo tenía diez años, Abuela se apresuró con los brazos abiertos. Después de un entusiasmado vistazo y una risita alegre, mi único familiar vivo en la superficie de la Tierra me abrazó. Las lágrimas corrían por sus desgastadas mejillas y ella susurraba repetidamente, “¡Estás vivo, estás vivo! Si tan sólo tu madre lo hubiese sabido. Murió por una tristeza innecesaria.”

“Pero Abuela, sabes tan bien como yo que nuestro viaje por la vida está predestinado,” protesté mientras entrábamos en la casa tomados del brazo. La miré de reojo. Su cabello blanco estaba cortado elegantemente. Su rostro estaba cuidadosamente maquillado. Tenías que buscar las arrugas. Estaba más regordeta de lo que recordaba, pero no gorda como Tillie en

casa. No me sentí sorprendido al entrar en su hermosa sala y sentarme en un sillón antiguo.

“Cuéntame todo, Tim, incluso si estuviste tres años en un burdel extranjero. Sabes que no soy fácil de sorprender.” Se rio con gusto ante su osadía y me sirvió café de un termo. Le aseguré que ese no era el caso, sino que había pasado tres años en otro país dentro de nuestra propia Tierra. Al principio parecía atónita, pero luego saltó de su silla y me abrazó.

“¡Oh, Tim, es maravilloso!” soltó un soplo. “Siempre he creído que la Tierra es hueca, desde que estaba en el colegio, pero todos me aseguraban que era imposible, ya que el planeta estaba lleno de magma derretido y fuego, como un volcán. Nunca he creído que los científicos tengan razón en eso. ¡Cuéntame cada detalle que recuerdes, cariño!”

Hablé y hablé. Al final, me sentía nostálgico por Telos y tenía lágrimas en los ojos. Me estiré y tomé las manos de Abuela.

“¿Cómo puedo cumplir mi misión?” me quejé. “Nadie me va a creer, aparte de ti. Y tú no eres como... ¡las otras personas!”

“Tendremos que asegurarnos de que te crean,” me prometió Abuela. “Conozco a muchas que lo harán. Mañana comenzaremos. Pero ahora vamos a tener una cena agradable, y en la mañana puedes dormir hasta tarde. Has tenido un viaje largo y agotador. Te voy a hablar sobre tu madre y tu hermana.

“Tu cuñado nunca te creería. Es un hombre desagradable y no entiendo por qué tu hermana lo escogió.”

Ahora era el turno de hablar de Abuela, y me alegraba haber venido tan rápido como pude. Era lindo saber de Mamá y Littl'un. Necesitaba algún tipo de cierre en la parte de mi vida que ya se había acabado. Se estaban abriendo nuevos horizontes y era momento de hacer planes para llevar a cabo mi misión.

“Sabes, Tim,” comentó Abuela después de la cena, mientras estábamos recostados frente al fuego, el cual ayudé a encender. “Nunca te he contado todo sobre mí. Soy clarividente y ayudo a las personas, y de hecho tengo una buena reputación, por lo cual estoy agradecida. Doy charlas sobre otros mundos, otros planetas y conciencia cósmica. Ayudo a las personas a encontrar su ser interior, a escuchar sus propios corazones y a resolver sus ideas.”

“¿Lo ves en las cartas?” La interrumpí.

“No, lo veo en sus ojos,” respondió calmadamente, sonriendo. “Sus ojos me dicen lo que sus labios no pueden expresar. Puedo ver sus auras, lo cual siempre ayuda. Si no, tengo amigos nocturnos — guías, como los llaman — quienes me ayudan. También aparecen de día, pero tengo que estar en trance. Tengo un espíritu guía, verás, quien ha estado conmigo en varias vidas. A veces lo escucho y le hablo.”

“¿Jesús?” Pregunté.

Abuela sonrió débilmente. “No,” respondió. “Muchas personas dicen estar en contacto con Jesús. Es muy contemporáneo estar en contacto con Jesús y Dios. Mi guía se llama Melchizedek.”

“¡Melchizedek!” volví a interrumpir. “Tienes un gran guía, un Maestro Ascendido resucitado de entre los muertos.”

“Lo sé,” continuó mi abuela calmadamente, una sonrisa se crispaba en las comisuras de sus labios. “Es maravilloso, e increíblemente sabio. Era un alquimista y el maestro de Abraham. Ahora es mi maestro.” Soltó una risita de esa manera especial. “Bueno, nieto mío, ¿me crees?”

“Sí,” suspiré, impresionado. “Claro que sí. ¿También lo puedes ver?”

“Lo veo con mi ojo interno. Me ha enseñado mucho, tengo que decirlo. Fue un apoyo cuando mi familia murió, y estoy convencida de que ayudó a salvarte. Aunque no se atrevió a decirme. Yo hubiese hecho todo lo posible por traerte a casa. En el fondo de mi corazón, tenía la esperanza de que todavía estuvieses vivo en algún lugar, arrastrado en una lejana costa.”

Nunca he entendido la tendencia por los Maestros Ascendidos que tienen las personas, pero cuando mi abuela afirmó tener uno, me vi forzado a reconocer que estos altos Maestros puedan tener contacto con la humanidad. No estoy muy interesado en este tipo de cosas, y preferiría cultivar el tipo de conocimiento que me encontré en Telos. Pero llegaremos a eso después, cuando te diga sobre mi regreso. Había aprendido a vivir en el presente durante mi estadía en Telos, ya que el concepto de tiempo ahí es tan libre como el aire de olor dulce, pero ahora tenía que conformarme con el tiempo de la Tierra.

Abuela me dio un diario. Es un equipo necesario en la Tierra.

6. Una Misión Imposible

Abuela tenía una cantidad de contactos espirituales y definitivamente era una buena conexión para esta odisea, como consideraba que era mi tarea. Llamó a todos sus conocidos que tenían intereses místicos y los invitó a una reunión en su casa el sábado.

Muchos estaban interesados cuando escucharon que era sobre la Tierra Hueca. Yo les hablaría sobre la ciudad de la Tierra Interna, Telos. Veinticuatro personas aceptaron venir, y el sábado llenaron la espaciosa sala de estar. Mi abuela sirvió café y tortas, y todos se arremolinaban a mi alrededor, preguntando sobre Telos.

Di una charla corta y respondí preguntas. Un hombre llamó mi atención. Al principio se mantuvo en el fondo, pero luego preguntó si yo planeaba quedarme en Dalarna o si estaría dispuesto a hablar sobre Telos en Estocolmo. Acepté la oportunidad.

Pronto me percaté de que sólo a las personas familiarizadas con la parapsicología les interesaba Telos. La primera charla que di en Falun atrajo una audiencia de siete personas. Mi nuevo conocido, Carl-Olov Strand, generalmente conocido como Chaos, se volvió un amigo firme quien se dedicaba a guiarme por la dura experiencia que era la parapsicología. Él era divorciado, retirado recientemente, y vivía en una casa en las afueras de Floda. Esto significaba que teníamos oportunidades de sobra para vernos.

Era difícil convencer a algunas personas de que realmente hay un mundo entero dentro de la Tierra. ¿Por qué nadie lo había descubierto antes? ¿Cómo podían asegurarse de que yo estaba contando la verdad y no era un “estafador espiritual?”

Chaos me daba consuelo cuando yo dudaba sobre mi misión. Él tenía un doctorado y era muy inteligente. Su presencia en mis charlas debió traerme credibilidad. Era muy extremo creer en un mundo habitado, Agartha, dentro de la Tierra. Para algunos, parecía una estafa, y si yo no detenía mis ridiculeces sin sentido, debían llevarme a una institución mental o a una celda. Estaba bajo constante amenaza, y cuando los periódicos se enteraron de eso, las cosas empeoraron. Chaos era mi guardaespaldas autoproclamado. Él era bastante conocido, un intelectual, responsable de muchos artículos interesantes, pero estaba tomando un interés escandalosamente serio en la ciencia ficción.

Abuela era una fuente constante de apoyo, y su cariñosa defensa a su único nieto era admirable. A ella no le importaba que yo no fuese popular con algunos de sus amigos ni con la mayoría de los habitantes de Floda.

Era tan malo que me compré un perro, un Gran Danés de dos años, entrenado para protegerme. Lo llamé Titch, era enorme. Nos volvimos los mejores amigos en el mundo, comiendo y durmiendo juntos. Su constante compañía suscitaba respeto y admiración. Se lo compré a una anciana que ya no podía sacarlo a caminar. Mi abuela lo organizó, por supuesto. Pronto se volvió normal verme caminando a Titch, quien me llegaba más arriba de la cintura. Era de un negro brillante e inspiraba respeto. Titch todavía vive en Telos, pero no me atrevo a traerlo a la Tierra hoy, ya que el tiempo podría no ser el correcto para él.

Con sus pequeñas y cortas faldas, sus ojos excedidos en maquillaje y su cabello raro, ninguna de las chicas de la Tierra me impresionaba. Muchas de ellas eran hermosas y, de hecho, había algunas “normales”, pero sentía que ellas solo pretendían interés en el tema para irse a la cama conmigo. Creo que la Tierra no se ha preocupado en cuidar a sus habitantes apropiadamente — o viceversa, lo cual es preferible. En otras palabras: No me enamoré de una chica en la superficie, a pesar de estar rodeado de ellas.

Abuela, Chaos y Titch eran los únicos con quienes hablaba quienes me ayudaban a expresarme. Una noche, mientras estábamos sentados frente al fuego como siempre, Abuela preguntó, “Timothy, ¿planeas quedarte aquí y seguir así? ¿Es esto lo que te imaginaste? Has estado aquí tres meses, y sabes que te puedes quedar aquí todo el tiempo que quieras, pero básicamente los suecos todavía no creen en la existencia de Telos. Abordé a algunos contactos en la televisión, y no están ni remotamente interesados. No tienes ninguna prueba que soporte tus declaraciones. Puedes probar que naufragaste y te rescataron algunas personas desconocidas. Los que te denigran afirman que pudo haber sido una tribu desconocida en las montañas canadienses. Escucho todo tipo de cosas cuando viajas y me preocupa. Los suecos siempre necesitan pruebas, lo sabes.”

“Pruebas,” murmuré. “¿Yo no soy prueba suficiente? Puedo hacer que las cosas se muevan con sólo pensarlo, e influenciar a las personas mentalmente, de ser necesario...”

“Las personas no quieren conjuros,” dijo Abuela impaciente. “La única prueba que tienes de tu identidad es tu pasaporte. Necesitamos mucho más que sólo eso, Tim. Necesitamos el conocimiento para entender. ¿Sería más fácil probar que hay vida en el espacio exterior que dentro del planeta! Puedo contactar seres en el espacio exterior a través de mi guía,

Melchizedek, si lo quisiera. Pero primero quiero arreglar tus cosas. Tienes una misión, y yo prometí ayudar — y eso es lo que voy a hacer.”

Caminé más y más allá con Titch. Podría quitarle la correa en el bosque y él se quedaría cerca de mí. Esto me dio tiempo para reflexionar. Pensé sobre la Belleza que había conocido bailando en Telos con Mannul. Me animó pensar en ella, en Mannul y en el increíble “País de las Maravillas.” Al mismo tiempo, me sentía oprimido por mi Misión. Decidí llamar a Mannul. Necesitaba ayuda. Soplé el pequeño silbato y Mannul vino.

“¿Cuál es el problema, Tim?” preguntó. Se me apareció en el bosque, envuelto en una capa verde, mezclándose con el musgo y los árboles.

“¡Bueeeeno!” proseguí. “No sé si debería quedarme aquí o volver a Agartha.”

En este punto, Titch volvió de trotar. Se detuvo en seco cuando vio a Mannul. Pensé que empezaría a ladrar, pero Mannul se agachó y lo acarició en su brillante cuello canino. Titch presionó su gran cabeza contra Mannul, y se echó en el musgo a su lado.

“Puedes traerlo a Telos cuando vengas,” comentó Mannul, y eso hizo que quisiera irme de inmediato. Pero Mannul levantó la mano.

“De verdad,” declaró, “no necesitabas llamarme. Éste es tu problema. La decisión depende de ti. No puedo darte ningún consejo además de que escuches a tu corazón. Lo sabrás. No puedo decirte lo que está bien o mal; tienes que escoger. Usa tu sentido común y no te distraigas con tus emociones.”

Éste fue un momento doloroso. Siempre tengo problemas tomando decisiones, ya que tengo miedo de irme en la dirección equivocada. Soy bastante impulsivo y a veces tengo que contenerme... bueno, ¡siempre!

“Gracias,” dije lentamente. “Lamento haberte llamado innecesariamente, pero me has ayudado a decidir.” Miré hacia arriba, pero Mannul se había ido. Tal vez había sido un holograma, limitado por tiempo y rango.

Titch no reaccionó a la desaparición de Mannul. Aulló y enterró su nariz tan fuertemente en mi axila que casi me caigo. Era su señal de amor especial, y yo me reí y empecé a correr camino a casa.

Todavía no me había comprado un carro, ya que Abuela me había prestado su Audi. Además, iba a esperar hasta que regresara a Seattle. Hogar, dulce hogar — ¿cuántos hogares tengo? Conduje el Audi tan rápido

como pude (mucho más allá del límite de velocidad) hacia Djurås para ver a Chaos, con Titch jadeando en el asiento trasero.

7. La Nueva Familia de Tim

Decidí regresar a Seattle. Puede que haya plantado algunas ideas que florecerán en mentes suecas. Decidí escribir un artículo sobre Telos, y Chaos prometió imprimirlo en uno de los periódicos importantes.

Fue duro dejar a Abuela, mi único familiar vivo. Prometí preguntar si ella podía venir a Telos. Eso es lo que ella quería saber. Estaba cansada de la espiritualidad en Suecia, así como era, ya que era tan superficial. Estaba preocupado de que enjaularan a Titch en el avión y llegara a cuarentena en Estados Unidos, pero luego me percaté de que Mannul podía ayudar. De todos modos, regresaría pronto a Telos. Para mi alivio, él vino y se llevó a Titch, quien no fue problema. Ambos desaparecieron rápidamente.

Cuando llegué a Seattle y me monté en un taxi, me sentí como un extraño. Me empecé a preguntar si no debí haberme ido a Telos directamente. Pero primero quería ver a mis amigos más cercanos, Matthew, Nancy, y Elinor. Puede que Nancy ya hubiese tenido su bebé. Decidí quedarme un mes en el hogar de mi infancia, ¡y luego sería momento de regresar dentro de la tierra! Extrañaba la sabiduría que impregnaba Telos. Ni el aprendizaje sueco ni el canadiense eran suficientes para mí. No que Seattle estuviese en Canadá, pero no estaba muy lejos. Siempre me consideré canadiense, desde que era un niño.

Antes de volver a mi casa, llamé a Matt y Nancy. Me moría por contarles sobre Suecia y Titch. Nos detuvimos fuera de su casa y le dije al taxi que no me esperara. No era muy lejos caminar a casa desde ahí, y no tenía mucho que llevar. Las luces estaban encendidas y toqué el timbre. Apenas eran las ocho, pero a Nancy le tomó un largo tiempo abrir la puerta. Sus ojos se veían rojos, como si hubiese estado llorando, y no podía ver a Elinor. Nancy estaba delgada, así que el bebé debía de haber nacido.

Luego escuché las terribles noticias. Matthew estaba muerto. Lo habían matado en un accidente automovilístico. Lo chocó un conductor ebrio cuando iba a casa regresando del trabajo. Su auto había dado vueltas,

se había caído por una cuneta y se destrozó contra unas rocas. Lo llevaron apresuradamente al hospital, pero no sobrevivió.

Nancy lloró en mis brazos e intenté consolarla con todo el amor que pude reunir. Estábamos sentados, hablando de Matt, cuando Elinor bajó sin hacer ruido, descalza y en pijama. Se me abalanzó, llorando, “Papi está muerto. Ya no tengo un papi. ¡Quiero un papi! ¿Puedes ser mi papi?”

Nancy trató de calmarla y al final yo llevé a la pequeña de cuatro años a la cama. Al lado de su cama había una cuna con una muñeca en ella. El bebé real había nacido prematuro y no sobrevivió. Pasó justo después de la muerte de Matt, así que estaban de luto por dos miembros de la familia. Cuando Nancy bajó, Elinor susurró en mi oído, “Vi que Papi moriría pronto, y luego vi que tú y yo y Mami nos mudaríamos a algún lugar con muchas flores.”

Me sobresaltó escuchar eso. ¿Podría llevar a la familia de Matt a Telos? Eso fue lo que pasó, ¡y también algo más! Llevamos a otro familiar con nosotros a Telos.

Llamé a Abuela para decirle que estaba bien y que estaba planeando irme pronto para el mundo dentro de la Tierra. Pronto Abuela estuvo al borde del colapso. Había recibido amenazas después de la última reunión de sus amigos de parapsicología. Ella me había mencionado y a Telos, creyendo que sus amigos estaban interesados. Alguna persona no autorizada se había escabullido y estaba horrorizada con la discusión. Había recibido muchos correos de odio, e incluso una amenaza de muerte. Ella debió haber ido con la policía, pero eso tomaría tiempo. ¿Podría venir con la viuda de Matt y conmigo?

Le pedí consejo a Mannul de la manera habitual. Claro que mi abuela era bienvenida en Telos, fue su alegre respuesta.

Llamé a Abuela y le dije que empacara tan rápido como pudiese y tomara el primer vuelo posible a Seattle. No pasó mucho antes de que estuviese en mi puerta con un camión completo de maletas.

El viaje al Monte Shasta fue duro, pero fuimos recompensados con ver a Mannul, quien nos recibió en la entrada oculta al País de las Maravillas subterráneo. Trajo a Titch consigo, y yo estaba literalmente tumbado en la tierra por su exuberante bienvenida.

Elinor y Titch se enamoraron enseguida. Titch se convirtió en un brillante consuelo negro en todas nuestras vidas. Nancy había estado

encantada cuando la invité a acompañarme al “País de las Maravillas.” Pero había mucho que organizar antes de irnos.

Después de esta visita a Suecia y Seattle, me he mantenido lejos del mundo externo. Lo que te voy a contar ahora es únicamente sobre Agatha.

8. De Regreso Bajo Tierra

“¡Mira todas estas flores!” fue lo primero que dijo Nancy mientras nos bajábamos de las pequeñas camionetas que nos trajeron desde el Monte Shasta. Inmediatamente, Elinor y Titch empezaron a jugar sobre una grama llena de flores como margaritas rosadas, amarillas y blancas. Mannul se rio entre dientes.

“Es genial ver niños felices,” dijo. “Les doy a todos una cálida bienvenida a nuestra tierra. Haremos lo más que podamos para hacerlos felices aquí.”

Mi abuela, Emilie, miró alrededor y exclamó, “¡Esto no es nada nuevo! Reconozco esto de mis sueños. Se siente como que ahora estoy del lado correcto del mundo de los Sueños.”

Nuestro equipaje (había mucho) había llegado en una camioneta separada del túnel y lo estaban cargando en uno de los vehículos que flotaba sobre la tierra. Mannul llamó uno de esos y nos pidió que nos montáramos. No era nada nuevo para mí. Nancy y Elinor miraron sorprendidas mientras me montaba en el espacioso vehículo. Mannul y yo nos podíamos transportar de una manera distinta, pero yo no quería dejar a mis amigos y a mi abuela solos en un país extranjero.

El vehículo despegó hacia su nuevo hogar. Yo lo llamo un vehículo, ya que el transporte en Telos no es un carro, ni un barco, ni un avión. Los llamamos aerodeslizadores, ya que lo que hacen es flotar.

Flotamos un momento y las únicas palabras que mis amigos pudieron pronunciar fueron “Aah, oh, mira, cielos”. Nos detuvimos frente a una casa, una de las casas redondas que no tienen techo y forman el pueblo de Telos.

Mi abuela aplaudió deleitada. Había saludado a Mannul como un viejo amigo, y le agradeció por su brillante rescate a su amado nieto. Yo estaba un poco avergonzado, pero al mismo tiempo orgulloso de mi hermosa, inteligente y cariñosa abuela. Cuando le había hablado de Telos en Suecia,

ella no pareció sorprendida en absoluto. Ya había soñado sobre un lugar dentro de la Tierra. Parecía sentirse como en casa aquí y ahora. Mannul miró a mi abuela de una manera extraña, como si ya se conocieran. No pregunté. Llegaría un momento en que todas estas preguntas serían respondidas. Siempre era así.

Elinor, a quien, por cierto, le decían Ellie, fue la primera en entrar corriendo por la puerta abierta. No había paredes divisorias en la redonda casa, justo como no había techo. Sólo era un espacio circular grande. Había biombos portátiles en caso de que fuese necesaria una habitación separada. En el centro estaba la gran “sala,” la cual amueblabas según tus deseos. Realmente no había una cocina, sólo un lugar cerca de la pared donde había tazas y platos apilados en una repisa sobre una enorme mesa con gavetas. Ya yo conocía esto, pero naturalmente, parecía extraño para las dos señoras.

“No hay horno, ni lavaplatos, ni lavavajillas...” vino de Nancy. Podía ver que estaba intentando desesperadamente no reírse, aunque al mismo tiempo parecía al borde del llanto.

Abuela estaba tranquila. “Que agradable no cocinar,” dijo, acomodándose en un sillón cómodo en la sección central. Había una abundancia de flores, incluso adentro. Las varias áreas de la habitación estaban divididas con flores. Hacía que la casa se sintiera acogedora.

“¡Tengo que hacer pipí, Mami!” Ellie se había apresurado a inspeccionar todo, pero no había encontrado el baño. Me reí y la llevé por una puerta lateral. Ahí estaban las instalaciones del baño. Había un tipo de inodoro donde desaparecían los desechos corporales y se disolvían ingeniosamente. Te lavabas y te bañabas en una piscina que pertenecía a la casa.

¿La comida? La ordenabas por una máquina en el área de la cocina, o ibas a la casa donde la servían, de la cual te contaré después. Presionabas un botón y decidías si querías cosas para cocinar o una comida ya hecha. Esto involucraba el poder del pensamiento.

“Entonces hay personas que trabajan en este pueblo,” observó Nancy mientras caminábamos por el jardín y Titch marcaba sus lugares favoritos. “¿Dónde vives tú?”

De repente, me inundó un recuerdo entero de mi tiempo previo en Telos. “Tengo mi propia casa no muy lejos de aquí,” respondí. “Todos trabajan, Nancy, pero de una manera distinta a la que estás acostumbrada.”

“¿Qué haces tú?” Nancy volvió a preguntar.

“Soy un tipo de sanador. Ayudo a las personas. De hecho, hay un tipo de hospital aquí, pero no es como aquellos sobre la tierra. Le mostramos a las personas cómo ayudarse a sí mismas.”

“¿Qué tal si Ellie se cae y se rompe la pierna?” Nancy era terca.

“Entonces la curaría bastante rápido.” sonreí. “Cualquier cosa puede ser curada de nuestra manera.”

“¿Cómo hay tantas diferencias entre la superficie y dentro de la Tierra?” se preguntó Nancy. “Tenemos el mismo barro alrededor de nosotros.”

“Pero,” respondí, “hay una diferencia en edad entre su barro y nuestro barro. Las almas que habitan esta parte de nuestro globo son antiguas. Algunas de las tuyas también lo son, pero aquí la sabiduría antigua está establecida.”

Hubo un grito del jardín, un grito inconfundible de Ellie. Salimos apresurados y, para mi deleite, vi a Ellie cara a cara con un canguro, completo con una cría en su bolsa. Nancy se rio.

“Aquí hay muchos animales salvajes caminando libremente, y no son peligrosos en absoluto,” dije, mientras que Ellie se escondía aterrorizada detrás de su mamá. El canguro se quedó, y yo me acerqué y lo acaricié. Estaba acostumbrado a las personas y, mirando a Ellie con sorpresa, se fue saltando hacia los árboles.

“Aquí las personas y los animales son amigos,” le expliqué a la asustada niña de cuatro años. “Tienes que aprender a no tenerles miedo, y esperar a que el animal se acerque y te deje acariciarlo. Nunca acaricies animales salvajes en la cabeza, sino en el cuello o la espalda, y no corras hacia ellos. Siempre mantente tranquila. Los animales pueden sentir eso.”

Titch estaba sentado por la puerta como si la estuviese vigilando. Era un gran perro guardián por naturaleza, pero ya que eso no era necesario aquí, decidí quedármelo como una mascota. A él le agradaba Abuela, así que tal vez pase un tiempo con ella.

Entré. Abuela todavía estaba en el sillón, parecía un poco perdida. “Oh, ahí estás, Tim,” dijo sonriendo. “¿Debería conseguirme un rincón aquí?”

“No,” respondí. “Tendrás tu propia casa junto a la mía. Vámonos, ya que Nancy tiene mucho que desempacar.”

Caminamos en la grama entre las casas organizadas con mucho espacio y pronto llegamos a mi morada y la casa de al lado donde Abuela

viviría. Estaba embelesada. Era una casa de un rosado pálido con gabletes plateados — sin techo, por supuesto — con rosas y enredaderas por todos lados.

“¡Dios mío!” repitió Abuela varias veces, mientras mirábamos alrededor. “Me va a encantar vivir aquí.”

Realmente esperaba que fuese verdad. Aunque Telos tiene una atmósfera amigable, también está lleno de aventuras. Hay tierra salvaje fuera del pueblo, y los animales salvajes viven cerca, pero no con la humanidad como tal. Hay varias tribus que se han mudado aquí y viven sus propias vidas. Tienen sus propias tradiciones, las cuales tal vez encontremos difícil de entender. El resto de nosotros en Telos no nos involucramos — ¿por qué deberíamos? Hay una ley por aquí que les da a los humanos el derecho a la libertad. La libertad es más importante que nada. Le conté esto a Abuela.

“La libertad del alma es algo bueno,” coincidió. “Pero es difícil experimentar completa libertad mientras se está en una comunidad con otros humanos. Hay distintos tipos de libertad, Tim. Tienen algún tipo de leyes aquí, ¿verdad? ¿Cuáles son?”

“Luego lo verás, Abuela.” sonreí. “No tenemos que hablar de eso ahora. Pero hay una cosa que sí necesitas saber: Tenemos la biblioteca más extraordinaria que te puedas imaginar, sin igual en la Tierra. Los libros son como obras de teatro actuadas para ti. Es difícil de explicar; tienes que verlo. Te prometo que no te vas a aburrir aquí. Tomar un ‘taxi’ a la biblioteca no cuesta nada, y es rápido.”

“¡Genial!” dijo abuela. “¿Podemos empezar un recorrido completo mañana, para que pueda familiarizarme lo más que pueda con esta parte de nuestro planeta? Hoy quiero descansar en mi nuevo hogar, examinar el jardín, y sentir que tú y Titch, claro, están cerca.”

“Ese es un recorrido bastante amplio que estás planeando,” me reí. “Pero primero tienes que ver mi casa y navegar por ahí, porque las casas no están dispuestas como en la superficie. Ahí arriba están todas juntas, pero aquí están distanciadas. Hay espacio para un jardín y un huerto. Si no logras cultivar comida sola, alguien te ayudará. Vamos a mi casa y almorcemos. Le mostré a Nancy cómo ordenar comida preparada. También cenaremos juntos.”

Abuela y yo nos sentamos discutiendo las diferencias y comparando todo con la vida en la superficie.

9. Un Recorrido de Telos y Sus Alrededores

“¿Qué hora es, Mami?” la pregunta acompañaba a un enorme bostezo. Una niña pelirroja despeinada se estiró y se sentó en la cama. “¡No es de día!”

“¡Nuestros relojes no están funcionando, cariño!” Nancy se sentó en el borde de la cama de su hija. “No tengo idea de qué hora es, ya que anoche no se puso oscuro cuando nos fuimos a la cama. Pero me siento descansada, así que creo que deberías levantarte ahora. Hay mucho que ver y descubrir, como si puedes comenzar el colegio aquí. Tienes que hacerlo pronto, y me pregunto si hay algún preescolar bueno y dónde está. Si no hay tiempo, y no hay día y noche, ¿cómo vamos a saber cuándo levantarnos y cuándo ir a la cama? Necesito hablar con Tim.”

“¿Qué desayuno tan raro, Mami! Quiero cereal con leche normal. ¿Te preparaste café?”

“No, no tenemos cocina. Había un plato de la comida local cuando me desperté. Tim probablemente lo pidió. Se ve bien, más o menos como albóndigas verdes. También tenemos pan.”

“¿Hay queso? ¡Quiero un poco de queso!”

“Come lo que hay, Ellie. Le hablaré a Tim sobre la comida, te lo prometo. Ven, vamos a bañarnos en la piscina.”

Nancy suspiró. Era muy distinto a América. ¿Cómo podría entender su hija las enormes y revolucionarias diferencias entre aquí y su hogar en Seattle? Justo ahora lo más importante para Ellie era el cereal y la leche y la bebida de chocolate a la que estaba acostumbrada en casa. Nancy extrañaba el café y el generoso desayuno al que estaba acostumbrada. Ayer en la noche, mi abuela había compartido la comida que había traído de Suecia, y fue maravilloso.

“¡Muchas cosas aquí son distintas a lo que estás acostumbrada!” dijo una voz alegre. Era yo, Tim, llegando con una cesta de comida producida localmente. “Imagínate que hubieses naufragado en una isla en el Mar del Sur y tuvieses que comer lo mismo que los habitantes locales. Tendrías que acostumbrarte. Aquí es igual. Te acostumbrarás a la comida y no vas a

querer nada más. Eso fue lo que me pasó a mí. Pronto me olvidé por completo del jamón, las chuletas de cordero y el bistec poco cocido.”

“¡Cállate!” Nancy estaba molesta. “Pronto me acostumbraré y probablemente Ellie también, pero sigo preguntándome si he hecho lo correcto al venir aquí. Estamos forzando esto en Ellie.”

Ahora era mi turno de molestarme. “Eso es algo fuerte, Nancy. Éste es el Paraíso. Los bollitos de chocolate, la mermelada inglesa y la gelatina de ternera no son parte de ello. Lo más importante no es lo que comes, sino lo que está dentro de ti. Tu vida interna, me refiero: el Amor, la alegría, la belleza, la Amistad y la compasión son importantes aquí. Conocerás personas que pueden explicar esto mejor que yo. Abuela está afuera hablando con Ellie y Titch. Vamos saliendo a un recorrido.”

Nancy estaba malhumorada, pero siguió a Titch y los demás hacia el aerodeslizador que había pedido. Tan pronto estuvieron sentados, el vehículo se elevó algunos pies y flotó sobre el suelo. Las casas estaban muy separadas en un área hermosa donde no había calles, sólo algunos caminos pisados en la grama. No muchos, y no llegaban lejos.

“En la superficie de la Tierra, comemos comida procesada y nos transportamos distancias largas,” dije, observando seriamente a Nancy y Ellie. “Algunos extraños hicieron esa comida, y está empapada con su energía personal. La comida en la superficie contiene una mezcla de energías, no todas limpias y puras. Aquí comemos comida que fue cultivada cerca, en nuestro propio vecindario. No ha sido procesada, y es completamente natural. Disfrutamos cocinando y creando con ella, sin derivados. Recalentar la comida destruye su valor nutricional, pero los granos duros y esas cosas necesitan cocinarse y llevar especias cultivadas en casa.”

“¿Dónde los consigues?” preguntó Abuela. “¿Hay tiendas de comida donde puedes comprarlos?”

“¡Oh sí!” exclamé. “Puedes caminar hasta ahí o tomar un aerodeslizador. No están lejos. No todos tienen sus cosechas listas al mismo tiempo.”

“Pero no he visto ni a una persona trabajando aquí,” comentó Nancy. “¿Acaso hay esclavos invisibles que hacen todo el trabajo por ustedes?”

“Todos trabajan cuatro horas al día,” respondí. “Trabajamos intensamente, sin descansos, para tener todo listo. Todo está bien organizado, pero no hay esclavos en absoluto. Nos tomamos tiempo libre

sin necesitar permiso. Ya que todos tienen un trabajo que disfrutan, eso no es un problema.”

“Debe haber fábricas,” se quejó Nancy. “Muchas veces ese es un trabajo monótono y sucio.”

Empecé a ver a la pequeña y hermosa esposa de mi mejor amigo esforzándose un poco, pero Ellie vino al rescate. “Puedo hacer papel con arena y agua,” exclamó con entusiasmo.

“Nosotros usamos cáñamo,” sonreí. “¡Hace un papel genial! Puedes ver cómo se hace.”

“Es agradable sentir este sol en mi rostro,” dijo Abuela de repente. “No se siente como si me fuese a quemar.”

“Aquí no lo harás,” expliqué, poniendo mis manos sobre las de ella. “Nuestro sol es electromagnético, y no produce rayos peligrosos.”

“¿Telos es grande?” preguntó Ellie, estirando sus brazos tan lejos como pudo y levantándose en el vehículo, el cual se meció. Si no la hubiese atrapado, se hubiese caído.

“Siéntate bien, Ellie,” le advertí. “Te contaré lo grande que es Telos. Telos no es un país, es sólo el pueblo principal del reino de Agatha, el cual existe bajo toda la superficie de la Tierra. Eso es muy grande. Hay países y estados y diferentes tipos de personas, justo como en la Tierra ‘normal’.”

“¡Suenan maravilloso!” los ojos de Abuela brillaron y relucieron en la luz tranquila y agradablemente cálida del sol, que se filtraba por los árboles, acariciando nuestros rostros con sus sedosos rayos mientras que avanzábamos dando tumbos en aires de temperatura irregular. El vehículo se detuvo en el aire un momento, luego bajó a un par de pulgadas del suelo. Salí y mis tres compañeros me siguieron.

El agua relucía cerca del lugar donde nos habíamos detenido. Desde la verde grama en la costa, un puente pequeño daba hacia una isla que parecía conectada tanto al cielo como al lago. Brillando azul desde arriba y volviéndose verde esmeralda, parecía una rara joya flotando en las olas. De alguna manera, era exactamente eso. Caminé lentamente cruzando el puente, de menos de veinte pies (seis metros) de largo. La verde grama también brillaba del otro lado. Había estado aquí muchas veces antes, y conocía mi camino en este asombroso lugar.

El pequeño pabellón estaba rodeado de flores marinas. Sobre él había un arco, tallado con la palabra “Porthologos.” Esta era una de las muchas entradas a la enorme biblioteca que se extendía bajo Telos. El pabellón era

increíblemente hermoso, con paredes de piedras preciosas y adentro había una escalera que llevaba hacia abajo. Tenía un interior como una iglesia, la piedra reflejaba y refractaba la luz en una multitud de matices. Mi abuela, Emilie, se detuvo y aplaudió en un gesto típico.

Nancy miró alrededor como una turista. “¿A dónde van las escaleras?” preguntó. “¿Abajo hacia Hades?” no aprecié la risa que acompañó su pregunta.

Ellie no sabía lo que era Hades, y estaba saltando por todos lados sin preocuparse de nada en el mundo, de vez en cuando tocando una hermosa gema. Ciertamente no se veía como alguien a quien habían forzado a venir, pensé mientras bajaba y Titch se escabullía más allá. A él no le gustaba bajar las escaleras despacio. Tomé la mano de Abuela, aunque ella era tan ligera de pies como alguien de veinte años. Vi a Nancy agarrando a Ellie con firmeza, aunque la niña no parecía asustada en absoluto. Tal vez es Nancy la que está asustada, pensé. Tenía razón. Su miedo brotaba una y otra vez.

Estaba ligero y cálido abajo. Mannul estaba de pie junto a la hermosamente esculpida entrada, para darnos la bienvenida a cada uno con un abrazo. Ellie tuvo el abrazo más grande, y el hombre alto la levantó en el aire y bailaron en un círculo. Ella puso sus brazos alrededor de su cuello mientras él la bajaba.

“Me agradas,” dijo ella. “¡Tú y Titch son mis mejores amigos!” Titch ya se había ido, mucho más al frente de nosotros, dentro del inmenso archivo con su cola moviéndose felizmente.

“Estamos en la biblioteca más grande del mundo,” dijo Mannul, en inglés, el cual era el idioma que más usábamos, a menos que yo le susurrara algo en sueco a Abuela. El inglés era su idioma favorito, y ella lo hablaba y leía con fluidez.

“Podemos enterarnos de casi todo aquí, bien sea del pasado o presente de nuestra propia Tierra, o en cualquier otro lugar en el Universo,” continuó. “En lugar de libros, hay actores que responden a nuestras preguntas. Ellos actúan escenas como respuestas. ¡Sólo esperen!”

“¿No hay libros aquí?” se quejó Nancy enojada. “¡En ese caso, no es una biblioteca!”

“¡Pregunta algo!” sugerí. “También hay libros aquí, pero las obras son más comunes.”

“¿Realmente hubo alguien llamado Merlín, o sólo es un mito?” preguntó Nancy inmediatamente.

“Ven conmigo,” dijo Mannul, y nos llevó por unos escalones hacia un pasillo ancho con puertas a cada lado.

Tengo que describir cómo es nuestra biblioteca especial, que originalmente era una cueva enorme. Hay pequeños escenarios por todos lados, combinando película y realidad en un almacén infinito de conocimiento. Hay un sistema de pasadizos y habitaciones que necesitan que un guía les muestre. Tenemos muchos guías, algunos elementales y algunos hologramas.

Todos nuestros habitantes están entusiasmados por aprender. Al vivir en una relación simbiótica, nos beneficiamos del conocimiento colectivo, pero esto puede ser transferido a personas. Y las preguntas son bienvenidas — para eso está la biblioteca.

Intenté explicarle todo esto a Nancy mientras seguíamos a Mannul por los pasadizos. Mientras nos deteníamos cerca de una cabina que evocaba un teatro con asientos cómodos, Merlín nos saludó desde el escenario. Nos dijo que había existido realmente, y había sido un hechicero importante y respetado, pero envidiado. Hizo algunos trucos de magia, los cuales hicieron que Ellie gritara deleitada. De pronto, había un pequeño conejo blanco en su regazo, e igualmente de repente se había ido de nuevo.

Le describió su vida a Nancy, quien estaba fascinada, luego actuó algunas escenas y mostró algunos cortos de película. El renombrado mago concluyó, “No soy ni un invento ni un impostor. Hoy en día, el mundo en la superficie está gobernado por estafadores quienes, consciente o inconscientemente, vuelven su trabajo engañar a las personas.

“Pero vendrá una nueva era. La superficie está a punto de pasar por una limpieza como nunca. Habrá dolor y sacrificios de inocentes, pero el resultado será la reconstrucción en nombre del Amor y la verdad, convirtiendo el planeta en un portador de luz. Yo, Merlín, proclamo esto en el nombre de la Verdad eterna.” El escenario se oscureció.

Estábamos maravillados. Luego Nancy se levantó y explotó, “Pero solo es una obra. No es así en realidad. Era el rol del actor expresarlo así. ¿Ahora podemos ver algunos libros?”

Yo estaba pasmado, y Abuela también, mientras me pellizcaba el brazo y parecía estupefacta. Ellie empezó a llorar.

“Todo era verdad, Mami. ¡Dime que lo era!”

Mannul levantó a la pequeña niña y le susurró en el oído. Una gran sonrisa reemplazó sus lágrimas. Nunca sabré lo que le dijo, pero animó a Ellie, lo cual era lo importante.

Tomó un largo tiempo ver sólo una pequeña parte de la biblioteca. A veces había galerías más anchas exponiendo hermosas pinturas, donde había mesas, sillas y sofás que invitaban a descansar.

Nos detuvimos cuando estuvimos hambrientos, y aparecieron unas bebidas refrescantes. No vimos a nadie sirviendo, pero Mannul explicó que él había pedido que llegaran refrigerios en una de las galerías. Ellie no protestó; sólo consumió con deleite lo que estaban ofreciendo. Nancy probó cuidadosamente una bocanada antes de tragársela, como si estuviese asustada de que la envenenaran.

“Podemos probarlo con Titch, si quieres,” sugerí con malevolencia. “Él puede comer lo que sea.” Abuela me lanzó una mirada de advertencia, pero Nancy tomó algo de pan y se lo dio al perro. Se lo tragó y buscó más. Por supuesto, le di un poco.

Ellie se estaba empezando a cansar, y le pregunté a Mannul si podíamos parar. Nos llevó directamente a una salida, donde un ascensor nos llevó de regreso a afuera. Ahí, estaba tan claro como el día.

Lo más difícil de vivir ahí, creo, es la falta del día y la noche. La amigable luz del sol eterna e invariable. Para los habitantes de la superficie, es difícil aclimatarse, pero al final te acostumbras.

10. Una Reunión Cariñosa y un Nuevo Conocido

Fuese de día o de noche, Nancy bostezó todo el camino a casa, y Ellie se durmió en el regazo de Mannul. Abuela, Mannul, y yo decidimos ir a caminar cuando regresamos a casa. No tengo ni idea de dónde vive Mannul. Siempre está ahí cuando lo necesitas. Nancy nos dio las buenas noches, soñolienta, y cargó a su hija dormida adentro.

Tienes que encontrar tus propios caminos, ya que no hay calles. Muy pronto después de llegar aquí aprendí a caminar por los alrededores, o flotar por los alrededores, en Telos. Puedes ir en aerodeslizador, pero también puedes flotar tú mismo, sólo un par de pulgadas sobre el suelo, pero ¡incluso así! Es una sensación genial. Abuela todavía no podía hacerlo, así

que caminamos sobre la grama tomados del brazo, mientras que Mannul flotaba un poco más delante de nosotros. De repente se detuvo. Podíamos escuchar música y un canto escandaloso. Aparecieron un montón de parejas bailando, bonitas y flexibles.

“¡Precioso!” fue el comentario de mi abuela, por supuesto. “Bailan tan maravillosamente al ritmo.”

“No dudes en unirte, si quieres hacerlo,” sugirió Mannul. “Nos encontraremos por ese árbol de allá cuando te canses.”

Desapareció entre el remolino de baile y Abuela y yo lo seguimos de cerca. No era fácil definir el baile con palabras. Parecía como que todos se movían separados a la música, aunque había armonía, como si hubiese un plan general de todo.

“¡Hola otra vez!” Detrás de mí estaba una voz que reconocí y había extrañado. Mi exquisita amiga, Sisilla, tomó mi brazo y se fue bailando conmigo.

“Tiempo sin verte,” fue el alcance de mi conversación ingeniosa.

“El tiempo no existe aquí,” dijo, sonriendo. “Aquí siempre es AHORA. Siempre y cuando todos pensemos positivamente y nos dediquemos al gozo y el Amor, nuestro AHORA continuará. En la superficie no tienen alegría de vivir y han convertido el Amor en algo profano e inmoral. Nos gusta trabajar. Nos gusta relajarnos. Nos gusta ayudarnos los unos a los otros. Nos gusta caminar en nuestros hermosos bosques. Nos gusta encontrarnos con las personas que amamos.”

Soltó mi mano y desapareció en la multitud de bailarines. Grité su nombre e intenté forcejear entre los velos y el cabello destellante, en vano. En su lugar, me tropecé con Mannul, quien me llevó hacia un gran árbol. Abuela estaba sentada ahí hablando con un hombre que parecía mayor que el resto de las personas a nuestro alrededor.

“Este hombre es relativamente recién llegado. Sólo ha estado aquí dos meses, según su tiempo,” contó Mannul. “Tenemos reuniones para personas que no han estado mucho tiempo aquí. Le puedo contar más sobre eso a Emilie.”

“Sí, ¿tal vez yo debería asistir?” me pregunté.

“No,” respondió Mannul, para mi sorpresa. “Tú viniste aquí por otra ruta y te cuidamos Arniel y yo. Tenemos otros planes para ti.”

“Espero que Sisilla esté incluida en ellos,” murmuré. “¿La volveré a ver?” Mannul sonrió, pero no respondió. Alcanzamos a Abuela y su nuevo

amigo en el árbol.

“Éste es Lex,” dijo ella, y el hombre junto a ella hizo una pequeña reverencia. “Aunque, en realidad su nombre es Alexander.” Era bastante alto, de cabello blanco grueso, y parecía estar alrededor de sus 60 años. Tenía ojos marrones, amables y sensibles, y una sonrisa que mostraba dientes blancos parejos. Su piel era bastante marrón, como un indio o nativo americano. Tenía una nariz bastante prominente, lo cual sugería nativo americano.

“No he viajado tan lejos como tú para llegar aquí,” comentó Lex en un inglés impecable. “Cuando escuché sobre Agatha en casa en Perú, sabía que tenía que venir. Pero no es el lugar más fácil para llegar. Se siente como estar en cuarentena, como le acabo de decir a esta encantadora recién llegada. Me gustaría mostrarle un poco más de este hermoso país, ya que ha viajado bastante.”

“Nos hemos visto antes,” dijo Mannul tomando la mano del hombre que se la ofrecía. “Pensé que a mis recién llegados les gustaría conocerte, Lex.”

“Escuché que había una joven viuda y una niña recién llegadas,” dijo Lex. “¿Dónde están?”

Lo saludé de la manera india antigua, el cual él devolvió. Luego nos estrechamos las manos. “Las conocerás mañana,” respondí. “Prepárate para recibir muchas preguntas.”

“Estoy acostumbrado a las preguntas,” observó. “Yo era un tipo de líder indio moderno en un pequeño pueblo peruano con tradiciones antiguas.”

“Tendrás que hablarnos más de eso,” le dije alegremente, tomando el brazo de Abuela. “Si logras encontrar el camino a mi casa, encontrémonos después de un buen merecido descanso.”

Él asintió y se despidió de Mannul. Nos volveríamos a ver el día siguiente, después de salir con mis amigos.

Con su ayuda, planeamos un recorrido pintoresco en un área desconocida para mí. Esperaba que Nancy estuviese encantada con el viaje planeado. En lugar de eso, su rostro estaba malhumorado, con rastros de lágrimas. Se acomodó en el sofá y me pidió que me sentara junto a ella. Ellie estaba jugando en el jardín.

“Tengo que meterla en el colegio,” se quejó Nancy. “No puedo salir adelante con ella en casa todo el día. No tengo tiempo para nada más.”

“No necesitas tiempo para hacer mucho,” dije de manera tranquilizadora. “Aquí no hay colegios como tal. Los niños pueden ser educados en la biblioteca si sus padres lo desean. Aprenden a leer y escribir, y otras cosas útiles, pero no es educación de la misma manera que era en la superficie. Si no son fanáticos de aprender, entonces los maestros hablan con los padres sobre intentar métodos alternativos, como pintar, manualidades, cantar e historias. Pero primero tienes que hablar con un maestro en la biblioteca, y presentarle a tu hija.”

Nancy empezó a llorar y lanzó sus brazos alrededor de mí. De hecho, se subió a mi regazo, y yo me vi forzado a levantarme para liberarme de sus insinuaciones indiscretas.

“Pensé que te gustaba,” resopló. “Pensé que tendríamos una relación juntos en lo desconocido...”

Por suerte, Ellie la interrumpió, quien vino corriendo con otra niña de una edad similar. “Mami, tengo una amiga que también habla inglés. Se llama Wendy, como la niña en Peter Pan, y les habla a las hadas. ¡Nos estamos divirtiendo!” Dijo todo a la carrera, y luego me dio un abrazo.

“Ellie, no creo que nos quedemos aquí.” La voz de Nancy era fría. “No hay un colegio en sí, y extraño demasiadas cosas. No me gusta este país. Quiero volver a casa a Seattle. Nuestra casa está justo como la dejamos. ¡Nunca la puse a la venta, por si acaso! No nos hemos ido por mucho tiempo.”

“Pero Mami, Tío Tim es mi nuevo papá, ¿no? Y él vive aquí.” La voz de Ellie estaba llorosa y me miró inquisitivamente.

“Verás,” dije, tomando sus manos. “El tiempo aquí no es igual que en la superficie. Has estado aquí casi un año.”

“Quiero hablar con Mannul.” La voz de Nancy estaba llena de ira y odio. Tomó mi rechazo muy mal. Pero yo no estaba enamorado de ella. Ella sólo era una buena amiga que había estado casada con mi mejor amigo. Pensé que la estaba ayudando, como ella había pedido. A Titch le agradaba, lo cual era un extra. Pero amor... de ninguna manera.

“Puedes hacer eso cuando volvamos del viaje,” sugerí. “Abuela y su amigo, Lex, vendrán y el paisaje estará hermoso...”

“¡He visto suficiente!” gritó Nancy. “No voy a ir a ninguna salida.”

La niña pequeña que había venido con Ellie estaba de pie callada en la ventana. “¿Yo puedo ir?” preguntó finalmente, y me incliné hacia ella.

“Claro que puedes,” dije. “¿Cómo te llamabas?”

“Soy Wendy, y soy de Inglaterra,” respondió la niña.

Era linda, con cabello marrón oscuros que le llegaba hasta la cintura, y ojos marrones grandes. Tenía hoyuelos en ambas mejillas cuando sonreía.

“Vine aquí con Papá cuando Mami murió. Él trabaja aquí. No sé cuánto tiempo he estado aquí porque dicen que no hay tiempo, pero probablemente no sea mucho, de todos modos.”

Nancy había salido de la habitación después de su arrebato. Ahora volvió con una bandeja y cuatro tazas de la bebida que tienen aquí en lugar de té y café. Parecía haberse calmado.

“Supongo que iré,” dijo. “Ellie realmente quiere ir, y para el caso yo también, ya que no hay nada más que hacer.”

Era el comienzo de un viaje extraordinario.

11. Un Viaje Fascinante

Todos estábamos sentados en el aerodeslizador — Abuela, Lex y yo al frente y detrás de nosotros estaban la reticente Nancy con Ellie a su lado, y chal y un cárdigan en su regazo por si hacía frío. La pequeña Wendy se había metido junto a Ellie, y las niñas estaban riéndose y susurrándose entre sí, lo cual no mejoró el humor de Nancy.

Titch estaba sentado erguido entre Abuela y yo. Mi perro no le tenía miedo a nada, pero tampoco era temerario. Todo era nuevo para él, y le gustaba todo lo que veía. Extrañamente, su actitud hacia Nancy había cambiado. No gruñía ni parecía amenazador, pero la evitaba. Él amaba a Ellie y lo enseñaba abiertamente y a menudo.

Primero pasamos volando por Telos y las niñas gritaron cuando llegamos al puerto. Era una vista hermosa. Había barcos meciéndose por todas partes, como los puertos en todos lados, pero ¡qué barcos! No existían barcos así en la superficie. Tenían formas raras y estaban decorados como casas con chimeneas, con velas coloridas y muchos velos ondeando en una multitud de colores y patrones. Los mismos barcos estaban pintados con murales. Algunos parecían animales nadando: elefantes, tigres, leones, tortugas, delfines, perros y gatos. ¡Incluso había un barco-caballo!

Ya había visto este asombroso puerto, y le pedí a Lex, quien estaba en los controles, que diera la vuelta. La amplia extensión de mar se estiraba

desde el puerto en un archipiélago de islas y arrecifes que se perdían en un azul sin fin. Las niñas se colgaron por un lado del aerodeslizador, mientras que Nancy las agarraba, halándolas adentro.

“¿No es agradable?” Abuela me susurró en el oído, apuntando a la espalda de su nuevo admirador. Asentí y sonreí. ¿Qué más podía hacer? Mi abuela era un adulto que reconocía sus pensamientos y, además, siendo clarividente podía ser clara y decidida. La mayoría de las personas creen que las personas clarividentes están un poco locas, a lo que mi abuela se había reído muchas veces. De hecho, era atractiva para su edad, de tono rosado y sin arrugas, con ojos azules claros y penetrantes.

Mientras nos íbamos el mágico puerto, consideré lo agradable que sería caminar por ahí con alguien especial. Debajo de nosotros había un bosque que tenía flores diferentes. De repente el vehículo se hundió lentamente hacia abajo para aterrizar en una grama suave y húmeda en el bosque, junto a un pequeño estanque y manantial. Salía vapor del agua oscura, esparciendo una sensación indescriptible de paz. Nos relajamos en un círculo alrededor del manantial termal. Esperaba que Nancy se estuviese relajando también. Ella suspiró, hizo un gesto hacia el manantial y dijo, “Los manantiales termales no son inusuales. Los tenemos en Norteamérica. Tal vez fluyen abajo desde ahí.”

“No hay nada como esto en la superficie de la Tierra,” observó Lex, mirándola seriamente. “¿Alguna vez habías visto algo así? Mira a tu alrededor. ¿Flores hermosas como éstas suelen crecer cerca de los manantiales? Este tipo de vegetación es única para lo que podemos llamar ‘el regazo de la Tierra.’”

“¡Oh, ese es un nombre hermoso!” exclamó Abuela, y Lex la miró agradecido.

“Es verdad,” dijo sonriendo. “Sientes que estás en el fin del mundo, como si el manantial fuese una entrada mística a otra dimensión.”

En ese momento, un gran chorro salió disparado del centro del manantial, y todos se rieron e intentaron cubrirse de la salpicadura de agua.

“Si todos cerramos los ojos y pedimos un deseo, se hará realidad,” avisó Lex. “Cuando hay una salida de agua del manantial, puedes pedir un deseo. Es una antigua tradición aquí. Luego tenemos que seguir si queremos ver alguna otra cosa hoy.”

Incluso Nancy cerró los ojos. Titch ladró, y nos volvimos a montar en nuestro aerodeslizador. Esta vez me senté junto a Lex para conocerlo mejor.

Él se rio y me preguntó qué quería saber, mientras que el aerodeslizador se elevaba, sorteando los árboles en el suelo lentamente.

“Nací en Perú en un lugar donde los indios han sido especialmente perseguidos por el hombre blanco,” me dijo. “Mi padre era un cacique del antiguo orden, orgulloso y fuerte. Aprendí a cabalgar a una temprana edad, para que pudiese acompañarlo en viajes largos. El caballo se volvió parte de mí; me encantaba cabalgar. Es algo que extraño aquí. Mi padre murió misteriosamente, probablemente asesinado por gobernadores blancos, ya que era terco y no hacía lo que ellos querían. Mi madre y yo lo extrañábamos mucho. Nuestra tribu me quería a mí como cacique y yo acepté.

“Me casé con una mujer maravillosa, hermosa y sabia, y tuvimos tres hijos — dos hijos y una hija. Mi hijo mayor se volvió cacique después de mí. El más pequeño está estudiando medicina. Mi hija se casó con un chico en nuestra tribu, quien es hábil y sensible. Ya tiene cuatro hijos. Mi esposa murió antes de que nuestra hija se casara, y todavía lloro su muerte. Fue el dolor lo que me trajo aquí. Mis hijos son independientes, y yo me sentía solo. Conocí a un hombre de aquí y vine con él. Tenía mucho sentido.”

“Una vez que las personas están aquí, no veo por qué dejarían este paraíso,” objeté.

“Algunos van a cumplir misiones en la corteza de la Tierra,” respondió Lex. “No se quedan mucho tiempo, y creo que escogen colonos viables para Telos. Son como espías muy compasivos.”

Le hablé sobre mi misión a la superficie y lo difícil que había sido hacer que las personas creyeran en la existencia de Telos. Él había tenido una experiencia similar.

Estábamos aterrizando otra vez, esta vez en una isla. El aerodeslizador nos llevó sin problemas y con soltura sobre un agua clara turquesa y llegó a la tierra sobre arena suave. A nuestro alrededor había palmeras y plantas tropicales por todos lados. Algunos venados salieron de los árboles, acercándose nos cautelosamente.

“Están acostumbrados a las personas,” comentó Lex. “Este es un tipo de zoológico. Pensé que sería divertido para las niñas. Todos los animales aquí están más o menos domesticados y son completamente seguros, incluso los leones y los osos, los reyes del bosque. No se cazan entre sí ni a los hombres. Y, de hecho, tenemos dragones aquí.”

“¡Dragones!” exclamaron las niñas en coro. “¿Los dragones no están sólo en las historias?”

“¡Claro que no!” objeté. “Es sólo que ya no quieren vivir cerca de las personas crueles. Quieren vivir en paz. Los dragones son animales maravillosos.”

Yo sólo había visto a un dragón en Telos, poco después de venir por primera vez. Les dije a las niñas, quienes estaban listas para escuchar historias, que los dragones no eran ni mitos ni leyendas. Eran animales reales que habían andado en la Tierra miles de años atrás. También había habido jinetes de dragones reales. A menudo eran jóvenes los que escogían el trabajo, ya que el entrenamiento era largo y tenían que ser ágiles y estar en forma para tener éxito. Los dragones se habían refugiado en Agarthá cuando los humanos empezaron a cazar y matar a más y más de ellos. Se habían quedado y construido un hogar aquí en las montañas salvajes de Agarthá. Algunos de ellos estaban domesticados y los usaban como transporte.

Los dragones son hermosos y resplandecen en un montón de colores, pero básicamente son de un verde tan oscuro como el bosque. Las personas aquí han inventado monturas seguras y clases para montarlos. Se reconoce que los dragones son al menos tan inteligentes como los caballos, y han aprendido a respetar a los habitantes de Telos. El dragón que conocí estaba probando a un jinete sin experiencia.

Las niñas estaban encantadas, y Nancy estaba escuchando, pero podía notar por su expresión que no me creía. Lex me respaldó, contándonos de los dragones que había visto y de uno que había montado brevemente. También nos habló sobre otros animales salvajes que habían muerto en la superficie de la Tierra, pero existían dentro de la Tierra.

“¿Han notado lo agradable que huele aquí?” Exclamó mi abuela deleitada. No lo había pensado, ya que estoy acostumbrado al olor de todas las hermosas flores. Ahora me percataba de algo aromático, y Lex explicó.

“En esta isla cultivan especias exóticas, las cuales crecen salvajes entre otras plantas aquí. Por lo general no plantan semillas en macizos, sino que las esparcen en el suelo y permiten que se esparzan, para recogerlas cuando sea necesario. Vamos a visitar a uno de los cultivadores.”

Los cultivadores vivían en casas redondas sin techo, las cuales son el estándar aquí. Había una verja alrededor de cada casa. Lex explicó que eso

era porque los animales a veces eran inquisitivos, y parecía innecesario tener leones u osos merodeando alrededor de los niños.

Nos detuvimos fuera de una casa donde los dueños estaban tomándose un descanso. Nos invitaron adentro y nos dieron la bebida que parecía un té, la cual es consumida en lugar de café, y pan en lugar de tortas. Después de eso, vimos la plantación, la cual era un revoltijo de vegetación, donde todo lo que crecía tenía espacio. No era necesario deshierbar, ya que la maleza también la cuidaban de la misma manera que las otras plantas. El granjero dio zancadas por su propiedad con un instrumento musical. Cantó y tocó todo el rato. Él tocaba la guitarra, y sus hijos tocaban flautas hermosamente. Nancy se puso las manos en las orejas y les pidió que se detuvieran, lo que hizo que Abuela se molestara.

“Si no puedes comportarte educadamente, será mejor que te vayas a casa,” dijo seriamente. “La música es agradable, y el resto de nosotros la estamos disfrutando. ¡Mira a tu hija!” Ellie y Wendy estaban bailando felizmente en la grama, cantando y riéndose hasta que les cayeron lágrimas de sus mejillas sonrosadas.

También vimos animales salvajes. Primero pasó un oso trotando. Cuando nos vio, se levantó sobre sus patas traseras. Lex se acercó y le acarició el pecho. El oso lo olfateó, disfrutando de la atención. Cuando regresó a sus cuatro patas y Lex todavía lo estaba acariciando, Abuela y yo nos unimos. El oso era tan dulce como debía ser, pensé. Pero no habíamos pensado en Titch.

Titch estaba sentado con los niños, quienes se quedaron atrás, obviamente asustados. Él había decidido proteger a las pequeñas niñas. No le gustaba el olor a oso, y gruñó cuando el oso volvió a estar en cuatro patas. Lex susurró algo al oído del oso justo cuando estaba empezando a rugir. Se volteó y dio grandes zancadas hacia el bosque.

“Creo que deberíamos seguir,” decidió Lex. “Si no, podría haber más de lo mismo, lo cual podría asustar a las niñas. Puedo volver otro día con Tim y Emilie.”

12. ¡Un Dragón de Verdad!

Mientras más veas de Agatha, te preguntas más sobre cómo la Tierras interna y externa existen con tanta proximidad la una a la otra. Hay similitudes y diferencias: diferencias en los edificios y la infraestructura; similitudes en el paisaje. La próxima vez que se detuvo el aerodeslizador, fue frente a un edificio redondo bastante grande, con una escotilla al frente. Presioné un botón cerca de la puerta. Un rostro amigable apareció en la abertura.

“¿Qué quieren comer?” pregunté. “Estamos en un bar de comida y aquí podemos pedir comida vegetariana.”

Había mesas y sillas entre las macetas de plantas afuera. Las niñas se amontonaron al frente. La persona de amigable rostro les mostró fotos de lo que podían ordenar. Riéndose alegremente, las niñas señalaron lo que querían y yo ayudé a los demás a ordenar. Nancy no tenía hambre y sólo quería un vaso de agua. El resto de nosotros disfrutamos de las atractivas comidas servidas en el jardín de flores.

Este era el tipo de bar o restaurante más común en Telos. Preparaban la comida en la gran casa redonda y la distribuían desde ahí.

“¡Sigamos adelante!” dijo Lex cuando todos habíamos terminado de comer. El aerodeslizador estaba cerca. Aquí no hay problemas para estacionarse, ya que no tocaba el suelo. Estaba levantando a Ellie cuando Nancy me detuvo.

“Quiero irme a casa,” demandó. “Tengo un dolor de cabeza terrible. Ellie vendrá conmigo.” Ellie suplicó y suplicó, pero Nancy fue firme. Pedí otro vehículo para ellas y programé la dirección de Nancy, pero Wendy no iría con ellas. Ellie, devastada, se despidió con la mano hasta que ya no nos podía ver.

“Que madre tan insensible,” comentó Abuela molesta. “La pequeña Ellie es una buena niña y fácilmente pudimos haberla cuidado.”

“Nancy es probablemente una de las personas más normales que hay,” observó Lex. “Las personas que son completamente normales no pueden sobrellevar la atmósfera de aquí. Desafortunadamente, es probable que lo mejor sea que se vaya a casa.” Asentí de acuerdo.

Sentí una mano pequeña en la mía, y un radiante mechón de cabello oscuro rozó mi mano mientras estaba entrando en nuestro transporte. “¿Me puedo sentar contigo?” preguntó la niña, y yo sonreí y asentí.

De pronto, el aerodeslizador bajó hacia la tierra con una rapidez inusual. El bosque aquí era menos denso, con musgo y flores en el suelo.

Llegamos junto a una montaña con una cueva. Con un dedo en sus labios, Lex nos hizo una seña para bajar del vehículo. Nos guio a un refugio camuflado donde había puñados de grama para sentarse. Sentándonos en silencio, nos preguntamos qué estaba pasando. ¡Pronto nos enteramos!

Lo primero que vimos fue el humo saliendo de la cueva, seguido por fosas nasales enormes y humeantes, y una cabeza verde brillante con ojos grandes y orejas diminutas. Pronto pareció un dragón completo, su cola dando latigazos al suelo. Junto a él había un dragón pequeño de colores menos intensos, presuntamente un bebé.

Puse mi mano en la boca de Wendy para que no gritara. Ella se quedó mirando y luego enterró su cabeza en mi hombro. Abuela y Lex estaban agarrados de las manos, mirando las inusuales criaturas con emoción. Estaba contento de que Nancy no estuviese con nosotros. Se hubiese aterrado. Titch ni siquiera gruñó. Estaba sentado a mi lado como si se hubiese convertido en una piedra, mirando.

Realmente no estoy acostumbrado a los niños y no me di cuenta de que Wendy se había acercado sigilosamente al dragón hasta que fue demasiado tarde. Me congelé del terror, la vi colocar su mano para acariciar su nariz. El ser completo de Wendy parecía estar emanando Amor. Abuela y Lex se prepararon para rescatarla.

Para nuestra sorpresa, el dragón sacó una lengua larga y rosada, y le dio una lamida húmeda a Wendy en la cara. Luego el dragón sacudió su enorme cuerpo, revisó que el bebé dragón estuviese cerca (definitivamente era una madre dragón), y extendió sus enormes alas, mientras que el bebé dragón hizo lo mismo. Se elevaron lenta y majestuosamente, batiendo sus alas en despedida. El dragón adulto se volteó y nos echó un largo vistazo entusiasmado. Mi abuela casi se desmaya mientras se secaba las lágrimas, riéndose del alivio. Wendy se quedó de pie mirando a los asombrosos animales hasta que Lex tomó su mano.

“Vamos, pequeña, nos vamos,” dijo.

Wendy salió corriendo y me abrazó. “Fue geniaaal” exclamó. “Les voy a contar todo a mi mamá y a mi papá.”

Confundido, la miré. ¿Mamá? Me pregunté. Sabía que estaba muerta.

“Hablo con Mamá muy a menudo,” declaró contenta, apuntando a su corazón. “Está dentro de mí, y siempre me responde.”

Yo había pensado que Ellie era una niña asombrosa, pero había otra. Tal vez hay muchos niños asombrosos, pero no estoy acostumbrado a

conocerlos.

Con Wendy parloteando felizmente a mi lado, me bajé del aerodeslizador en la siguiente parada. Abuela y Lex se dirigían directo a algo que se parecía a un hangar para aerodeslizadores, lo cual es exactamente lo que resultó ser. Sabía que Agartha era extensa, pero nunca había entendido realmente qué tan extensa.

Ésta era una estación de transporte para aerodeslizadores de varios tipos. No era lóbrega y ruidosa y llena de viajeros audaces cargados de maletas, como nuestras estaciones principales. Aquí había túneles que cruzaban la Tierra interna y llegaban directo a afuera. Éstos cruzaban la corteza del planeta. Los túneles han existido durante muchos miles de años. Podrías ir a casi cualquier lugar en los pequeños vehículos cubiertos que estaban estacionados en filas. Como siempre, Abuela aplaudió con sorpresa y asombro mientras Lex escupía hechos sobre la increíble Estación Central.

Wendy preguntó, “Tío Tim, ¿crees que podría ir a visitar a Mamá desde aquí?”

“Ella no vive en estos lados realmente,” objeté, molesto. “Para llegar a ella, necesitas un tipo de avión especial que no tenemos aquí. No puedes visitar a los muertos, Wendy. Sólo puedes estar segura de que están vivos y sanos en otra dimensión. Pero tienes su imagen contigo, como tú dijiste, y eso es encantador.”

“Tendré que esperar hasta que esté grande,” suspiró Wendy. “De todos modos puedo ver a los elementales, como Papá los llama. Usualmente le digo que tengo amigos diminutos que a veces son bastante transparentes. Algunos de ellos tienen sombreros de punta y algunos tienen cabello como los rayos del sol, y pequeñas alas transparentes como los abejorros.”

“¿Los puedes ver aquí?” preguntó Abuela.

“Claro, ¡y hablamos de todo!” los ojos de Wendy se abrieron como platos. “¿Hay algo malo con eso?”

“Nada en absoluto. ¡Tienes mucha suerte!” Abuela acarició el oscuro cabello de esta maravillosa niña.

“¡Creo que hemos visto suficiente por hoy!” exclamó Lex, y nos volvimos a montar en el aerodeslizador con Titch junto a mí como centinela.

Ahora entiendo el comportamiento del dragón. Wendy era más elemental que humana, aunque parecía lo suficientemente humana mientras

se acurrucaba cerca de mí y recostaba su cabeza en mi hombro. Para cuando llegamos a casa, estaba profundamente dormida, chupándose el pulgar.

Cargué a la niña dormida hasta la casa de Abuela. Lex desapareció momentáneamente, volviendo con la noticia de que había contactado al padre de Wendy, quien buscaría a su hija pronto. Sabía que el contacto había sido telepático, pero Abuela estaba confundida.

“Pensé que los teléfonos estaban en la superficie del planeta,” dijo.

“Tenemos uno bueno en nuestras cabezas,” bromeé, porque ella ya sabía eso.

Abuela sonrió y me pidió que abriera la puerta, justo cuando se escuchó un golpeteo escandaloso. Entró un hombre oscuro y un poco bajo y fornido. Sonrió amablemente y dijo, “Soy el papá de Wendy, Edmund. ¿Tienen a mi encantador monito aquí?”

Detrás de él apareció un semblante que sólo podía pertenecer a un pequeño niño travieso. “Éste es mi sobrino, el primo de Wendy,” continuó Edmund. “Llegó hoy y estaba decepcionado de que su prima estuviese fuera. Se llama Pierre. Tiene nueve años y vino porque sus padres murieron en un accidente de tránsito. Yo lo voy a cuidar.”

“Wendy es bienvenida de venir tantas veces quiera, es una niña muy dulce,” interrumpió mi abuela, “y el chico también, por cierto. Me gustan los niños y siempre puedo encontrar algo interesante que hacer. Por favor siéntense y mi nieto buscará a la muchachita.”

Regresé con la niña, quien todavía estaba dormida. Abrió los ojos brevemente y murmuró, “¡Papá!” y luego se volvió a dormir. Pierre se quedó tranquilo detrás de su tío, viendo con asombro a su prima durmiendo.

Los niños pueden dormir seguros incluso a miles de pies dentro de la tierra, en un brillante reino llamado Agartha.

13. Nancy y Ellie Vuelven a Casa

Mannul estaba esperando en el cenador de mi casa. La ligera humedad en el aire de la pálida noche intensificaba el olor de las flores.

Nos conseguí bebidas calientes y galletas y nos sentamos cómodamente. Titch recostó su cabeza en el regazo de Mannul. Me percaté de que esto era un gran honor.

“Ahora has conocido a otros habitantes de la superficie que han venido aquí y quieren quedarse,” comenzó el hombre con el cabello largo casi blanco. “Como tú, ellos han tenido ciertas experiencias que los han traído hasta acá. Las personas de la Tierra no terminan aquí por accidente. No fue por accidente que tu barco se hundió y te salvamos. Tampoco fue un accidente que Lex llegara a nosotros; él sabía de nosotros desde hacía mucho tiempo.

“Sin embargo, Nancy no es particularmente bienvenida. Sabíamos que ella no encajaría aquí, pero le dimos una oportunidad porque es tu amiga. No ha ido muy bien. He hablado con ella, y volverá a la superficie mañana por el Monte Shasta. Proveeremos ayuda financiera, ya que no podría llegar a casa de otra manera.”

“No es lo que Ellie quiere,” suspiré. “Pero ella siempre puede volver cuando sea mayor, si no se olvida de nosotros.”

“Hemos decidido que es tu trabajo ir con ellas, Tim.” Supongo que me veía de todo menos contento, porque se empezó a reír.

“Sólo tienes que ponerlas en el primer vuelo a Seattle. Luego puedes volver inmediatamente, si es que no te sientes tentado de quedarte un tiempo en la Tierra.” Agité la cabeza con firmeza, y él se volvió a reír.

“Te despertaremos mañana con tiempo de sobra. Ve a la casa de Nancy y habrá un aerodeslizador allá. Nancy se llevará piedras preciosas para que pueda arreglárselas de manera financiera. Arniel quiere verte tan pronto vuelvas, así que contáctame de una vez. ¡Ten un buen viaje!” Con una sonrisa, me abrazó y desapareció por la puerta. Cuando miré alrededor, se había ido.

En la mañana me despertó un pequeño pájaro chirriando como un canario en mi hombro. Me vestí y me apresuré a la casa de Nancy.

Nancy estaba sentada afuera sobre su maleta, y Ellie estaba en la grama, con lágrimas corriendo por sus mejillas. Titch estaba sentado junto a la niña y se veía como si estuviese intentando reconfortarla. Ella enterró su cabeza en su enorme cuello canino. La metí gentilmente en el aerodeslizador. Nancy inclinó un poco su cabeza en mi dirección y preguntó, “¿Vienes con nosotras?”

“Sólo hasta el avión.”

Se metió en el vehículo y me senté en frente. Ella evitaba mirarme y yo esperaba que todo el viaje se acabara pronto.

“Esperaba que fueses más honorable,” comentó Nancy. “Nunca creí que el mejor amigo de mi esposo sería tan poco fiable.”

Honestamente, estaba estupefacto. “¿Cómo soy poco fiable?” Pregunté.

“Primero te me insinúas y luego, apenas llegamos aquí, me desechas por esa zorra rubia. Sabes, esa mujer con la que bailaste. Me trajeron aquí bajo falsos pretextos. Me siento traicionada. Esto no es el paraíso. ¡Es justo lo contrario!”

“Probablemente te des cuenta de que trajiste eso contigo,” repliqué, reprimiendo mi ira. “¿No has aprendido las siete virtudes que te he repetido todos los días? Nos guiamos con ellas en este país.”

“¡Apreciación, Compasión, Perdón, Humildad, Comprensión, Valor y Amor incondicional, por supuesto!” Ellie salió con esta línea. Yo pensaba que se había dormido junto a Titch. Mi perro hizo un ruido de “conversación”, uno de esos balbuceos de perros que la mayoría de los dueños de perros reconocería.

“Y eso no incluye celos,” añadí, “especialmente porque yo nunca te di falsas esperanzas. Esa fue tu interpretación.”

Nancy no tuvo tiempo de responder, porque el aerodeslizador aterrizó en la enorme estación que describí antes. Condujimos por una vía hacia un túnel. Ellie puso sus brazos alrededor de Titch, pero él estaba sentado erguido, mirando la oscuridad. Había pequeñas lámparas débiles en las paredes del túnel, y podía ver la cara rígida de Nancy, su boca triste. Luego puso su mano en mi brazo.

“¿No me puedes perdonar para que las cosas sean como eran antes?” preguntó. “Entonces puedo venir a visitarte algún día. Ahora soy rica, gracias a tus generosos amigos.”

“Volver aquí no será tan fácil como piensas,” respondí sombríamente. “Estabas aquí gracias a mí, y no podrás volver a menos que yo lo desee. Así es como funciona.”

Nancy se mantuvo en silencio por el resto del viaje, mientras que Ellie parloteaba sobre todas sus experiencias. Pero estaba feliz de volver a su antigua casa y sus amigos. Ellos nunca iban a creer sus historias. Mientras nos bajábamos del aerodeslizador, chillaba, “Pronto podré llamar a Garth y a Linny y a Polly y a Ann por nuestro teléfono. Y Mamá nos llevará en viajes en el verano...”

La pesada reja reverberaba con un sonido metálico hueco detrás de nosotros, mientras trepábamos las escaleras al Monte Shasta. Afuera, en el estacionamiento, había un taxi. El conductor se acercó y gritó mi nombre. El taxi estaba pre-reservado y nos llevaría directo al aeropuerto. Entramos.

Nunca olvidaré las últimas palabras que me dio Nancy. Estiré mi mano y le iba a dar un abrazo amistoso, pero ella se alejó y permaneció de pie en el escalón de abajo del avión.

“Te odio, Tim,” declaró seriamente. “Me voy a vengar y te lastimaré de verdad. Voy a hacer todo lo que pueda para que Ellie nunca vuelva ahí. Te desprecio, Timothy.”

Por un momento no le creí a Nancy. Tenía un temperamento rápido. Pero no se sentía bien. Me agaché y acaricié al gran Titch en la cabeza. Él lamió mi mano y me sentí mejor de una vez. Los perros no sólo son tus mejores amigos, son más que eso. Son nuestra consciencia, buena o mala, y alejan nuestros problemas con lametones antes de que puedan ponerse peor, y sus leales rostros nos dan fuerza y coraje.

Titch y yo regresamos a Telos sin más problemas, y me fui directo a la casa de Abuela. Por supuesto, Lex estaba ahí, y Edmund, mientras que Wendy y su primo Pierre estaban persiguiéndose en el hermoso y pequeño jardín. Era encantador y sosegado escuchar niños felices y risas alegres. Titch salió a unírseles de una vez.

Lex se rio cuando escuchó sobre mi desagradable despedida de Nancy. “No te preocupes por esa mujer; no te puede lastimar aquí, Tim,” dijo. “Perdónala y reza por que reciba la ayuda que necesita. Deja ir todos tus pensamientos sobre ella. Transmite luz y Amor para reemplazar lo malo. Recuerda que el mal no puede sobrevivir a la luz, así que transmite mucha luz.”

Ya yo sé todo esto, pero no hace daño que te recuerden cosas buenas de la proximidad de la Gran Luz. Nosotros los Terrícolas encontramos esto fácil de olvidar.

Cuando volví a casa, Arniel y Mannul estaban esperando en el pequeño cenador en mi jardín. No me molesté en contarles sobre Nancy; me percaté de que ya lo sabían.

“Olvídate de Nancy y de la superficie y de todas las cosas desagradables que has experimentado,” dijo Arniel. “Tenemos otras noticias. Primero, vas a ir a un viaje con tu abuela y los demás, y Mannul irá con ustedes como guía. Será un viaje bastante largo, porque necesitas

conocer más sobre nuestra tierra si te vas a quedar aquí. También será bueno para los niños. Ellie debía haberse quedado, ya que necesitamos más niños dotados como ella. Pero creo que regresará, y tal vez tú tengas que buscarla, Tim. Pero eso es para el futuro.

“Cuando se termine este viaje, nos gustaría que operes como un puente entre la superficie y aquí. Luego te informarán sobre lo que esto involucrará. Pero puedo prometerte muchas aventuras emocionantes e instructivas. Conocerás a muchas personas porque todavía tienes mucho de Terrícola en ti, lo cual tenemos que preservar, ya que es tan positivo. Hay alguien a quien vas a conocer pronto que será especialmente importante e instructivo para todos nosotros.”

14. Conociendo a San Germain

Estábamos otra vez en un aerodeslizador: Mannul, Abuela y yo, con Titch, Lex, Wendy, Edmund y Pierre. Sólo Lex sabía a dónde íbamos. De hecho, Abuela y yo sabíamos muy poco de Agartha como un país y Telos como un pueblo. No habíamos tenido mucho tiempo para ser turistas. Mannul se volteó para sonreírme, mientras que los niños pretendían estar asustados mientras alcanzábamos la altura para flotar, la cual parecía ser justo sobre los árboles por el momento. A veces la altura de flote era un par de pies sobre el suelo, pero aparentemente íbamos más lejos, así que el aerodeslizador volaba como un aeroplano. Por suerte, estábamos amarrados con firmeza. Les conté los niños mi sensación de que ésta era una aventura encantada, y adoraron la idea.

Muy lejos de nosotros, había aves enormes volando en formación. Había aves más pequeñas volando alrededor de nosotros, chirriando todo el tiempo. Finalmente estábamos descendiendo. El miedo le abrió paso a la emoción. ¿Dónde estábamos?

Aterrizamos en una grama frondosa, verde y bastante alta, la cual crece en todos lados en Agartha. Mannul salió rápidamente y le ofreció una mano caballerosa a mi abuela antes de que los otros hombres salieran. Miré alrededor. ¿Era una isla del Mar del Sur? Había palmeras por todos lados, entre las cuales vimos un mar tan azul como el Mediterráneo.

“Vamos a encontrarnos con alguien aquí,” comentó Mannul. “Él y yo los vamos a dividir entre nosotros y los guiaremos. Está visitando Agatha y ha estado aquí por un tiempo. Él es de otra dimensión, pero ha pedido venir aquí, por el bien de Mariana, la clarividente con la que Tim estará en contacto. Miren, ¡aquí está!”

Un hombre alto y elegante se nos acercó rápidamente desde una arboleda de palmeras. Reconocí su alegre rostro, pero no se me ocurría por qué. Se me acercó, tomó mis manos, sonrió con sus brillantes dientes y me abrazó. Luego abrazó a los otros hombres. ¡Imagínense mi sorpresa cuando besó la mano de Abuela! Se veía encantada. Se agachó para bromear con los niños, e incluso acarició a Titch sin ninguna objeción. El perro lo lamió como si fuese un viejo amigo.

“Te reconozco,” observó Abuela, mirándolo con una ceja arqueada. “¿Eres un escritor o un actor? ¿Eres británico o sueco?”

“Nada de eso,” respondió con una sonrisa. “Soy San Germain, y visito Agatha ocasionalmente. Me llaman el Maestro. Vengo de las estrellas, y reencarné en la Tierra como un maestro espiritual, mucho antes de Jesucristo. Aparecí en Francia en el reino de Louis XIV. Soy un líder espiritual para muchos que viven ahora, y aquí está una de mis leales pupilas, tan larga como la vida, esta pequeña señora que me pregunta quién soy.”

“¡Abuela!” exclamé.

Mannul se llevó al recién llegado a un lado y parecía recibir instrucciones. Luego, con un saludo y una reverencia, Mannul desapareció. El gran Maestro volvió con nosotros.

“Sé a dónde iremos ahora,” comentó. “Llevaremos el aerodeslizador un poco más lejos.”

En esta parte del planeta, hay distancias obviamente largas, pero también hay maneras de acortarlas. El aerodeslizador parecía tener una variedad de velocidades, y ahora corría hacia delante a unos pies del suelo.

Cuando se detuvo, el paisaje había cambiado completamente. Estábamos al pie de un volcán escupiendo fuego. El fuego no se derramaba hacia abajo, sino que desaparecía hacia arriba en una nube oscura. En el gran pie del volcán había un pueblo. Tenía los edificios Agartianos típicos: casas redondas, sin techo, rodeadas de una vegetación exuberante.

Abuela unió sus manos, como era su hábito, y se quejó, “¡Imagínense que haya una erupción, como el Vesubio!”

Lex soltó una carcajada. “Emilie, cariño, ¡éste es el Vesubio! Al menos, así se llama en la superficie, y estamos justo debajo de Italia. ¡Aquí los volcanes tienen erupciones hacia arriba, no hacia abajo!”

Abuela se le quedó mirando. “¿Cómo sabes estas cosas, Lex?” se preguntó, y el resto de nosotros explotamos de la risa. Luego nos giramos a mirar la increíble vista.

“Pensé que te consideraban un mago, ya que no había cadáver en tu ataúd, pero te ves bastante vivo,” le comenté a San Germain. Se rio fuertemente.

“Del lugar del que vengo, puedes aparecer con distintos aspectos, como sea necesario,” respondió. “Aquí también es posible, pero no en Telos, sino en otra parte de Agartha. La quinta dimensión está en ascendencia aquí, invisible para los humanos. Esta región tiene mucha sabiduría e historia antigua, lo cual me interesa. Me gusta deambular en la historia antigua. Me siento extrañamente en casa en ella. Pero continuemos con este recorrido.”

Justo entonces, escuchamos un grito, seguido de otro grito. Wendy estaba corriendo hacia nosotros. “¡Pierre se ahogó en el volcán!” gritó. “¡Está todo negro!”

Ahora era nuestro turno de correr. El Maestro, con sus largas piernas, llegó primero, para encontrar una masa amorfa de hollín, escupiendo y siseando como un gato molesto. No era cuestión de risa, pero era bastante cómico.

“Pierre estaba intentando balancearse por el borde ahí,” explicó Wendy. “Luego se resbaló y yo tuve que sacarlo, y Titch ayudó. ¡Tomó el suéter de Pierre y lo haló!”

Mi magnífico perro también apareció cubierto de hollín. Ahora San Germain se quedó a cargo. “¡Esto es algo que ha aprendido durante eras de tiempo!” dijo, de pie frente al sucio niño y el perro espurreando. El pelaje de Titch era negro de todos modos, así que ahora era difícil ver dónde terminaba el hollín y comenzaba su nariz.

El antiguo Maestro estaba ante ellos, levantando sus manos y murmurando. Una nube negra se levantó del niño y del perro. Desapareció en el cielo, dejando al niño y al perro para que todos los abrazaran. Wendy estaba a mi lado, agarrando mi mano.

“Yo también debí haberme caído,” dijo pensativamente. “Entonces hubiese recibido muchos abrazos también.” Le di un enorme abrazo de oso

en respuesta.

Continuamos en el aerodeslizador. “¿Entonces vienes del cielo?” le sonreí al interesante recién llegado. Él me sonrió de regreso.

“No creo que realmente sepas quien soy. Mi misión es visitar la parte tridimensional de Agartha, temporalmente, desde la parte de cinco dimensiones. Nuestros nuevos habitantes, tú incluido, Tim, deben ser incorporados fácilmente con nuestros habitantes originales. Ustedes en este aerodeslizador componen los recién llegados, ya que hay grandes franjas de nuestro continente con las que todavía no están familiarizados. Los niños aprenderán de eso en el colegio, pero ustedes deben experimentar el país naturalmente.

“He visitado y vivido en otras dimensiones antes de establecerme donde estoy. Telos es parte del área de la que soy responsable, aunque hay muchas otras. Hay muchos Maestros sabios aquí, pero yo estoy a cargo del movimiento y la organización para la innovación. En Telos tengo un cuerpo físico, pero no en otras áreas de Agartha. Ahora, conozcamos los alrededores de Telos.”

El aerodeslizador estaba bajando.

Un edificio redondo enorme llamó nuestra atención. Había un zumbido suave en el aire, como si viniera de mil abejorros. Volteándonos, encontramos un edificio similar detrás de nosotros, y uno a cada lado. Estábamos rodeados por enormes edificios sin techo.

“¡Aquí se lleva a cabo mucha producción!” dijo Lex. “Hacemos comida y bebidas en uno de estos edificios, muebles y productos de interiores en otro. Éstos son negocios que tienen en la superficie de una forma distinta. Los niños podrían estar interesados en los caramelos. Corran por esa puerta verde de ahí, Wendy y Pierre, ¡y alguien los cuidará!”

Los niños no necesitaban que se lo repitieran; desaparecieron inmediatamente por la puerta verde. Al resto de nosotros, incluyendo a Titch, nos llevaron en un viaje que no olvidaremos en mucho tiempo. Todo estaba hecho a mano o usando herramientas muy sencillas, no máquinas. Había un montón de cosas, implementos de todo tipo. Cuando salimos del edificio, los niños estaban esperando por el aerodeslizador, masticando y chupando, obviamente satisfechos.

Estábamos increíblemente impresionados y sorprendidos con la variedad de cosas que podían producirse sin maquinaria.

“He sido una soñadora toda mi vida, y he estado buscando sólo la búsqueda misma,” declaró mi pequeña abuela mientras nos sentábamos en nuestro vehículo único. “Me alegra que la búsqueda se terminó. Aquí es donde quiero envejecer.”

“No vas a envejecer aquí; vas a rejuvenecer,” explicó San Germain. “El envejecimiento es un proceso de la Tierra de arriba, y de hecho completamente innecesario. Mira a Tim. Ha estado aquí durante muchos años y todavía se ve como se veía el día que llegó por primera vez. Así será para ti también. Se ha escrito mucho sobre mi apariencia joven, la cual nunca parece envejecer. Tengo una vida plena aquí, y sé sobre la juventud y la salud. Los niños tienen que crecer primero, pero podemos ayudar a Emilie y los hombres a volverse más jóvenes. Hay casas como las que ven aquí, que ofrecen varios tratamientos para los visitantes que deciden quedarse.”

Continuamos nuestro extraño viaje.

15. Edificios Mágicos

Era la hora del almuerzo, o tal vez de la cena. Ya que el tiempo no existía y el sol no era como el de la Tierra, era difícil determinar nada, excepto que nuestros estómagos estaban rugiendo.

Lex los bajó a tierra en un pueblo fuera de Telos, cerca de un café. Nos sentamos, y después de asegurarnos de que los hambrientos niños tuviesen comida, ordenamos un poco para nosotros.

“¿Cómo pagamos? No he visto a nadie sacando una billetera desde que llegamos. ¿No hay billetes ni monedas?” Fue Abuela quien señaló esto.

“Aquí el pago es distinto,” comenzó Lex.

“¿En especie?” interrumpió Abuela, sus ojos humedeciéndose por la risa. “¡Estoy muy vieja para eso!”

“¡Abuela!” Protesté. “No hay dinero en Telos, sólo servicio. Proveemos para cada uno, intercambiamos bienes y no desperdiciamos nada. Hay lugares de colección para intercambiar, en lugar de tiendas. Está bien organizado, como verás.”

Abuela estaba disfrutando visiblemente de una deliciosa torta. Los niños estaban comiéndose todo lo que les ofrecían.

“La comida es necesaria para la supervivencia,” San Germain sonrió y dijo. “Se provee en Agartha.”

“En la superficie, nada es provisto sin pago,” comentó Edmund. “Ese tipo de diferencia es como la noche y el día.”

Continuamos nuestro viaje en aerodeslizador hacia lo desconocido.

La próxima vez que aterrizamos, nos tomaron por sorpresa. Estábamos en la ladera de una montaña, cerca de un edificio asombroso. Era más ovalado que redondo, y brillaba con piedras preciosas. Tenía un resplandor verdoso: “El Templo de Jade,” explicó San Germain.

Este templo no tenía ningún estilo en particular. Era como un castillo como el de los cuentos de hadas, como torres y cumbres, objetos más decorativos que necesarios. Era muy bonito.

“Ustedes tienen iglesias,” comentó mientras nos alineábamos. “Nosotros tenemos edificios para la meditación. Puedes disfrutar un momento de contemplación cuando lo deseen. Entremos.”

Estábamos tan fascinados con el exterior del templo que era difícil movernos por la fuerza para entrar. No era como nada que hubiésemos visto antes, brillando y resplandeciendo como si estuviese vivo.

“Siempre me he interesado por los OVNI,” declaró Edmund, quien había dicho muy poco antes. “De alguna manera esto me recuerda a un OVNI invertido. Es como te imaginarías otro planeta, y aun así todavía estamos en la Tierra. Es muy raro.”

“¡Hay muchas cosas raras aquí!” observó Lex alegre, haciéndonos un gesto para que entremos por la magnífica puerta adornada con joyas. La aperlada verja, pensé sonriendo.

Adentro era exquisito. Las piedras preciosas cubriendo las paredes expulsaban un resplandor brillante por el salón. Había muchos sofás y sillas cómodas revestidas con un material aterciopelado. Las personas estaban sentadas, perdidas en sus meditaciones, o sólo descansando, y llegamos a dos sofás uno frente al otro.

Los niños se dieron cuenta de que tenían que quedarse tranquilos y callados, y parecían hechizados. Se sentaron con los ojos cerrados y sus manos juntas. Sabía que estos edificios eran conocidos como las “Casas del Amor de Dios” y tenían miles de años. Había algo mágico sobre ellos que las palabras no pueden expresar.

Había música sonando suavemente y había algo aromático que intensificaba la atmósfera, en lugar de hacer lo contrario. Cerré mis ojos y

me dejé llevar.

No pasó mucho antes de que un hombre y una mujer estuvieran de pie en medio de la habitación. Nos hablaron telepáticamente. No había voces, pero hablaban por turnos, claramente, en nuestras cabezas. Ambos eran altos y fornidos. El cabello de la mujer era largo y rubio, el del hombre largo y negro. Estaban vestidos con túnicas como caftanes, con bordes brillantes y bordados, la mujer iba de rosado y el hombre de verde.

“Bienvenidos a la Casa del Amor de Dios,” dijo el hombre en inglés, al menos ese fue el idioma que escuché. “En este refugio de tranquilidad, sus pensamientos pueden cesar su baile frenético y pueden permitir que los sentimientos y las impresiones tomen control. Es momento de ver hacia dentro a quienes son.”

“¡Podrían no ser quienes piensan que son!” la clara voz femenina declaró. “Sean honestos consigo mismos.”

“Los niños encontrarán una historia y dulces esperándolos detrás de la cortina por allá.” Los niños desaparecieron de una vez. El discurso telepático continuó con la voz masculina.

“¡Son recién llegados y muy bienvenidos! Quiero explicar algunos atributos especiales del área de la Madre Tierra donde están ahora. Si todavía creen que la tierra es sólida y están soñando, puedo aliviarlos de su ilusión. Tanto el Polo Norte como el Sur convergen en una cavidad interna enorme con su propio sol y alrededores hermosos, donde las personas pueden vivir con gran bienestar con una cultura antigua.”

“Nuestra ciudad capital es Shamballa,” la voz femenina siguió el relato. “Está en el centro del planeta. Nuestra energía es libre e inagotable. Nuestros habitantes viajan en aerodeslizadores, como ustedes lo han hecho, porque queremos conservar la Naturaleza y permitirle que crezca naturalmente. Un sistema de túneles por todo el planeta ha formado una red de comunicación bien planeada durante siglos. La energía viene de cristales conectados con el electromagnetismo, el cual durará quinientos mil años.”

“La corteza de la Tierra tiene un grosor aproximado de 800 millas (1 300 km),” continuó el hombre. “El campo magnético de la Tierra siempre ha sido un misterio para los científicos en la superficie. Nuestro sol interno en el centro de la Tierra es una misteriosa fuente de poder que genera el campo magnético alrededor de nuestro planeta.”

“Hoy en día hay entradas hacia Agartha por todo el planeta,” interrumpió la mujer, riéndose. “Podemos mantenernos en contacto,

siempre y cuando sepan que existimos. De todos modos, nosotros sabemos que existen. Había una entrada en la Biblioteca de Alexandria, que se quemó en el 47 AEC. Hay millones de nosotros aquí, pero en los últimos 200 años sólo hemos aceptado a 50 personas de la superficie.”

El hombre agregó, “Han visitado nuestra inmensa biblioteca, Porthologos, sin embargo, brevemente. De hecho, está debajo del Mar Egeo. Está encantada, literalmente. Es el asiento del aprendizaje, una universidad mundial, la fortaleza de la magia, un centro para las Artes y mucho, mucho más. Una vida entera de la superficie no te daría suficiente tiempo para buscar todos sus secretos, pero nosotros vivimos durante cientos de años, así que tenemos más oportunidad de estudiarlos.”

“Están interesados en nuestros habitantes, ¿verdad?” preguntó la mujer, y nosotros asentimos. “Somos similares a ustedes, pero más altos. La buena comida y los buenos pensamientos nos mantienen jóvenes y extienden nuestras vidas. Hemos sido vegetarianos durante 12,000 años. Esto es bueno para nuestras figuras. Les enseñaremos. Estamos planeando venir a la superficie y ofrecer nuestra ayuda. El itinerario todavía no es definitivo, pero nuestra necesidad se vuelve más urgente. Ya tenemos informantes allá arriba.”

“Podríamos continuar por horas,” observó el hombre. “Pero no lo haremos. Queremos que experimenten nuestro gran continente ustedes mismos, no leyendo sobre él o volando por él brevemente. Deben saber por adelantado que Telos y su distrito son las únicas áreas donde los habitantes de la superficie se sienten realmente en casa. Hay enormes bosques inexplorados, campos, montañas y mares que cubren grandes áreas de Agartha. Reconocerán mucha de la flora y fauna.

“Tenemos muchos pueblos que son de cinco dimensiones, de los cuales tendrán que aprender antes de poder ir. Pasarán mucho tiempo en Porthologos, y también viajarán. Como el grupo más nuevo de la superficie, queremos que estudien sobre Agartha juntos. Nos honra que nuestro respetado amigo y Maestro, San Germain, esté con ustedes, y haremos todo lo que podamos para asegurarnos de que tengan un viaje cómodo.”

“Pueden tomar el ascensor de aquí hasta Porthologos,” nos informó la mujer. “Lex les enseñará el camino. Tendrán que llevarse a los niños con ustedes, ya que hay un tipo de colegio donde se pueden quedar y aprender, mientras que ustedes exploran Agartha. La funcionalidad de su viaje ya está

arreglada. Sobre qué aprenden depende de cada uno de ustedes individualmente.”

“¿Será peligroso?” Preguntó mi abuela delicadamente.

“Algunas veces pueden experimentar peligro, pero mantenerse positivos y transmitir Amor los protegerá. Pueden conocer formas de vida que no reconozcan y elementales que no saben nada sobre la vida en la superficie. El miedo es inaceptable. Deben suprimir su miedo e incluso su rabia, a menos que sea justo. Verán a lo que me refiero.” El hombre asintió y sonrió.

“Sólo estamos aquí para prepararlos. Nadie puede venir y vivir aquí sin ser probado. No nos atrevemos a arriesgarnos con las personas de la superficie. Sin embargo, la mayoría de las personas que no encajan se dan cuenta solas, y deciden no quedarse. Tim ya es uno de nosotros, pero se podría decir que está autorizando su ciudadanía al acompañar a Emilie, Lex y Edmund. El Maestro viaja a donde quiere, y podrían necesitarlo.

“¡Así que ahí lo tienen! ¡Su nueva vida comienza ahora!”

16. Shamballa — Un Paraíso Dentro de la Tierra

Nuestra nueva vida comenzó con un tiempo en casa, ya que nosotros los Terrícolas todavía necesitábamos dormir en la noche. A la “mañana” siguiente, nos encontramos en mi casa para decidir a dónde iríamos. Encontramos que todo estaba arreglado, y todo lo que teníamos que hacer era sentarnos en el aerodeslizador a control remoto. Estaba programado con anterioridad. Y había una gran sorpresa. Mannul tocó a mi puerta temprano.

“Tengo tu guía,” comentó. “Tim, conoces Telos muy bien, pero ésta guía conoce Agartha completa.”

Una joven sonriente apareció. ¡Era Sisilla!

“Espero que no te importe que sea tu guía.” Sonrió tranquilamente y estiró su mano, la cual tomé. Se sentía como el ala de una mariposa en mi mundana mano, y sentí un escalofrío de la felicidad.

Afuera, los miembros de nuestro pequeño grupo se habían reunido. Abuela abrazó a Sisilla, quien la recibió. Edmund y Lex se quedaron mirando sorprendidos y deleitados. Sisilla parecía una princesa de cuentos de hadas, vestida con una larga toga de colores azules, con un ancho

cinturón plateado brillante. Su largo cabello rubio platinado estaba amarrado fuertemente en su cabeza, con mechones enrulados que caían por su cuello. Era extraordinariamente hermosa.

“Explicaré cada lugar en su propio lenguaje,” dijo en su inglés fluido. “¡Por favor entren en el aerodeslizador!”

“¿Qué hay sobre los niños?” exclamó Abuela.

“Se los llevaron dormidos al lugar en Porthologos donde se quedarán. Tengan por seguro que los alimentarán y les darán agua, y no faltarán juegos, canciones, bailes e historias para ellos.”

Titch, grande y negro, estaba tranquilo a mi lado, su mirada en nuestra rubia guía. Ella se rio, se agachó y susurró en su oído, acariciándolo en el cuello. Titch respondió con un suspiro típico de él y le lamió la mano. Luego se echó, esperando mis órdenes.

En el vehículo había espacio para todos nosotros. Era cómodo, con asientos acolchados y seguridad. Sisilla se sentó junto a Abuela, y tuve que contentarme con Titch como mi compañero. Despegamos, primero lento y con gentileza, sobre las casas sin techo, y luego sobre un mar espumeante, con el horizonte distante como nuestra única vista. Abuela y Sisilla hablaban entusiasmadas, mientras que Titch y yo dormíamos. ¡Sólo espero no haber roncado tanto como él!

El lejano horizonte se acercó rápidamente, y pronto pudimos distinguir una vegetación abundante en una banda ancha por la línea de tierra por la que estábamos pasando. Llegamos a tierra en medio de todo el follaje. Titch, todavía confundido por el sueño, se sentó y gruñó. Él tiene un gruñido especial, que termina en un aullido, lo que me gusta pensar que es una expresión de alegría. Había muchos árboles aquí, y él saltó del aerodeslizador con un brinco de canguro tan pronto lo saqué del arnés de seguridad.

“Hay muchos bosquecillos de árboles en este país, los cuales son lugares de aterrizaje,” nos dijo Sisilla. “Todos llevan a algún lugar, ¡así que vamos a ver hacia dónde va éste!”

Nos guio por el bosque a una puerta construida de ramas. Era increíblemente agradable, y pensé que no hacíamos cosas así en la Tierra. Era alta y se doblaba en varios patrones, todavía había hojas verdes en algunas ramas. La verja estaba hecha en un estilo similar, e igual de hermosa. Sisilla abrió la puerta presionando una rosa en el patrón. Detrás de ella había un camino ligeramente aplastado.

“Ahora estamos más allá de Telos,” anunció nuestra guía. “Tal vez no sepan que nuestro país está adornado con pueblos de joyas, ya que sus cimientos son de oro y piedras preciosas.

“Hace siglos, más atrás de lo que se pueden imaginar, hemos minado y usado la riqueza de las piedras. ¡Este humilde camino lleva a nuestra ciudad capital, Shamballa! El lugar ha tenido muchos papeles en la historia. Supuestamente está en el Desierto Gobi, en otra dimensión, en el Cielo, y sólo un producto de su imaginación. En realidad, está aquí, y en un momento verán la Shamballa real, genuina y al menos parcialmente física.”

El denso bosque y el modesto camino desaparecieron. Era como si una cortina enorme hubiese sido recogida de nuestros ojos. Un pueblo radiante, brillante y centelleante estaba dispuesto frente a nosotros. ¡Shamballa! El mismo nombre causaba escalofríos de deleite y respeto.

“¡Shamballa!” exclamó Abuela, con adoración en sus ojos. “Donde las calles son de oro, las casas de mármol y suenan sinfonías. Donde todas las personas hermosas visten de blanco y está el trono de los grandes Maestros. ¿Significa que realmente estamos ahí?”

“¡Lo estamos!” la alegre voz de San Germain retumbó. No estaba con nosotros en el aerodeslizador, así que no sé de dónde salió. “¡Pronto verás, Emilie! Conozco bien este pueblo. ¡París no se compara!”

Apenas acababa de hablar cuando sentimos tierra firme bajo nuestros pies. La exclamación de Abuela no había sido exagerada: Estábamos caminando en una calle de oro. Pero nuestros pies no tocaban los lingotes de oro. Flotábamos ligeramente sobre ellos. Nuestros pasos se convirtieron en un suave deslizamiento hacia delante. Seguimos a Sisilla, sin tener ni idea de a dónde nos llevaría.

Cada casa que pasábamos era un poema, un templo. Jamás había visto edificios tan hermosos. Estábamos bañados de una agradable luz plateada. Nos detuvimos cerca de una estructura alta, más como un castillo encantado que una casa. Era un poco distinta, rodeada de un increíble jardín. Ojos Terrícolas difícilmente podrían llamar esto un pueblo con casas; era más como un paraíso.

“Pensé que lo había visto todo,” declaró Lex lentamente, “pero esto sobrepasa TODO.”

Luces, salones brillantes, personas cantando y sonriendo vestidas en colores pálidos, hombres sabios con halos, la interacción de colores en las paredes, los niños bailando y la celestial música en el fondo. ¿Qué más se

puede decir de lo inefable? Shamballa no es una exageración. Es exactamente como soñamos que es la base de la paz y el amor.

Pensé que Sisilla nos había sacado muy rápido, pero tuvimos un vistazo de todo lo que es el paraíso de Shamballa, en su justo lugar. Era parcialmente como la Tierra y parcialmente sobrenatural.

Había algo frágil sobre estas personas que no eran tan sustanciosas como nosotros. Había variaciones enormes, y algunas casi no eran humanas, excepto en su forma. Shamballa es un lugar grande, con muchas razas y distintos tipos de seres. Todos tenían una cosa en común: Amor por la Fuente Máxima y por otros. El poder del Amor fluía en este lugar, llenando nuestros corazones con tal Felicidad que casi dolía.

Miré a Sisilla, y me devolvió la mirada. En ese momento, el Amor entre nosotros, el cual se había mantenido a una distancia discreta, finalmente pasó a primer plano. Se me acercó y la abracé. Recostó su cabeza sobre mi hombro mientras Abuela se volteaba y sonreía. Estuvimos en silencio durante un largo rato. Era momento de dejar este increíble edificio. Un oratorio del siglo XVII resonaba a nuestro alrededor mientras dejábamos el salón.

Titch corrió alrededor incontroladamente cuando salimos. Había estado callado adentro, acostado a mis pies. Ahora corría como loco, con personas riéndose y chillando mientras él pasaba junto a ellas. Conocimos otros perros, aunque, extrañamente, Titch parecía no poder verlos. Usualmente le gustaba tocar otros perros, pero ahora era como si no existieran.

“¿Son perros fantasmas?” Pregunté, mientras un montón de dálmatas se detenían a saludarlo. Titch caminó a través de los perros de manchas. Esa fue la respuesta a mi pregunta.

“Algunos perros de la tierra llegan aquí con forma no física,” nos dijo San Germain. “Este lugar tiene cinco dimensiones, y no puedes esperar algo normal aquí. Fuera de Telos, la mayor parte de Agartha es de cinco dimensiones. Si no te importa, seré el narrador por un rato. Voy a contar la historia de cómo llegué aquí. Creo que podría interesar a nuestros lectores.”

En este momento mi atención estaba en nuestra hermosa guía, así que era genial que se quedara a cargo. Él estaba más acostumbrado a una audiencia que yo.

17. Un Encuentro Emocionante con Animales Salvajes

“Estaba en el lugar donde me quedo usualmente cuando no estoy en la Tierra,” dijo San Germain, “cuando me llamaron a un lugar más alto.

“‘Es momento de que se revele Agartha a la humanidad sobre la tierra,’ uno de los Maestros me declaró, ‘y la tarea recae en ti.’

“¿Visible o invisible?” Me atreví a preguntar. Se rio.

“‘En este caso, tienes el gusto de ser cualquiera, como quieras. Tienes que transmitir los secretos de Agartha a las personas tridimensionales que acaban de llegar y quieren quedarse. Ellos cambiarán a cinco dimensiones cuando estén listos. La Tierra completa debe cambiar.’

“Se ha necesitado un cambio por mucho tiempo, cuando consideras el siglo XXI,” respondí. “Incluso antes, cuando pienso en los desastres que se inventaron en el elegante periodo del que formé parte.”

“Pero ahora estoy aquí para ayudar a los Terrícolas de la superficie, cuando estos cambios revolucionarios entren en vigor en la Tierra.”

“¿Ansías la Gran Luz?” preguntó Emilie. “¿O ya has estado ahí?”

“No de la manera en que estás pensando.” San Germain sonrió. “Tengo mucho de nuestra adorada Tierra en mí, así que se me usa como intermediario entre varias dimensiones y tiempos. Pero ahora tenemos que seguir adelante. Vamos a visitar el Gran Abismo. Naturaleza sin igual.”

Era bueno tener a San Germain con nosotros. Yo no estaba preocupado por aventuras peligrosas o personas hostiles, ya que el concepto de hostilidad no existía aquí. Pero yo estaba en mi viaje de exploración: Sisilla. Era momento para que yo echara raíces en esta esquina del mundo y encontrar a mi pareja estable. Yo había hecho esto, pero necesitaba saber si ella estaba de acuerdo. Tal vez este era un punto de partida, no un viaje turístico. Sisilla se volteó como si hubiese leído mis pensamientos, y sonrió de una manera que me dio mucha esperanza. Abuela vio nuestras sonrisas y desvió la mirada.

El Gran Abismo realmente era enorme. Forcejamos para salir del aerodeslizador y nos quedamos boquiabiertos. Había una reja para evitar que nos precipitáramos hacia adelante. No tengo ni idea de qué tan atrás llegaba o qué tan profundo era, pero Sisilla se hizo cargo. La reja era de

hierro, forjado con un patrón extraño, con una puerta. Sisilla se paró frente a ella.

“En el Gran Abismo viven personas que ustedes no conocen en absoluto. Han estado aquí desde el comienzo de los tiempos, y probablemente de queden para siempre. Son gigantes de tiempos antiguos y pueden tener entre trece y dieciséis pies (de cuatro a cinco metros) de altos, y de complexión pesada. Para los ojos modernos, usan pieles extrañas, casi como los Vikingos. Pero no son guerreros. Ellos trabajan como nosotros, con energía positiva, amor, felicidad, baile y música.

“Desafortunadamente, son extremadamente tímidos y no les gustan los visitantes.

“El Gran Abismo es un reino en sí. Tienen su propia cultura y no se influncian por otras personas que viven aquí. Un camino recorre el abismo y un túnel va a su reino. Adentro está el mismo cielo y cuerpos celestiales que tenemos nosotros. Comparten nuestro sol y su aire es tan puro como el de nosotros. Ellos son agricultores. Un punto de interés es que tienen ganado lechero en sus granjas. Éstas son similares a las vacas que ustedes tienen en la superficie, pero más grandes y de otro color.”

Mientras estaba hablando, una sombra larga y oscura apareció en la entrada del abismo. Sisilla la ignoró y se fue.

“Qué lástima,” suspiró Abuela. “Me hubiese gustado conocerlo.”

“Probablemente no haría ningún bien,” dijo Sisilla sonriendo. “Pueden ser amenazadores sin querer. Asustan a los intrusos. Ahora tenemos que continuar nuestro viaje, pero vamos a comer primero. Hay una máquina de comida bajo los árboles por allá. Nos tomaremos un merecido descanso por un rato.”

El Maestro, San Germain, hizo una reverencia elegante para Abuela y la llevó a una mesa con raíces en el suelo y troncos de árboles de asientos.

En el Gran Abismo, Titch había estado nervioso. Era como si pudiese oler peligro, al menos para los perros. Se sentó cerca de mis piernas y compartí la deliciosa comida vegetariana con él. Sisilla, quien sabía lo que estaba haciendo, nos trajo un plato distinto a cada uno. Había especias y sal. La comida sabía increíblemente bien, un chef de la Tierra probablemente no hubiese podido hacer nada similar. Estaba servida de forma atractiva, como una pieza de arte.

Estoy ansioso por la siguiente parada, pensé. No me iba a decepcionar. San Germain se desvaneció mientras estábamos comiendo. Probablemente

no necesitaba comida.

“Lo llamaron de otra dimensión y regresará tan pronto sea posible,” explicó Sisilla. Nos apresuramos con nuestra comida y volvimos a nuestro confiable vehículo.

La siguiente parada era en el borde de una jungla. Sabía esto porque había visto junglas en televisión muchas veces cuando vivía en la Tierra. Siempre había querido ver una real. Pero ¿dónde estábamos?

Como si hubiese escuchado, Sisilla chilló, “Estamos justo bajo una jungla africana — el Congo, para ser precisa. La jungla aquí es como la que hay sobre la Tierra, pero los animales no son peligrosos a menos que sean amenazados. No tienen ninguna experiencia de armas o flechas. La maldad causada en los animales salvajes de la Tierra es inventada y causada por personas.

“Animales comiendo animales es natural y parte de la cadena alimenticia. Aquí puedes caminar ileso si no muestras miedo. Un animal sólo amenazará si siente miedo. Mantengan la calma y no hay peligro. Caminemos en una línea. Yo dirijo, ya que estoy acostumbrada a los animales.”

Se fue por un camino angosto, indicándonos que la siguiéramos. Edmund se detuvo de repente.

“He tenido suficiente de junglas,” comentó, desabotonando su camisa y sacando su brazo. Una cicatriz roja se extendía por el largo de su brazo izquierdo y su hombro, llegando peligrosamente cerca del corazón.

“Me acerqué demasiado a un tigre,” continuó. “Sólo sobreviví porque mis amigos lograron asustarlo antes de que me matara. Uno de mis amigos era un hábil doctor, y había equipo para cirugía en uno de los centros turísticos, así que desinfectó la rasgadura y la cosió de una vez. Las junglas no me atraen.”

“No tienes ninguna necesidad de asustarte aquí,” dijo Sisilla amablemente. “Garantizo tu seguridad. No te puedes quedar aquí, ya que vamos a salir por otra parte. El Congo no es tanto como la jungla aquí en Agatha. Aquí los animales no van a atacar si no son provocados. Tim caminará contigo y te sentirás seguro.”

“Te puedo contar algunas anécdotas graciosas,” declaré con una sonrisa. “No sobre animales peligrosos, sino sobre mujeres peligrosas.” Todos se rieron y entramos en la jungla.

“¡Miren esto!” dijo Lex. “Miren estas increíbles flores trepando por los árboles. Deben ser algún tipo de orquídea...”

Su tranquila voz nos mantuvo informados sobre la vegetación en la jungla, ya que había estado aquí antes. De repente, toda esa exuberante vegetación se abrió hacia un campo.

“Les voy a pedir que se sienten en el suelo un momento, en un círculo,” nos dijo Sisilla.

“Dejen el miedo de lado, ya que estamos aquí para conocer animales y ésta es una prueba para sus permisos de residencia en Agatha. Enviamos a los cobardes a casa. Cierren los ojos y no los vuelvan a abrir hasta que sople mi silbato.”

Nos sentamos en un círculo en la grama esmeralda entre las flores de aroma dulce, los abejorros y las mariposas. La grama no estaba tan alta como la grama de los campos y las flores estaban cerca del suelo. Cerrar los ojos nos mantuvo conscientes de los olores que llevaba el viento, trayendo paz y calma.

Entonces Sisilla sopló el silbato y abrimos los ojos.

Había animales saliendo de la oscuridad de los árboles. Había leones, tigres, elefantes, monos tanto grandes como pequeños, cebras, jirafas y osos marrones. Sisilla estaba tocando delicadas melodías y los animales estaban como encantados.

Edmund estaba sentado junto a mí, Titch se escabulló entre nosotros, recostando su cabeza sobre sus grandes patas. Él veía todo con sus fosas nasales temblando, pero estaba callado como yo le había indicado.

La línea de animales creció. Edmund agarró la manga de mi franela y la sostuvo con firmeza. Los animales se detuvieron frente a Sisilla, bajando sus cabezas, y ella acarició alguna oreja o nariz. Era un momento hipnótico. Yo estaba convencido de que todos estábamos hipnotizados, porque ¡esto no podía pasar! Los animales pasaron junto a nosotros solos y en grupos, con el fuerte olor de animal salvaje que a veces era casi sofocante.

Sisilla puso el silbato de lado y se puso las manos en la boca. El sonido tan peculiar que hizo tuvo un efecto instantáneo en nuestros visitantes. Todos se dispersaron de una vez, corriendo hacia el bosque.

“Pueden estar seguros,” dijo nuestra guía, “de que no pasaría nada si se encontraran solos con estos animales. Ellos han aprendido a respetarnos, así como nosotros los respetamos. Ésta es nuestra última visita por hoy, podemos seguir mañana si quieren.”

Edmund soltó mi franela y suspiró aliviado. Se había sentido abrumado al ver a los animales. Se montó rápidamente en el aerodeslizador cercano.

Lo seguimos. Abuela se encorvó para arrancar una flor, pero Sisilla la detuvo.

“Verás,” observó cuidadosamente nuestra guía, “no tenemos permitido arrancar las flores. Sólo los cultivadores pueden tomar lo que necesitan. Cuando arrancas una flor, interfieres con el alma del grupo floral, creando una grieta por toda la eternidad. No se puede reparar.

“Las flores que saben que las arrancarán por su olor, sabor o poder nutricional se entregan valientemente, rezando por la ayuda y perdón de los recolectores. Aquí todo está vivo, incluso lo que es producido por las personas. Ese es uno de los secretos de un estilo de vida holístico, el cual es lo que se acostumbra aquí. Es un sistema de imágenes vivas.”

“Qué interesante,” dijo mi abuela sonriendo. “No arrancaré las flores, lo prometo. ¡Debemos aprender las reglas si vamos a vivir aquí!”

Titch y yo nos montamos en nuestro transporte. Lex ya estaba sentado con Abuela. Despegamos.

18. La Unión de Amor

El aerodeslizador aterrizó cerca de nuestras casas. Sisilla entró en la casa de Abuela. Yo había besado a Sisilla brevemente cuando dejamos el campo después de conocer a los animales. Había muchos árboles para ocultarnos. Abuela nos había lanzado una mirada cómplice y no podía esconder una sonrisa de placer.

Me pregunté cuánto tiempo debía cortejar a una chica en este lado del planeta. Sabía que Sisilla era la persona con quien quería pasar el resto de mi vida — ¡lo que parecía ser un muy largo tiempo! Quería tener hijos con ella y tener la oportunidad de verlos crecer en este lugar encantado. Admito que las cosas habían pasado muy rápido, pero aquí el tiempo era un concepto distinto.

Entramos en la casa de Abuela y nos sentamos en su cómodo sofá. Mientras que Abuela iba a lo que ella llamaba la cocina para hacer té, tomé las manos de Sisilla y miré sus ojos profundamente.

“¿Serás mi esposa?” pregunté. No tenía ni idea de cómo eran las bodas en esta parte del mundo, pero Sisilla se rio, se inclinó y besó mi mejilla, y respondió cantando “sí” mientras bailaba unos pasos. Me levanté y bailé con ella hasta que Abuela llegó con la bandeja de té.

“¡Abuela Emilie, nos vamos a casar!” Grité felizmente. “Sisilla aceptó y ahora vamos a hacer unos planes.”

“¡Hagámoslo una boda doble!” rio Abuela. “¡Hoy acepté que Lex fuese mi esposo!”

Sisilla nos miró perpleja. “¿Boda doble, casarse?” preguntó. “Seré tu esposa, Tim, hay una ceremonia para eso. ¿Emilie también será una esposa? ¿De Lex? ¿Qué pasa en la superficie?”

Abuela (sus ojos brillantes por las lágrimas — siempre había sido sensible) explicó sobre la ropa y una boda en una iglesia. Mencionó al pastor y el intercambio de anillos.

Sisilla escuchó con los ojos como platos.

“Nosotros no lo hacemos así,” comentó en voz baja. “Verán cómo lo hacemos. Estás invitada a nuestra Unión de Amor, la cual será mañana en la tarde, si eso está bien para ti, Tim.”

Asentí con la dulce idea de que estaba a punto de casarme con la chica más agradable del mundo. Realmente no me importaban los detalles. El día se pasó volando como en la superficie, incluso si sólo era una sensación del tiempo pasando. Cuando Sisilla se había ido a casa, hubo un golpe a mi puerta. Era Mannul, y estaba muy alegre de verlo. Quería decirle sobre mi “matrimonio” y preguntarle cómo sería.

“¡No es como una boda Terrícola!” se rio, dándome una palmada en la espalda. “Sólo es una Unión de Amor, donde ambos deciden continuar sus vidas juntos. Un maestro bendice la unión. No tenemos divorcios, pero si uno muere, la unión se rompe. Sólo puedes cambiar de opinión antes de que la unión se lleve a cabo. No tenemos pastores, sólo una unión simbólica de cuerpo y alma.

“Ambos irán de blanco. No usamos tiaras ni velos; la ropa no importa con tal de que sea blanca. En estas ocasiones, usamos capas blancas para representar las páginas no escritas del futuro. La pareja puede estar sola o rodeada de familiares y amigos. A todos les gusta ir, así que la pareja nupcial casi nunca está sola. En Porthologos, tenemos ‘suites nupciales’ especiales. La mayoría de las personas se casan ahí. Habrá bastantes

testigos, ya que aquí no existe el ‘Sólo Con Invitación.’ La recepción después de eso dura horas, y hay comida y bebidas por todos lados.”

“Suenan emocionante,” respondí. “¿Qué deberíamos hacer sobre los anillos?”

“Se pueden dar joyería. Yo los puedo ayudar con eso. A muchas mujeres les gusta algún tipo de símbolo. De cualquier otra manera, no habría nada para distinguir el matrimonio. Ésta es tu última tarde como soltero. Deberías ir a casa y dormir bien. Es importante que sepas en tu mente que no tendrás ningún arrepentimiento.”

“Hay entrada, pero no hay salida,” bromeé. “Te lo puedo decir ahora, estoy 100% seguro.”

Mannul dijo, “Realmente estoy aquí porque Arniel te necesita en el Ayuntamiento. Quiere discutir tu trabajo futuro. Lo haremos después. Iré a darle las buenas noticias. Ahora realmente eres uno de nosotros.” Me dio una palmada en la espalda.

“Sisilla nació aquí y no sabe mucho sobre el mundo de afuera. Nuestra gente es una entidad, bajo la bandera de la Unidad. El círculo representa unidad, y es un símbolo muy usado. Regresaré mañana cuando encuentre alguna joyería circular para ti y tu novia.”

“¡Emilie también necesita saber esto!” Grité. “Se va a casar con Lex, preferiblemente al mismo tiempo que nosotros. ¿Eso está bien?”

“Eso será maravilloso,” respondió Mannul. “Pero necesitan conocer las tradiciones. Los puedo ayudar, porque Lex aún no lo sabrá todo.”

Suspiré de alivio mientras mi amigo rubio cerraba la puerta detrás de él. Era genial que estuviese para ayudarnos. Necesitaba dormir un par de horas antes del amanecer, el cual aquí llega invisiblemente. Al final, dormí como un bebé, y no me desperté hasta que Titch, jadeando, colocó sus patas en mi estómago y me lamió la cara. ¡Un despertar grosero!

Detrás de él estaba Mannul, cargando algo blanco. Resultó ser mi ropa de nupcias. La ropa no incluía colas ni un esmoquin. Eran pantalones suaves y una chaqueta holgada, con una capa que llegaba hasta los tobillos. La última tenía hombreras espléndidamente decoradas.

“¡Aquí vamos!” Mannul inclinó su cabeza hacia un lado y me examinó con ojos críticos. Luego puso una brillante banda blanca alrededor del cuello negro de Titch, lo cual parecía no molestarle en absoluto a mi perro. Él bostezó y se quedó mirando a Mannul amigablemente, quien llevaba joyas exquisitamente hermosas en sus manos. Era un collar que brillaba con

diamantes. Los diamantes eran hermosos y comunes aquí. El dije tenía forma de corazón, con un rubí en el centro, una obra de arte hecha por un orfebre.

“Aquí, las Uniones de Amor se llevan a cabo en la mañana,” continuó Mannul, “tan temprano como sea posible. Tu abuela y su prometido están listos, y tu novia está esperando impacientemente en la suite nupcial.”

Seguí a Mannul rápidamente a afuera al aerodeslizador que nos estaba esperando. Aterrizamos en una entrada a Porthologos, y Mannul nos guio escaleras arriba y escaleras abajo, igual que por pasillos serpenteantes, y por salones de templos y agradables jardines internos. Una música suave nos acompañaba a todas partes. Nos detuvimos en la puerta de uno de los jardines. Estaba decorada con imágenes de mariposas y rosas. Nos estábamos acercando a un área elevada envuelta en flores.

Sisilla estaba ahí, radiando tal belleza que mi estómago se hizo un nudo y me quedé sin aliento. Como yo, estaba de blanco, pero su vestido blanco que le llegaba hasta los tobillos brillaba como rayos de luna y su increíble cabello estaba coronado con diamantes. Mi regalo brillaba en su pecho, y llevaba una cadena con un corazón similar en ella. La puso alrededor de mi cuello y tomó mi mano. A nuestro lado estaban Abuela y su novio, ambos de blanco. Casi no reconozco a mi abuela. Estaba tan atractiva con su largo cabello blanco, sus mejillas sonrosadas, y lágrimas de felicidad rebosando sus ancianos ojos. Lex estaba guapo, más parecido a un indio que nunca, con su perfil bien definido y cutis bronceado.

El Maestro Arniel apareció de repente desde las sombras. Nos sonrió a los cuatro. Luego se nos acercó a cada uno y colocó sus manos en nuestras frentes. Después de eso, le hizo señas a Sisilla y a mí hacia el podio con columnas.

“¡Abraza a tu esposa!” ordenó, y nos paramos cerca, abrazados, mientras que la maravillosa música sonaba y el tiempo se detenía. Era como si una fuerza increíble se cerrara a nuestro alrededor y todo lo demás desapareciera. Éramos uno, completamente unidos, como si viviéramos en el otro y fuéramos el otro. Fue un momento mágico, y duró por años. No podría decir cuánto tiempo; se sintió como una eternidad, pero probablemente fuese sólo unos minutos en nuestro tiempo.

La música se terminó y Arniel hizo un gesto para que dejáramos el podio. Abuela y Lex se levantaron. En el jardín había cuatro sillas con flores donde nos sentamos y veíamos la escena que acabábamos de

experimentar. Todavía estábamos agarrados de las manos e intercambiábamos miradas de amor. Abuela y Lex se nos unieron durante más o menos media hora, creo, con Arniel cerca.

“Ahora están unidos en matrimonio, como lo dicen en la superficie,” declaró Arniel. “Consideramos que las palabras no son necesarias para esta ceremonia. Ahora pueden hacer lo que quieran. Pueden ir a casa, ya que les garantizo que habrá una multitud esperándolos para felicitarlos... ¡ya están aquí!”

Apenas tuvo tiempo para terminar la oración antes de que el jardín se llenara de personas y elementales a quienes veía brevemente como un brillo. Arniel vio mi confusión y colocó una mano sobre mi hombro.

“Algunos de los familiares y amigos de Sisilla son de cinco dimensiones,” me dijo. “Podrán ser poco definidos, pero son leales por todo eso.”

Estábamos bastante abrumados por los invitados de la boda, si podría llamarlos así. ¡Todos estaban colados! La única persona invitada era Edmund, quien vino con Wendy y Pierre. Empezó un baile, y cantos exquisitos, los cuales daban vueltas cada vez más rápido, sumergiendo nuestros pensamientos y sentidos. El lugar latía con el ritmo, bailes tempestuosos y alegre música emotiva. Estaba feliz de que San Germain apareció de la nada y nos abrazó.

“Nos volveremos a ver pronto,” dijo. “Mañana voy a liberar a Sisilla del trabajo de guía, ya que es una recién casada. Tomaré su lugar.”

Alguien debió haber estado agarrando a Titch durante la ceremonia de bodas, porque ahora estaba abriéndose paso entre la multitud de cuerpos y llegó a mi lado, su cabeza puesta en alto en una vigilancia intensa. El collar de diamantes brillaba en su cuello negro, y las personas se retiraron a una distancia segura.

“Quiero ir a casa,” le susurré a mi nueva esposa. Ella asintió, sus ojos brillando. Tomó mi mano y el collar de Titch, y abracadabra, todo desapareció. Estábamos en casa, y Titch se retiró a su cama.

19. De Regreso a la Normalidad y a los Turistas en Agartha

El día amaneció soleado y veraniego, con cantos de aves y el olor de las flores, el cálido suelo y los árboles. Mi esposa y yo estábamos sentados en el cenador cuando Mannul se apareció.

“¡Las vacaciones se terminaron!” chilló. “¡Es momento de volver al trabajo!”

Suspiramos y nos montamos en el aerodeslizador que nos estaba esperando.

“Hay recién llegados que necesitan saber sobre esta parte del planeta.” Explicó Mannul. “Necesitamos que Sisilla les dé una introducción corta sobre Telos, ya que no llegarán más allá que eso. Llegaron por el Monte Shasta, pero todavía no se creen que estén despiertos realmente. Cree que están soñando. ¡Tendrán que despertar en algún momento!”

Los “turistas” estaban esperando en el campo cerca de la entrada a Porthologos. Abuela, Lex y Titch estaban entre ellos, así que me les uní porque todavía quería saber más sobre Agartha, a la cual ahora estaba atado por la eternidad.

Las personas estaban sentadas en la grama, emocionadas y ansiosas.

Mannul estaba entre ellos, sonriendo y hablando, probablemente intentando calmarlos, ya que no sabían dónde estaban. Pensé acerca de venir aquí “por accidente” (en mi mente) y me imaginé que todos tenían una experiencia similar.

Había cerca de veinte adultos, pero no había niños además de Wendy y Pierre. Sisilla estaba completamente encantadora. Era como si mi esposa proyectara un rayo sobrenatural sobre cada uno de nosotros.

“¡Bienvenidos!” gritó. “Si se están preguntando dónde están en el mundo, estoy a punto de informarles. Este pueblo es Telos, y está en la parte subterránea de la Tierra, cuya existencia todavía no han reconocido. Sólo reconocen siete continentes: África, Asia, Europa, Norteamérica, Suramérica, Oceanía y Antártica.

“Según ustedes, este continente dentro de la Tierra no existe. Pero les estoy diciendo que sí, incluso físicamente para las personas tridimensionales aquí. Telos es el pueblo más grande, aparte de la capital, la cual se llama Shamballa. Ninguno de los pueblos aquí es como sus ruidosas ciudades, donde la maldad merodea en cada esquina. Éste es el reino de la Paz eterna, la cual añoran con nostalgia en la superficie.

“¡Sí, nostalgia! Originalmente, nosotros los Agartianos somos de la superficie, como ustedes. Hay libros sobre nosotros, aunque no son éxitos

de ventas. Ustedes se imaginan que un país en una Tierra Hueca sería gris y peligroso. Pero no es así, como pueden ver. Por lo que respecta a la tecnología, ¡estamos años luz más avanzados que ustedes los habitantes de la superficie! Esperamos compartir nuestro conocimiento con ustedes en el futuro. Ese futuro está más cerca de lo que creen.

“La red de Agartha acoge 120 pueblos subterráneos. Los habitantes de estos pueblos son descendientes de las civilizaciones avanzadas de Atlantis y Lemuria.

“Estoy segura de que se están preguntando, ¿cómo podemos tener nuestro propio sol aquí, proveyendo un buen clima y vegetación verde? La corteza de la Tierra tiene aproximadamente 800 millas (1 300 km) de grueso. El planeta no es sólido, así que el centro de gravedad no está en el centro de la Tierra, sino en la corteza de la Tierra, cerca de 400 millas (650 km) bajo tierra. La fuente del magnetismo de la Tierra ha sido un misterio desde hace mucho. El sol interno en el centro de la tierra es la misteriosa fuente del magnetismo de la Tierra. Brilla sobre nosotros aquí.

“Hubo un inventor a finales del siglo XIX llamado Nikola Tesla. En ese momento, había muchas entradas al interior hueco de la Tierra. Tesla descubrió que la electricidad se podía aprovechar en cantidades ilimitadas para darle poder a maquinarias, sin necesidad de carbón, aceite, gas o cualquier otra sustancia contaminante del ambiente. Él colocó esta tecnología en el dominio público, y las personas empezaron a abusar la entrada al interior de la Tierra, así que tuvimos que cerrar muchos portales, y permanecen cerrados. El mismo Tesla desapareció, y en realidad está aquí, pero menos físico que ustedes estos días.

“Muchos millones de Catarianos viven aquí en la Tierra Hueca. Los Catarianos también viven en Júpiter. Les estoy diciendo esto porque los Catarianos son personas extrañas. Son increíblemente altos, ¡incluso sin zapatos! Más de 36,000 personas de la superficie viven aquí ahora. En los últimos 200 años, cerca de 50 personas han llegado de la superficie, pero en los últimos 20 años, 8 personas se han mudado permanentemente. Algunos de los recién llegados están aquí con nosotros, y otros visitantes están llegando, como ustedes hoy.

“Tenemos una biblioteca enorme llamada Porthologos. Contiene documentos del universo entero. Está bajo el Mar Egeo (entre Grecia y Turquía), pero hoy en día ya no tiene una conexión directa con la superficie. Lo llamamos biblioteca, ¡aunque no contiene muchos libros! Tenemos

cuentos históricos relatados dramáticamente. Es como el teatro, pero aún más. Hay mucho más en Porthologos que les mostraremos, en parte, al menos.

“Dentro de Agatha, no se necesitan pasaportes ni papeles. Tenemos aeropuertos dentro de la Tierra, los cuales llevan a las aperturas, escondidas de sus ojos, en los Polos Norte y Sur. Viajamos de una manera eco-amigable, usando caminos existentes, y las leyes universales de la energía. Nuestra tecnología es tanto más avanzada que la de ustedes que no podemos perdernos ni tener accidentes. Ustedes podrían haber inventado la rueda, pero no han avanzado mucho más.

“Toda nuestra energía es gratis. Ustedes podrían usar esta misma energía, y estamos planeando enseñarles cómo funciona. Ustedes han abusado de la tecnología, usándola para construir armas. Éstas son destructivas, no sólo para el objetivo deseado, sino también para el reino animal y los elementales.”

Emilie levantó su mano y gritó, “Sisilla, ¡por favor dínos más sobre vivir aquí! Necesitamos saber, ahora que hemos venido a vivir en Telos.”

Sisilla continuó, “Primero que nada, no nos gusta destruir el suelo en el que caminan ustedes los habitantes de la superficie. Queremos que la grama y las flores crezcan sin ser pisoteadas. Por eso aprendimos a levitar, lo cual ustedes también aprenderán a hacer si se quedan. Los aerodeslizadores lo hacen y nosotros también. Esta grama está hecha especialmente para los pesados habitantes de la superficie como ustedes, pero no hay muchos lugares como éste. Somos más altos que ustedes en comparación, pero más livianos, debido a la comida que comemos.

“Emilie quería saber sobre nuestra vida doméstica. ¡Claro que tenemos una! Construimos las casas redondas sin techo que ya han visto. Una habitación redonda nunca se llena de polvo, ya que no hay esquinas. Cuando una mota de polvo vuela hacia una habitación, se elimina con una oleada de energía. Tiene el mismo efecto que una aspiradora, sin la bolsa. Esto es práctico, cuando menos.

“Somos increíblemente ricos, porque tenemos piedras y metales preciosos de sobra. Nuestros hogares son luminosos. Externamente, hay privacidad. Adentro tenemos una vista de 360 grados. En la superficie están encerrados en cuartos oscuros, mientras que nosotros no sólo podemos ver afuera de nuestros hogares, sino también arriba a las estrellas. Nuestro

campo visual no tiene impedimentos. Aparte de nuestras casas, no hay centros comerciales, no hay apartamentos, no hay autopistas.”

“¿Qué hacen con la comida?” dijo alguien. “¿Todos son vegetarianos?” Sisilla sonrió.

“¡Tenlo por seguro!” respondió. “Aquí no se matan animales por comida. Comemos frutas, vegetales, semillas y granos. No hay fuerza vital en lo que llamamos comida muerta, con eso nos referimos a la carne, las aves y el pescado. Hay centros de distribución donde podemos obtener comida para cada día. Algunos de nosotros obtenemos comida desde la Fuente universal, lo cual sólo requiere concentración.

“Un día de trabajo dura cuatro horas, lo que nos da tiempo de sobra para considerar nuestra salud y dieta. Vivimos armoniosamente, sin apuros ni estrés. Nada se malgasta; tenemos métodos avanzados de reciclaje. Sólo comemos comida producida localmente, y no les añadimos químicos. Una dieta vegetariana ha atrasado y finalmente detenido el proceso de envejecimiento, y hemos alcanzado lo que ustedes llaman la inmortalidad. Tenemos control completo sobre nuestro envejecimiento y podemos alargar nuestras vidas como deseamos.”

“¡Que vida tan agradable!” suspiró Abuela, y muchos soltaron carcajadas. Probablemente no podían creerlo, y no podrían seguir este régimen.

“¿Qué hay sobre la ropa?” dijo una señora muy elegante. Sisilla se rio y estiró la falda de su largo vestido, el cual estaba abrochado con un cinturón brillante.

“¿Qué tal esto?” preguntó. “Los Terrícolas podrían considerar nuestra moda como incómoda y aburrida. Claro que, tenemos una variedad de materiales y sastres, pero no de la misma manera que ustedes. ¡La última moda de París no entra ahí! Nos gusta la ropa suave y portátil en colores hermosos.

“Usamos capas afuera si es necesario. Sabemos que ustedes usan vaqueros, franelas y suéteres, pero nosotros sólo usamos esos cuando estamos visitando la superficie. Yo creo que somos conscientes de la ropa y usamos ropa imaginativa, pero ¿tal vez ustedes no estén de acuerdo?”

La elegante señora se rio, pero no respondió. Parecía horrorizada cuando Sisilla añadió, “Querida, en esta parte del mudo producimos las cosas por el pensamiento. Creamos pensando.” Ella estaba callada y cerró sus ojos un momento. Con un movimiento de su mano, produjo un hermoso

ramo de flores. Todo el mundo gritó y probablemente pensaron que era brujería.

En este punto no me gustaba la atmósfera. Fui a poner mi brazo sobre el hombro de mi esposa. Luego miré a la elegante mujer, quien parecía haberse convertido en piedra, con una expresión fea en el rostro.

“¡Damas y caballeros!” anuncié. “Están aquí para aprender sobre esta parte del planeta. Mi esposa les ha dicho bastante. Ella no es una hechicera. Cualquiera puede aprender sobre la creación directa por el poder del pensamiento, pero necesitan silencio y paciencia. No involucra magia, hechicería o brujería. Involucra conocimiento. El conocimiento en la superficie no se ha desarrollado al punto en que nosotros los Agartianos damos por hecho. Aquí todos son magos, para usar términos laicos.

“Yo sugiero que aquellos que no pueden aceptar nuestra cultura dejen nuestra Tierra interna y regresen a la carrera de locos en la superficie. No deben entrar a Porthologos, porque presenta retos incluso mayores.”

Tomé el ramo que Sisilla estaba agarrando, y lo lancé a la audiencia. Hubo un momento de silencio y luego aplausos. Pero la elegante señora se levantó sin mirar en nuestra dirección y desapareció hacia un aerodeslizador. La mayoría del resto de nosotros entramos en la asombrosa y brillante biblioteca conocida como Porthologos. Algunos de los visitantes se quedaron afuera, discutiendo sobre lo que acababan de escuchar. Simplemente no se atrevían a entrar. Nadie en la superficie les creería las historias que podían contar, así que tal vez sólo deberían volver y mantenerse callados sobre la misteriosa tierra que habían visitado.

Caminamos por el agradable y enorme edificio, viendo las imágenes holográficas del pasado y el futuro. Es difícil describir Porthologos. Realmente debe experimentarse en persona. Es una mezcla extraña de lo físico, lo psíquico, hechos y entretenimiento. Para las personas en la superficie, el pasado está disponible en libros bastante fiables, pero el futuro todavía no está escrito. Aquí, el pasado y el futuro están disponibles para todos. Puedes jugar con el tiempo como quieras, o ir más allá del tiempo. En este contexto, podría parecer aterrador e incomprensible, pero cuando estás aquí, se vuelve completamente natural.

Estábamos descansando, tomándonos un respiro en una de las habitaciones comunes. Edmund, sentado junto a mi esposa, preguntó, “Hay algo de lo que hemos evitado hablar, y eso es la enfermedad. ¿Hay un

hospital aquí, y doctores? ¿Cómo funciona el sistema de salud? ¿No se enferman?”

“Oh sí, hay enfermedades,” respondió Sisilla, “pero no muchas. Nos rompemos brazos y piernas, y tenemos problemas con órganos internos. Sólo somos humanos, sabes. Pero tenemos sanadores que nos ayudan con las enfermedades y los accidentes. Si pierdes una extremidad, puedes tener una nueva. Cambiamos órganos gastados por órganos nuevos. Hay tantos sanadores hábiles como problemas. No puedes perder o mutilar una extremidad en tu plano etérico, así que con este plano podemos restaurar partes del cuerpo que hayamos perdido o lisiado.”

“¿Qué hay sobre la salud mental si necesitas un psiquiatra?” preguntó un joven de cabello negro fino, el cual sacudía continuamente. Me reí.

“Todos somos psiquiatras,” señalé. “Tenemos muchos hombres y mujeres sabios que ayudan cuando es necesario. Tienen una paciencia infinita y la habilidad de guiarnos por los problemas.” Recordé lo mal que me había sentido después del naufragio, y qué tiempo tan corto me había tomado volver a la normalidad. Tenía a mi amigo Mannul para agradecer por eso.

“No hay televisión, teléfono o radios,” dijo un joven. “¿Cómo se comunican entre ustedes?”

Se escuchó la risa de Sisilla. “¡Usamos nuestros cerebros y pensamientos!” respondió. “Conseguimos todo lo que necesitamos con el poder del pensamiento. ¡Ahí en la superficie realmente no han comprendido cómo funciona, Valencio, cariño!”

El joven parecía estresado. “¿Cómo sabes mi nombre?” ladró. “En Italia, de donde vengo, nosotros los católicos no permitimos palabrerías. El Papa, mi padre, quiere que nos ciñamos a las Escrituras Sagradas.”

“¿El Papa es tu padre?” Pregunté desconcertado. “¿Mencionas eso en Italia? Debiste ser un pecado de su juventud, ¿verdad?”

“No lo creo,” respondió Valencio tranquilo. “Por eso estoy viajando. Me enteré de Agatha de uno de los sumos sacerdotes, el Cardenal Reimfort. Es francés y siempre ha sido amable conmigo. Sé lo que pasa detrás de escena en el Vaticano. Por eso me están buscando ahora: soy un hombre buscado. Siempre he querido estar en cualquier lugar aparte de donde crecí. Creo que me gustaría quedarme aquí. ¿En qué religión creen — tienen alguna religión?”

“Los turistas se pueden quedar por dos días,” comenté.

Me suavicé cuando vi la mirada de decepción en el rostro del chico. “Puedo preguntar, si realmente te quieres quedar más tiempo. Tendrás que preguntarle a mi esposa sobre la religión.”

Sisilla le hizo un gesto al chico para que se sentara, y se sentó a sus pies.

“Crecí en un monasterio,” dijo. “¡Nos trataban con crueldad y nos golpeaban con un palo! Cuando terminé el colegio, me forzaron a vivir en el Vaticano como algún tipo de novicio.

“Mi relación con el Papa fue completamente silenciada. Mi padre pretendió no reconocermme, aunque tuve que servirle algunas veces. Nunca me miró a los ojos. El único amigo que tenía era el Cardenal Reimfort, y me enseñó mucho más que griego y latín. De otro modo me consideraban un matón, aunque trataba ser tan observador como fuese posible.

“Mi atención significaba que me percataba de mucho que era tabú. Luego les puedo decir más sobre esto. Reimfort me dijo que la Tierra era hueca y que podías llegar aquí por mar, o por el Monte Shasta. Me escapé. Robé algo de dinero que estaba tirado y agarré un avión a Suramérica. Fue fácil. Ahora me buscan por robar, aunque yo considero el dinero como mío por derecho, ya que nunca me dieron un centavo, mientras que los viejos en el Vaticano bebían y comían bien y eran sensuales en el trato.” Se detuvo para recuperar el aliento, y yo interrumpí.

“Valencio,” dije. “Gracias por ser tan honesto. Realmente deberías estar preso, pero aquí no hacemos eso. Hablaré con las autoridades y veré lo que dicen. Hasta entonces, puedes vivir con Edmund, que tiene dos pequeños que podrías ayudar a cuidar.”

Edmund había escuchado su confesión completa y no pudo evitar reírse. “El Vaticano, por Dios, ¡El vaticano!” se rio, golpeando sus muslos. “Definitivamente puede vivir con nosotros, hay bastante espacio. No puede robar dinero aquí, pero tal vez deba enviarle algunas piedras preciosas a Su Santidad el Papa, cuando se haya ganado algunas, ¡con una carta educada y afectuosa!”

Valencio parecía confundido, pero luego se rio también.

Intenté verme estricto, pero no es uno de mis puntos fuertes. “¿Qué edad tienes?” le pregunté al chico.

“Diecinueve, pronto veinte,” fue la respuesta. “¡Por favor no me devuelvan a la superficie! El Vaticano tiene espías en todos lados, y me

detendrán en el Monte Shasta. El Cardenal Reimfort adivinará donde estoy, aunque no lo dirá. Es el único de ellos que tiene un corazón decente.”

“¡Política y religión!” exclamó mi nuevo “abuelo” Lex. “Mi querida Sisilla, ¿cuál es tu opinión en estos temas importantes?”

La sonrisa de mi esposa se le congeló en el rostro. Era obvio que no le agradaban mucho estos temas. “De hecho, Lex, cariño, realmente no nos involucramos,” respondió. “En Agartha, sólo tenemos una religión: nuestra creencia en la Fuente eterna, la morada del Amor. No hay ningún inconformista o librepensador. Todos somos Uno en este Amor. Llamamos nuestra creencia la Fe de la Luz. Todo es uno en el Amor.”

“Sí, pero ¿quién está en control aquí? Alguien o algún grupo debe gobernar el país.” Era el turno de Edmund de preguntar, y el rostro de Valencio reflejaba and curiosidad y ansiedad.

“Por supuesto,” respondí. “Nos gobierna un Concejo de doce Maestros. El doce es el número mágico para los desenlaces. Por eso la cultura Maya predijo cambios en la Tierra en el 2012.”

“Lo sé, pero ¿no tienes permitido mencionar eso en el Vaticano!” replicó Valencio. “Tengo mi propia religión en mi mente. Mi padre está en el cielo, y no reconoce mi existencia en la Tierra, un buen Papa que es.”

Reconocí el rencor que este joven sentía hacia su padre y hacia su ruda crianza. “¿Tu madre está viva?” pregunté.

“No,” respondió Valencio, y podía ver que estaba luchando con las lágrimas. “Un hombre no tiene permitido llorar” todavía era parte de su forma de ver la vida, formada en secreto por monjes rígidos, donde un Dios estricto juzgaba el corazón humano.

“Mi madre murió un par de meses después de mi nacimiento,” continuó el chico de cabello oscuro. “No creo que muriera por causas naturales. Dicen que murió por complicaciones después del parto, intentando echarme la culpa. El Cardenal Reimfort ayudó a aliviar mi consciencia.

“Mi madre era la hija de un nombre rico y respetado que tenía grandes propiedades en el sureste de Italia, cerca del hogar de la infancia del Papa. Sus padres la desheredaron y la echaron, quienes me veían como un bastardo sin derecho a vivir. Probablemente me hubiesen matado si el Cardenal Reimfort no hubiese peleado mi caso, y en su lugar me acogieron unos monjes insensibles. Esa es la historia de mi vida. Me gustaría quedarme aquí. Los monjes me enseñaron bien: astronomía, geología,

matemática avanzada, francés, inglés y latín, por supuesto. ¿Podría ser útil?”

“Veremos lo que podamos hacer,” respondió Sisilla amablemente, dándole una agradable sonrisa al chico. “¿Alguna otra pregunta antes de dividirnos?”

“¿Hay impuestos aquí o no usan dinero en absoluto? ¿Cómo pagan las cosas cuando compran comida, ropa o casas? ¿O sólo les distribuyen estas cosas? ¿Nadie gana un salario?” Mi inquisitiva abuela estaba en el caso otra vez.

“No de la misma manera que en la superficie, Abuela,” respondí. “Intercambiamos bienes, y hay centros para bienes en todos lados. Sólo tomamos lo que necesitamos, y devolvemos las cosas cuando terminamos de usarlas. Intercambiamos entre nosotros.

“Hacemos las cosas nosotros mismos. El día de trabajo de cuatro horas es muy intenso, y si no podemos organizar algo, siempre hay alguien que nos ayude a planear o cualquier cosa. No compramos, ¡compartimos!”

“¿Entonces qué hay de la ley y el orden? ¿Hay policías, abogados y judicatura?” Estas preguntas vinieron de Lex.

“Tenemos leyes, sí,” respondí. “El sistema legal es antiguo. Ha habido democracia aquí desde el comienzo de los tiempos. La red de Agatha es responsable por nuestra seguridad bajo tierra. Surgen los casos y las soluciones necesarias son consideradas y juzgadas individualmente en la Luz de Dios y el código sagrado de Justicia. Nuestras largas vidas proveen experiencia y sabiduría. No hay muchos casos difíciles aquí. Muchos de los ancianos aquí vivían en la superficie originalmente, y saben cómo diferenciar entre lo bueno y lo malo.”

“¡Creo que deberíamos consultarlo con la almohada hasta que un nuevo día nos traiga nueva energía!” dijo Edmund, con dos niños durmiendo a su lado. Titch dio un ladrido corto y levantó su enorme peso, mirándonos a mí y a Sisilla inquisitivamente. Valencio fue con Edmund y los niños. Una pequeña flota de aerodeslizadores esperaba pacientemente en la luz rosada que venía del final del brillante día dorado, trayendo promesa de la celestial cuna del sueño.

20. El Propósito de las Mascotas

Los arañazos y jadeos indiscretos de Titch nos despertaron. Era momento de una nueva etapa de descubrir la cultura de esta extraordinaria tierra. Repentinamente pensé en algo durante el desayuno, y estaba devastado.

“¡Sisilla! ¿Qué hay de tus padres?” pregunté de repente, tomando sus manos, que habían estado ocupadas desmigajando su pan.

“¿Qué con ellos?” preguntó, poniendo un poco de pan en su boca.

“Siempre asumí que estaban muertos,” dije. “Nunca has hablado sobre ellos. Debimos haberlos invitado a nuestra Unión de Amor si están vivos. ¿Tienes hermanos?”

“Realmente nos olvidamos de hablar sobre estas cosas,” respondió mi esposa. “Mis padres viven en la quinta dimensión, muy lejos. Ellos saben de nuestra unión y la aprobaron. Hasta ahora, tú sólo puedes ver tres dimensiones, así que no hubieses notado si hubiesen venido. Tengo un hermano y una hermana. También son de cinco dimensiones, pero puedes conocerlos a todos cuando estés listo. Yo crucé el límite cuando viví en Telos por un tiempo. No es la primera vez que he sido tridimensional, ya que amo a los Terrícolas y quiero ayudar a educarlos. Ahora estoy casada con uno, aunque tú también te volverás de cinco dimensiones.”

“Ahora realmente no entiendo,” suspiré. “Si fueras de cinco dimensiones, no podría verte. Sé que hay de ambos tipos en Telos...”

“Y sabes que los seres de cinco dimensiones tienen la habilidad de transformarse cuando quieran,” interrumpió mi esposa.

“Pero... si tenemos hijos,” tartamudeé. “¿Qué pasaría con ellos? ¿Serían una mezcla?”

La carcajada de Sisilla eliminó mi ansiedad.

“Tienes mucho que aprender,” ululó. “Las cosas que todavía no entiendes...” Se levantó de la mesa y bailó hacia el jardín conmigo siguiéndole. Mannul estaba ahí.

“¡Estaba a punto de visitarlos, tortolitos!” dijo sonriendo. “Arniel quiere verte, ¿te acuerdas, Tim?”

Estaba un poco avergonzado de haberlo olvidado. Mannul se disculpó con Sisilla por dejarla sola en esta hermosa mañana, y luego me fui en su aerodeslizador, preguntándome si aprendería algo emocionante, como cómo volverme de cinco dimensiones.

“Todavía no,” dijo Mannul, obviamente leyendo mis pensamientos. “No te falta mucho, pero primero tienes que algo de trabajo que hacer.”

“Eso sobre las dimensiones —” comencé a decir.

“— es muy complicado.” Mi amigo terminó la oración.

“Aquí estamos.” Me bajé. Titch se había ofrecido para quedarse con Sisilla. La amaba a ella y al jardín, y a ella le gustaba jugar con él.

Como muchos otros edificios, el que estaba frente a nosotros justo ahora tenía incrustaciones de joyas. El interior brillaba con oro y otros metales preciosos en patrones ingeniosos. Arniel estaba sentado en un sillón cómodo, haciendo un gesto para que nosotros nos sentáramos.

“¡Ahora eres un miembro serio de la sociedad de Agatha, Tim!” Sonrió. “Te has casado con la hija de habitantes originales. Esto nos alegra, y te damos nuestras felicitaciones. Pero hay una disparidad genética, en que Sisilla tiene más genes que tú. Ahora que estás casado con una nativa, tendremos que transferirte más de ellos. Al mismo tiempo, te queremos como nuestro enviado especial para interactuar con la superficie. Es posible hacer los dos. Necesitamos personas como tú en la superficie. Las cosas podrían ser distintas ahora que tienes una familia, la cual podría crecer. Tienes que aprender más telepatía y muchos otros ‘trucos de magia’, como te gusta llamarlos. Hemos pospuesto esto hasta que realmente fueses uno de nosotros. Mannul te buscará todos los días, y las lecciones se llevarán a cabo en una variedad de ubicaciones, empezando mañana. Ese es mi mensaje.”

Yo estaba satisfecho con esto, y Sisilla también lo estaba.

Abuela y Lex hicieron una fiesta del estilo de la Tierra para nosotros, así que era una celebración para cuatro personas. Incluso mi “pequeño” Titch estaba invitado. Él siempre sabía que estaba pasando algo especial cuando usaba su ancho collar rojo con adornos de oro y una condecoración. Hasta ahora, no habíamos conocido ningún perro mascota. Me pregunté por qué, y decidí descubrir más sobre las mascotas en este mundo.

No hay diferencia real entre la mañana y la tarde en Agatha. El sol siempre brilla. Nosotros decidimos cómo queremos dividir el día, y dormimos cuando lo necesitamos. Muchas personas mantienen horas regulares, igual que en la Tierra. Mientras trotábamos hacia la casa de Abuela y Lex, decidimos que era la tarde. De hecho, levitamos hacia allá, nuestros pies estaban cuidadosamente sobre el suelo. Habíamos aprendido a

hacer esto, y no es tan raro como suena. De esta manera, no destruíamos ninguna planta.

Mi abuela había extendido un smorgasbord sueco, lo más que pudo. Los suecos adoran sus smorgasbord y les gusta darse el gusto, incluso en el extranjero. Abuela todavía tenía algunos dulces que se había traído, como biscotes, galletas de jengibre y carne seca. Todo lo que necesitábamos era schnapps y cerveza, pero en lugar de eso teníamos vino de Telos.

Mannul también estaba invitado, y parecía algo confundido al ver la mesa. Se atuvo a los vegetales de Telos. A Titch le dieron un hueso de carne y bailó del deleite.

“Voy a tomar esta oportunidad para hacer una pregunta,” dije, mientras estábamos sentados afuera entre el rastro de flores y hojas. Las uvas crecían como un techo sobre nosotros, y los olores de la cálida tierra eran casi abrumadores. “¿Las personas tienen perros aquí, o se consideran impuros, como en los países Orientales en la superficie?”

“No te preocupes.” Mannul sonrió. “Hay todo tipo de mascotas aquí. Pero nosotros no las paseamos como tú. Siempre tenemos un propósito si estamos caminando, y podría ser difícil llevar a una mascota. Usamos a los gatos y los perros de manera terapéutica cuando es necesario. ¿Allá arriba,” levantó su mano para señalar el techo de uvas, “no se dan cuenta de las propiedades curativas de los gatos, los perros y los caballos? Aquí no hay sanadores que no los usen en sus tratamientos. Es importante mantener a los animales limpios y cultivar su inteligencia apropiadamente. No tienen permitido correr por ahí sin cuidado. ¿Eso responde a tu pregunta?”

Acaricié a Titch mientras olfateaba mi brazo, el cual obviamente olía interesante. “Que pena que él no ha aprendido eso,” comenté.

La sonrisa de Mannul de ensanchó. “Titch va a aprender todo eso. Él vendrá a nuestro paseo mañana. ¡Él aprenderá al mismo tiempo que tú!”

Eso sonaba genial, y un poco misterioso. Yo sería educado con mi perro. Esa era una idea un poco loca.

21. Comienzan las Lecciones

Entonces ¿qué le pasó a Valencio? Vino a la fiesta de Abuela. Tuvimos una buena conversación sobre su escape, sus dudas, sus esperanzas, y su

gran tristeza de que no le importara a su padre. Se consideraba un huérfano y quería quedarse con nosotros. Mannul prometió preguntarle al Concejo Galáctico si le darían un hogar en Agartha, o en otro planeta. Mientras tanto, vivía con Edmund y los niños, donde era muy popular.

Parecía que Sisilla sabía más sobre las lecciones que me daría Mannul de lo que yo suponía. Cuando le expresé preocupación sobre dejarla tan rápido después de nuestra Unión de Amor, me consoló diciéndome que no sería por mucho tiempo. Muchas lecciones se podían hacer en casa, y ella también estaría allí. Aparte de eso, ella tenía sus propias tareas diarias y yo tenía que recordar que nadie trabajaba más de cuatro horas cada día en Agartha. Después de eso, tu tiempo era tuyo. Era extraño como todas las tareas parecían encajar en el tiempo asignado. Esto también se podía hacer en la tierra, si las personas fuesen más disciplinadas.

Mannul llegó puntualmente la mañana siguiente. Había llegado a confiar en este alto hombre delgado, con su largo cabello y comportamiento amigable. Me sentía completamente seguro con él.

Titch también, y mostraba su entusiasmo mientras entrábamos en el aerodeslizador. Movía su cola constantemente y trató de abrirse paso entre Mannul y yo — no era fácil en un lugar tan pequeño.

El aerodeslizador se detuvo en el campo a las afueras de Telos. Mientras me bajaba, pude ver a un agricultor trabajando en un campo de trigo. Caminamos hacia él. Estaba llevando una cesta de semillas en sus hombros y estaba sembrándolas a mano. Yo estaba sorprendido, ya que sabía lo fácil que sería esto con un tractor, en la superficie.

De repente, aparecieron un montón de Espíritus de la Naturaleza, elementales tan altos como los humanos, pero tan frágiles que al principio apenas se podían ver.

“Aquí trabajamos con Espíritus de la Naturaleza,” comentó el agricultor, estrechándome la mano con firmeza. “Ellos revisan que las semillas estén en la posición correcta para mantener la vitalidad. Ese es el secreto de todas las semillas de aquí: Su vitalidad se queda en todo lo que comes. Los Devas anhelan volver a la superficie para ayudar.”

“¡Cierra los ojos, Tim!” ordenó Mannul.

Los cerré. Cuando tuve permiso de volverlos a abrir, estábamos en el medio de un campo de trigo dorado, brillando con madurez. El agricultor a nuestro lado se rio y dijo, “Esto es lo que obtienes si no lo rocías con basura, y permites que el cultivo crezca como quiera.”

Podía ver que era un grano excelente, incluso si había algún aciano, amapola o margarita añadiendo un encanto indiscutible a la masa de oro.

“Tienes que recordar,” observó Mannul, mientras caminábamos con el agricultor, “que en la superficie ustedes envían comida de todas partes. La comida importada de otras tierras no puede aumentar tu vitalidad, ya que no recibe el fomento local correcto. Introduce algo foráneo en tu cuerpo, lo que muchas veces produce una nota disonante con tu frecuencia heredada. De hecho, podrías decir que estás consumiendo los pensamientos y sensaciones de personas desconocidas, y éstas son transferidas a ti. Esto afecta tus órganos internos, sin que tú lo sepas. Ingerir pensamientos de otros países podría aumentar miedos y fobias que previamente estaban dormidas. Te quedas preguntándote de dónde vinieron esos pensamientos e ideas.”

“¿Eso es verdad?” grité horrorizado, sintiéndome como un caníbal. “¡Yo sólo quiero ser yo mismo!”

“Eres tú mismo; ¡no te asustes!” Mannul se rio, dándome una palmada en la espalda. “Pero los habitantes de la superficie deben volver a la Naturaleza. Las cosas no se ven bien para ellos.”

Mientras estábamos hablando, Titch había estado olfateando y levantando su pierna aquí y allá. Cuando se sentó para hacer sus cosas, intenté detenerlo, pero el agricultor me detuvo.

“El mejor abono que tenemos viene de los animales,” dijo.

“Traemos abono de los pueblos y las casas para usarlo en la tierra cultivable. El excremento humano se pulveriza in situ, y es mezclado con excremento animal en un polvo arenoso inodoro. La mejor cosecha es el resultado del abono natural, no del artificial que usan allá arriba.” Apuntó al cielo. Era raro pensar en campos con abono artificial colgando justo sobre nuestras cabezas. Claro que estaba muy lejos.

Estábamos en el aerodeslizador otra vez.

“Esa fue una lección genial,” sonreí. “Me alegra que haya agricultores aquí, y que cosechan un buen cultivo sin mucho esfuerzo.”

“No se trata del esfuerzo,” respondió Mannul. “Estamos dispuestos, y trabajamos duro. Se debe mucho a la benevolencia de la Madre Tierra, ya que no añadimos fertilizantes artificiales. Ahora tendremos una lección en creencias.”

22. El Templo de Fe y Un Encuentro con Melchizedek

“Ayer hablamos sobre religión cuando tu abuela lo mencionó,” comentó Mannul, mientras que el aerodeslizador se detenía en un jardín circular con un edificio pequeño en el centro. Nos bajamos y Titch se interesó en olfatear la gran cantidad de arbustos. El pequeño edificio redondo era como todos los demás edificios, exquisitamente hermoso y decorado con piedras preciosas en un patrón decorativo.

“Éste es un templo,” me dijo Mannul. “No tenemos iglesias y pastores de distinta fe como en la superficie, pero sí tenemos pequeños templos donde un sacerdote o sacerdotisa actúan como una conexión a la divinidad. Sólo hay un poder divino. Aquí somos conscientes de eso, y si no lo somos, lo descubrimos pronto. ¡Ven conmigo!”

Troté tras mi amigo de largo cabello rubio hacia dentro del edificio. Un gran rayo de luz caía del techo abierto — no podía entender de dónde venía.

Me arrodillé como Mannul — se sentía bien. Me sentí rodeado por la Luz, abrumado con una ligera calidez mientras que todas las tensiones y pensamientos desagradables se disolvían y desaparecían. Yo era la luz y la luz era yo. No sólo era un pensamiento agradable, era la Verdad. La existencia era literalmente una existencia hecha de luz.

No sé si estaba dormido o teniendo una visión. Me había arrodillado en respeto a la luz, y había cerrado los ojos. Cuando los abrí, estaba sentado en un sofá suave frente al gran rayo de luz. Una voz salió de él y temblé con la piel de gallina. Era tan santa... tan sagrada.

“¡Humanos, Niños Humanos! Se creó una maravillosa existencia para ustedes en una Tierra hermosa y tranquila, como parte de una gran familia. Trabajaban juntos, comían y bebían juntos, dormían juntos y la vida era pura alegría, belleza y Amor. ¡Sobre todo Amor!

“Esto duró por un tiempo relativamente corto. Cuando la oscuridad avanzó y casi extinguió la luz, aceptaron enceguerse. Aceptaron una vida de Amor y aceptaron, sin dudarlo, la invasora oscuridad.

“Creían que las cosas eran como debían ser. Esto se volvió un nuevo estilo de vida y fomentó influencias foráneas y hechos oscuros. La oscuridad se filtró en sus mentes de muchas maneras, muchas veces disfrazada de luz. Inventaron religiones, lo cual era innecesario, ya que sólo hay un Dios: una consciencia Divina.

“Le dieron a este Dios tantos disfraces como granos de arena en una playa.

“Creyeron que habían escogido o heredado una religión llena de misticismo, estimulando sus cerebros. Eran sumisos.

“Se quedaron atrapados en su propia trampa y motivados a luchar, a ser envidiosos y celosos. El Mammón dorado era la raíz de toda la inspiración.”

“Todo esto va a cambiar, ¿verdad?” objeté. “La nueva creencia para la nueva era será en un líder: el Dios dentro de nosotros que lleva a la Consciencia Divina.”

“¡Bien respondido, Timothy! ¡Puedes proceder!” La voz era alegre y amigable, y Mannul me dio una palmada suave en el hombro.

“Oficialmente eres uno de nosotros, Tim,” susurró. “Has conocido a uno de Los Santos.”

“¿Aquí también tienen de esos?” me pregunté sorprendido. “No pensé que tuviesen Santos como tenemos en la Tierra.”

“No tenemos.” Mannul sonaba ligeramente ofendido. “Éste es un centro de ayuda. Nuestros templos aceptan a todos los que necesitan ayuda y apoyo. Nuestros sacerdotes y sacerdotisas son seres sabios y altamente desarrollados, que pueden curar el desorden mental y otros problemas. Quería que supieras que hay centros como estos en nuestro mundo. Ustedes también deberían tenerlos.”

“Ya no soy un Terrícola,” lo interrumpí. “Pero estos lugares definitivamente serían útiles en la superficie. Es bueno saber que hay templos como estos.”

“Todo el mundo viene para acá,” respondió Mannul. “Hay fiestas, cantos, bailes y muchas reuniones. Los templos tienen todo tipo de uso, aparte de la protección y santuario para aquellos que más lo necesitan. ¡Y no cuesta nada!” esta última oración estaba acompañada de una carcajada.

El aerodeslizador estaba afuera, igual que Titch, avanzando lentamente desde un arbusto a otro, con su cola en alto. Casi nos tumba al suelo de la Felicidad cuando salimos de la extraña casa. El viaje continuó.

Nos bajamos en la entrada a un anfiteatro circular magnífico, con escaleras descendiendo a un escenario ovalado. Pensé que era el Coliseo en Roma. En el escenario había una mesa ovalada grande. Con doce hombres y mujeres sentados alrededor de ella. Me percaté de que era el Concejo de Doce en Telos.

“¡Vamos a saludarlos!” sugirió Mannul con entusiasmo.

“¡No queremos molestarlos!” No quería terminar en una investigación que no era asunto mío.

“¡No lo haremos! ¡Vamos, Tim y Titch!” Se apresuró bajando el tramo circular de escaleras y lo seguí dubitativo. Titch estaba ocupado intentando oler todo.

Cuando llegamos, un hombre se levantó y abrazó a Mannul y luego a mí. Era San Germain. A Titch también lo acariciaron. “¡Bienvenidos! Siéntate conmigo, Tim, y aprende un poco sobre nuestra sociedad y los problemas que surgen aquí.”

Miré alrededor de la mesa. San Germain explicó quiénes eran las personas y los puestos que tenían. Había seis hombres y seis mujeres.

“Una distribución pareja,” comenté. “Eso no pasa en la Tierra.”

“Aquí no hay diferencias entre los derechos de los hombres y las mujeres,” respondió San Germain. “El Concejo discute y toma decisiones sobre posibles crímenes, los cuales son raros, argumentos entre vecinos, también raros, problemas de comida y nuevas ideas de alimentación. Y, por supuesto, nuestra discusión eterna: la superficie de la Tierra y cómo podemos salvarla. Hay grandes cosas pasando ahí arriba,” apuntó al cielo, “y pronto habrá cambios para los Terrícolas. Ellos han maltratado tanto a nuestro herido planeta que el daño es obvio incluso aquí. No podemos permitir eso. ¿Pero quién puede controlar el viento?”

“Nadie puede. Así que se debe hacer algo antes de que las cosas empeoren seriamente para nosotros debido a la negligencia e ignorancia de los Terrícolas.” Una mujer estaba hablando. Parecía de mediana edad, alta, de cabello oscuro, y hermosa. Su nombre era Lady Nada.

“Yo viví en la Tierra hace mucho tiempo,” continuó. “En ese momento, cantar era una experiencia genial, y había muchos géneros para varias voces. Ahora el canto parece ser un chillido desafinado incesante. No hay melodías.

“Muy pocos cantantes tienen algún entrenamiento como el que nosotros teníamos. La música que se escucha en la Tierra ahora está dañando al planeta. Daña a las personas que la escuchan y la energía de los tonos. La música puede exaltar, pero es destructiva cuando no hay armonía. Quiero ayudar con esos cambios. La música de las esferas será restaurada para la Madre Tierra.”

Hubo aprobación de esto y algunos aplausos.

“Los cambios inminentes incluirán incluso tu trabajo, mi querida Lady Nada,” comentó la voz de un hombre. “Soy Melchizedek, rey de reyes, y voy a presentarles algo de sentido a estos Terrícolas. ¡Buenos modales y pensamientos positivos!”

El hombre era increíblemente impresionante. Era alto y fuerte, aunque ágil. Tenía cabello oscuro, largo y ondulado, y sus ojos eran brillantes y cautivadores. Eran marrones con manchitas doradas. Tenía un perfil claro y apuesto, emanando fuerza y Amor. Pensé que había algo indio en su apariencia. Su sonrisa era increíblemente brillante y amigable. Cuando sonreía, tú también sonreías, y disfrutabas sonriendo con su compañía.

“En el momento, la mayoría de nuestras reuniones en Agarthá eran sobre ayudar a nuestros vecinos de la Tierra,” resumió San Germain. “Este hombre,” se refería a mí, “nos ayudará. No ha estado aquí mucho tiempo, y se acaba de casar con nuestra Sisilla.” Todos vitorearon, y podía sentir que me sonrojaba.

Mannul salvó el día. “Estamos en un paseo,” dijo. “Por favor, ¿Podemos regresar por más información otro día?”

Hicimos una reverencia profunda y respetuosa a la distinguida asamblea, y Mannul y yo nos retiramos. Titch no. Él le dio la vuelta a la mesa entera, olfateando a cada persona, siendo acariciado y lamiendo en respuesta. Cuando volvió con nosotros, se levantó con sus patas traseras, un gesto que significaba aprobación. Tenía derecho a los aplausos consiguientes.

El leal (o previamente programado) aerodeslizador nos estaba esperando. Me sentía exhausto después de la reunión del Concejo y Mannul sugirió que continuáramos al día siguiente. Así que me apresuré a casa a ver a mi esposa esperándome.

23. Visitando a los Suegros

“¡Hoy voy a ir contigo!” declaró Sisilla. Estaba parada al pie de la cama, y la luz de la mañana la envolvía como un aura brillante y radiante. “Vamos al Puente de la Neblina, el límite entre Telos y sus alrededores y el enorme país de la quinta dimensión. Has ido a Shamballa.”

“Bueno, realmente muy poco,” respondí. “¡Me gustaría ver más!”

“Lo harás, cariño. Mis padres viven ahí, y los vamos a visitar.”
Finalmente, pensé. Espero que les agrade.

“¿Y si no les agrado?”

“Entonces disolverán nuestra Unión de Amor con tacto. Pero no pasará. Nos amamos, y eso es lo más importante para ellos. El Amor es primordial desde la quinta dimensión para arriba. ¡Agartha ES Amor! Apresúrate y vístete, pedí un aerodeslizador. Titch vendrá con nosotros.”

Titch se devoró su desayuno de comida para perros vegetariana, la cual había aprendido a disfrutar. No creo que se haya olvidado de la carne que solía comer, pero Titch es probablemente el único Gran Danés vivo que vive de vegetales y los aprecia. No había visto muchos perros de su tamaño aquí, pero pensándolo bien, no había visto muchos animales aquí en absoluto. Me vestí con una camisa blanca y pantalones, y a Titch le puse un collar blanco adornado con diamantes.

Sisilla vestía una creación rosada con un sombrero de ala grande que le combinaba. Se veía increíble. Entramos en el aerodeslizador, el cual ganó altitud inmediatamente.

Mi abuela solía cantar esta canción de marcha sueca:

“En el soleado resplandor de verano,
Por el bosque y los campos vamos,
Preocupaciones no tenemos,
Cantando todo el camino, hurra, hurra...”

Ahora lo silbaba mientras el suelo desaparecía y ascendíamos a una buena altura. Realmente soy muy bueno silbando.

Mi esposa me miró entretenida. “Esa fue una bonita tonada,” sonrió y dijo.

“Puedo tocar más canciones suecas en el piano,” respondí, “si conseguimos uno.”

“Sé a qué instrumento te refieres,” respondió Sisilla. “Si quieres probablemente podamos crear uno.”

No había pensado en eso, pero obviamente ésta era la tierra de las oportunidades. Decidí crear un piano de cola en casa tan pronto fuese posible. Las fuerzas creativas no se contenían aquí en Agartha, siempre y cuando fuesen positivas. Esto es algo que aprendí desde mi primera vez

aquí, sino no hubiese tenido una cama para dormir. Sisilla había creado un hogar hermoso para nosotros. Era bonito, acogedor y práctico.

El aerodeslizador se dirigió hacia abajo y aterrizó en un lugar con tanta neblina que apenas podías ver tu propia mano frente a tu rostro. Titch caminaba cerca de mí; no le gustaba estar fuera de vista. Sisilla movió las manos y la neblina se disipó ligeramente para que pudiésemos ver el puente sobre el que estábamos parados, con sus altas barandas talladas levantadas formando un arco sobre nosotros. Bajo el puente corrían rápidos claros, culminando en una pequeña cascada un poco más lejos río abajo. Apenas podía divisar la periferia de un bosque en cada lado.

“Estamos en un puente que separa la tercera y la quinta dimensión,” anunció.

“¿Te refieres a la tercera y la cuarta dimensión?” sugerí.

“No, quiero decir la tercera y la quinta. Aquí no existe la cuarta,” respondió. Sonaba extraño para mí, pero lo dejé pasar por ahora. No sabía qué tan pronto descubriría más.

El Puente de la Neblina nos dejó con los pies mojados y nos cubrió en niebla, aunque de alguna manera era encantador. Tenía la sensación de que ésta era la entrada a algo increíble.

El aire no era tan húmedo como implicaba el nombre del puente. Era como si la neblina se volviera parte de nosotros, un dije mágico, una ilusión creada mientras cruzábamos. Era un puente largo, y mientras nuestros pies se deslizaban por las tablas mojadas, el aire a nuestro alrededor se aligeraba. Nos tomamos de las manos para no caernos. Titch estaba justo a mi lado guiándonos de cerca.

De repente, como si alguien hubiese abierto una cortina, o el telón se estuviese levantando en el teatro, la neblina desapareció y había una vista hermosa. Ya no estábamos en el puente, sino flotando sobre grava dorada, brillando en el rayo de sol que resplandecía en el magnífico pueblo de Shamballa. Reconocí las torres y los pináculos elevándose hacia la luz que destellaba de las piedras preciosas usadas para construir la ciudad. Era tan agradable que se me aguaron los ojos, ¡y a mí ni siquiera me gustan las ciudades!

Mi esposa me cubrió los ojos con las manos y luego me acarició la cabeza, desde la coronilla hasta las orejas, murmurando algo durante todo ese tiempo. Otra transformación extraña se llevó a lugar. El aire estaba lleno de sonido. Podía ver personas atractivas y brillantes moviéndose por la

misma calle con nosotros, y podía escucharlos hablando entre sí en otro idioma. Muchos tenían mascotas y miraron y le sonrieron a Titch, quien no gruñó, pero los miró con un poco de sospecha. Estaba tan llena como cualquier ciudad, aunque de alguna manera era agradable y tranquila.

“Dirigí tu pensamiento y entendimiento a la quinta dimensión,” dijo Sisilla. “No te puedes quedar aquí conmigo sin convertirte en parte del todo. Ahora podrás hablar con cualquiera sin siquiera mover tus labios. No te preocupes sobre no entender el idioma, ya que tu cerebro lo procesará tan fácilmente como cualquier otra conversación.”

Apenas acababa de hablar cuando una pareja joven nos detuvo. “Sólo estábamos admirando tu perro,” dijo el hombre (en mi cabeza). “Nunca habíamos visto esa raza. ¿De dónde vienes?” Y, abracadabra, sólo tenía que pensar la respuesta y el hombre entendió de una vez. La mujer se agachó hacia Titch, quien le lamió la mano educadamente.

“Un Gran Danés,” repitió con una sonrisa. “Nos aprendimos los nombres de la mayoría de los países en la superficie, y Dinamarca no es la excepción. ¿Las personas allá son especialmente grandes?”

No pude evitar reírme, ya que pensé en los buenos daneses bajitos que he conocido, y los cuatro terminamos riéndonos, luego Titch se paró firme, lo que causó incluso más risas. Sin embargo, mi esposa se despidió de la pareja y nos apresuramos.

No pasó mucho antes de que cruzáramos muchas calles y llegáramos a una casa grande en un jardín maravilloso con una brillante verja entretejida. Mi esposa presionó un botón y se abrió la puerta. Mientras andábamos por el camino de piedras preciosas, me di cuenta de que, aunque el jardín tenía una selección de plantas, estaban presentadas de una manera algo caótica. Todo parecía crecer donde quería, sin diseño. Era una belleza salvaje que sólo la Naturaleza podía alcanzar.

Tocamos la gran puerta y escuchamos el cerrojo abrirse con un clic. Entramos en enorme salón sin techo donde las frondosas ramas se entretejían sin obstáculos por las paredes.

“¡Bienvenido a la casa de mis padres!” dijo mi esposa, haciendo un gesto con sus brazos abiertos.

El temido momento había llegado. Ahí estaban: las dos personas que debían ser mis suegros. No sé cómo llegaron ahí; el salón había estado vacío unos momentos antes.

“¡Arrodíllate!” siseó Sisilla entre dientes. Ella hizo una reverencia tan profunda que su sombrero rosado de ala grande se cayó. Eso recibió una risa.

Su padre me levantó con sus dos manos y me miró profundamente a los ojos. Luego me haló hacia él y me dio la bienvenida con una palmada en la espalda. “Puedo ver que eres un buen hombre,” dijo, mientras lo enfrentaba tímidamente.

No es que yo sea tímido generalmente, pero él era increíblemente impresionante. Tenía el aire de un Maestro, reflexioné, sin saber realmente cómo se vería un Maestro. Era un hombre honesto con mucho encanto. Su ondulado cabello blanco le llegaba a los hombros y tenía un bigote recto y una barba corta. Sus ojos eran de un azul tan profundo como el Atlántico.

“Soy Faio, y me puedes llamar así, ya que no tenemos ningún otro título aparte de Padre y Madre. Tomaremos té y charlaremos en un momento, pero primero quiero que conozcas a mi esposa. Su nombre es Keeola.”

Me arrodillé de una vez para la madre de Sisilla. Era extremadamente hermosa, y podía ver la similitud con mi esposa. No era tan alta como su esposo, y su brillante cabello blanco plateado, amontonado en su cabeza, estaba entrelazado con perlas. Llevaba un vestido blanco y, sobre él, una capa azul oscuro brillando como el cielo nocturno. Ella infundía respeto, pero no era gentil y amigable como su hija. Seriamente, esta estricta señora me miró directo en los ojos y dijo, “Espero que cumplas nuestro deseo de un yerno amoroso y devoto. Me gusta lo que veo, y te doy la bienvenida. ¡Puedes besar mi mano!”

Estiró una mano delgada de estructura muy fina, con anillos en cada dedo. La besé, apenas evitando un escalofrío. Emanaba frialdad en la misma manera en que mi esposa emana calidez.

Cuando me levanté, ella y Sisilla se retiraron, y mi suegro me hizo señas para que lo siguiera. Subimos y entramos en un lugar como un atrio de la antigüedad. Faio me invitó a sentarme en un sofá.

Aunque sabía cómo crear ciertos productos, no sabía cómo lo hacía. De repente, en la mesa apareció un encantador juego de té y un plato con sándwiches y tortas.

“¡Que no te asuste mi esposa!” Sonrió, dándome palmaditas en la rodilla. “Todo el mundo lo está. Ella puede ser distante con los desconocidos, pero por dentro tiene buenos sentimientos.”

Yo tenía mi propia opinión sobre eso, pero no dije nada. Faio me agradaba bastante. “Se siente raro estar en la quinta dimensión sin haber pasado por la cuarta,” me animé a decir. Faio soltó una carcajada.

“¿Sisilla no te lo explicó, Tim?” preguntó. “Debió hacerlo, pero tal vez no encontró las palabras correctas. Ya sabes sobre nuestra religión aquí; todos compartimos la misma creencia, sin excepción.

“Debo incluir la superficie en mi respuesta. Sabes que pronto habrá una transformación tremenda ahí.

“Tres dimensiones engloban altura, anchura y profundidad. Si agregamos tiempo a esas tres, estamos en la cuarta dimensión, donde podemos considerar el tiempo desde afuera.

“Inconscientemente — y esto es importante — las personas en la superficie están pasando desde la cuarta a la quinta dimensión, donde reina la consciencia completa. Esto ayuda mucho a explicar la confusión actual de las personas — el estrés, decisiones curiosas, el tiempo que se pasa volando, karma que se balancea inmediatamente, y etcétera.

“Lo más extraño de todo es que los habitantes de la superficie tienen la oportunidad de progresar directamente desde la tercera hasta la quinta dimensión. Han estado sumergidos en la tercera dimensión durante 13,000 años, manipulada por los Anunnaki. Las campanas de la libertad están sonando para ellos. El momento de la reencarnación ya pasó, y la vida se volverá parte del Todo.

“Según la leyenda, los Anunnaki eran un grupo de ‘Dioses’ sumerios y babilonios del planeta Nibiru. Su líder se llamaba Anu. Él ansiaba poder y quería gobernar la Tierra. Él planeó esclavizar a la población existente y tuvo un éxito inesperado, con la esclavitud durando miles de años. Él controlaba a la humanidad, y logró convencer a las personas de que él era su Dios.

“Las fuerzas oscuras en su dominio actuaban como esclavos, y la amorosa Tierra floreciendo, creada al principio por un Dios diferente, fue debilitada por su tiranía. Él evitó que inventores distinguidos como Tesla y Moray completaran sus inventos, al destruirlos. Ejerció control total sobre cualquier desarrollo indeseable que amenazara su poder. Las personas no eran conscientes de su existencia e influencia hasta hace poco. Apenas ahora se está rompiendo el velo de oscuridad por separado, y la luz finalmente está penetrando.

“En la tercera dimensión, la cual queremos que dejen, hay energías opuestas como bien y mal, amor y odio, alegría y tristeza y, sobre todo, vida y muerte. En dimensiones más altas, éstas no existen. Tu ego controlador ya no domina tu mundo. En lugar de eso, el Yo Superior se queda a cargo, y la Creación y la Unidad dominan sobre todos. En pocas palabras, la cuarta dimensión es el plano astral, poblado por fantasmas y espectros.”

Estaba abrumado. Más o menos pude decir ‘gracias,’ y mi suegro sonrió con benevolencia.

“Para aquellos que han vivido en la superficie la mayor parte de sus vidas, definitivamente eran noticias extrañas, mientras que nosotros hemos sido conscientes de esto desde la infancia. Necesitamos poder explicarles a los Terrícolas dónde están cuando llegan aquí. Se pueden olvidar completamente de la cuarta dimensión. Esa tiene cierto tipo de clientela, y algunos Terrícolas podrían escoger mudarse para allá. Esos son sus asuntos. Todavía hay libre albedrío en la Tierra. Asistiremos a aquellos que lo desean. Tomamos en cuenta la elección del individuo.”

“¡Qué trabajo!” me quejé.

“Hay muchos de nosotros,” dijo mi suegro, sonriendo, “muchísimos; y alcanzaremos nuestra meta. Ya te has dado cuenta de que Agartha es un lugar agradable para vivir, libre de toxinas y maldad.”

“Así que la cuarta dimensión es el mundo astral,” murmuré.

“Sí, y ahora sabes que ya no tienes que preocuparte por eso. Tenemos otras cosas que discutir, como tu deber inmediato, por ejemplo. ¿Ya decidiste qué trabajo harás?”

“¿No voy a ser algún tipo de intermediario entre Agartha y la superficie?” sugerí indeciso.

“Casualmente soy director del Gran Círculo aquí en Shamballa, y como mi yerno, tienes derecho a un puesto entre nosotros. Claro que, es tu decisión, pero no apreciaríamos que estés viajando diariamente entre la superficie y Sisilla, quien se quedaría sola. Sería mejor para ti que te quedaras aquí e hicieras tu hogar en Shamballa o en algún lugar cercano.”

“¿Qué implicaría el trabajo?” pregunté, temblando por dentro. ¿Tendría que dejar a Abuela y a mis amigos en Telos? ¿No tenía que trabajar ahí con Mannul?

“Ya que estás familiarizado con la superficie de la Tierra, sus habitantes, su historia y sus países, tu misión aquí sería como embajador de

la Tierra, como ustedes lo llaman. ¡Participarías en todas las cosas concerniendo a la Tierra! ¿Qué opinas?”

“Suenan justo como lo que Mannul sugirió hace poco, pero sin los incesantes viajes,” grité deleitado. “¡Lo acepto sin dudarlo!”

“Entonces todo está arreglado.” Mi suegro me dio una palmada de alegría en el hombro. “Significa que no tienes que viajar a la superficie — al menos, sólo ocasionalmente. Puedes vivir donde quieras, pero tu oficina naturalmente estará en Telos, ya que los habitantes de la superficie suelen llegar ahí primero. Habrá problemas que resolver. Entrevistarás Terrícolas y evaluarás su idoneidad para inmigrar. Puedes tener un asistente, ya que realmente necesitarás uno.”

“¿Puedo tener a Mannul?” Pregunté emocionado, y mi suegro aceptó de una vez.

“Por los momentos estoy en un viaje de estudios,” continué. “¿Qué deberíamos hacer sobre eso?”

“¡Seguir! Necesitas aprender lo más que puedas,” respondió Faio. “Luego te iniciaremos en la quinta dimensión. Esa es una condición obvia para este tipo de trabajo. ¡Hola, señoras!”

De repente, mi suegra y mi esposa aparecieron de la nada. Ambas estaban muy contentas y me percaté de que la risa de mi suegra sonó tan feliz como la de mi esposa. Ella vino y me dio un gran abrazo, finalmente.

“Tenemos que ir a casa,” anunció Sisilla, “estamos a punto de recibir personas importantes de la superficie. ¡Nosotros debemos darle la bienvenida al Cardenal Reimfort del Vaticano!”

El aerodeslizador estaba esperando en la puerta, y nos dimos una despedida apresurada. Titch parecía muy aliviado de irse a casa. Su encanto no había sido completamente apreciado en este lugar, así que lamió cualquier parte de mí que pudo encontrar y se echó junto a mí en el vehículo con un profundo suspiro.

24. El Cardenal del Vaticano

“¡Felicitaciones! Tu nuevo trabajo comienza ahora, con una celebridad del Vaticano,” bromeó mi esposa mientras nos bajábamos del aerodeslizador. Mannul nos estaba esperando en casa, con Valencio y un

hombre de estatura media, bien arreglado con un traje. Me percaté de que éste debía ser el Cardenal Reimfort.

Se me ocurrió que debía hacer una genuflexión. Estudié su rostro, el cual era gentil y amigable, pálido, con una nariz un poco prominente y ojos expresivos. Había líneas finas alrededor de sus ojos y su boca. Su cabeza estaba completamente afeitada, excepto un anillo de cabello gris en su coronilla. Parecía muy agradable. Llevaba una camisa malva y un traje gris bien hecho. No tuve tiempo de arrodillarme. Como alguien que no es católico, es una decisión difícil. Para mi sorpresa, él se arrodilló elegantemente y me besó la mano. Santo cielo, pensé, devolviendo mi mirada a la expresión de mi abuela, ¿está loco este hombre?

“¡Gracias!” gritó en un inglés impecable, levantándose rápidamente. “Estoy tan agradecido contigo por haber cuidado a mi pupilo, Valencio. Apenas desapareció, supe que vendría para acá, ya que le acababa de hablar sobre Agatha, sin haber estado aquí nunca. Cuando yo era joven, antes de convertirme en un mitrado, conocí a un marinero que contaba historias sobre su país, y siempre había querido visitarlo. El Papa me dio la tarea de encontrar al muchacho y pedirle que regrese. El Papa no puede reconocer su paternidad abiertamente, pero yo puedo ayudar a Valencio, si quiere venir a casa. He intentado ser un padre para él desde que nació. Valencio será educado como un cardenal, pero respetaremos sus deseos.”

Tomé el brazo del viejo caballero y lo guie a la casa. Mi esposa logró producir una taza de café oscuro, el cual el mitrado bebió con placer.

“¿A Su Eminencia le gustaría ver más de este país dentro de la Tierra?” Pregunté, todavía sobresaltado de que el pastor se me hubiese arrodillado. Titch olfateó al Cardenal, lamió su mano y se sentó junto a él. Como siempre, mi sensible perro demostró sus sentimientos positivos.

“Gracias, ¡me encantaría!” Reimfort asintió y sonrió. “Sería maravilloso. ¡Podría querer quedarme! El trabajo interno del Vaticano se está volviendo demasiado para mí. Mi hijo está aquí y ya ha mostrado deseos de quedarse. Y, en lo que a mí respecta, ustedes creen en el mismo Dios, ¿verdad?”

Sisilla respondió, “La Luz del Creador viene de la Fuente inagotable, la Fuente de Vida. Vivimos en armonía con la Fuente, la Luz y nosotros. Juntos, ellos representan el Amor de Dios para nosotros.”

“Mmm,” dijo el Cardenal pensativo. “Nunca lo había escuchado de esa manera, pero suena bien. Puedo aceptar eso sin ningún recelo. Estoy

agradecido de que me permitan quedarme aquí un par de días y conocerlos mejor, con Valencio, o Val, como lo llamo usualmente.”

“Yo puedo darle un recorrido a su Eminencia,” dijo Mannul, quien hasta ahora había estado tan callado como un ratón, sentado junto al mitrado. “Tenemos pastores que pueden elaborar sobre nuestra filosofía espiritual. Y, de todos modos, deberías experimentar nuestro maravilloso país. Hay una buena casa de huéspedes en Telos donde te puedes quedar.”

“Si me podría quedar con Valencio, ¡entonces aceptaría felizmente!” El Cardenal se levantó, haciéndole una reverencia a mi esposa primero y luego a mí. Acompañó a Mannul al aerodeslizador.

“¡Se querrá quedar aquí!” comentó mi esposa con satisfacción. “¡Que hombre tan agradable!”

Me apresuré a ver a Abuela con noticias de la visita. Ella y su nuevo esposo Lex estaban comiendo el almuerzo en el jardín cuando llegué. Abuela me abrazó.

“Mi querido muchacho,” exclamó. “Estaba empezando a preguntarme a dónde te habías ido. Hemos estado en algunos lugares muy emocionantes, incluyendo un jardín botánico con plantas de la superficie. ¡Imagínate eso! Había tusilago, anémonas azules, lirios del valle y muchas más de mis favoritas.”

Les conté sobre el hijo del Papa y su guardián, el Cardenal, encontrándose aquí, y que el Cardenal estaba considerando quedarse. Abuela estaba exultante.

“¡Que personas tan encantadoras hay aquí!” se rio. “Debemos hacer una fiesta. Tengo que conocer a un Cardenal real. Me gustaría hablarle sobre lo que se trata la religión realmente.”

Lex y yo intercambiamos miradas. Ninguno de los dos planeaba dejar que Abuela se desatara.

“Las celebraciones de Wesak se acercan,” observó Lex. “Aparentemente, es una festividad que compartimos con la superficie. Es una celebración del nacimiento del Buda y su iluminación, un tributo a la Luz.”

“Nunca había escuchado sobre eso,” respondí. “Se me pasó desapercibido allá arriba y aquí abajo. Igual que Dios. ¿Cómo se comparan los dos Dioses?”

“Siendo exactamente iguales,” respondió Lex con indiferencia. “No hay diferencia en absoluto. Estamos rodeados por el Gran Espíritu y la

Fuente, unidos en un todo invisible, la Unidad.”

“Nunca he estado muy involucrado con la religión,” confesé, un poco avergonzado. “No sabía que tenían una religión como tal aquí.”

“Llamémoslo creencia,” señaló Lex. “Allá el concepto de ‘religión’ se usa excesivamente, y aquí no se usa.”

“Me pregunto dónde se lleva a cabo la educación, especialmente la educación superior,” dijo Abuela. “Sé que los niños pequeños aprenden en Porthologos, pero debe haber otro tipo de educación, e incluso entrenamientos vocacionales.”

“Los hay,” respondí. “Hay centros de educación, como nuestras universidades, en todos lados.”

“Genial,” exclamó Abuela. “Estaba pensando en Valencio. No le haría daño continuar sus estudios. Estoy segura de que está bien tener un nivel conversacional en armenio, latín, y otros lenguajes antiguos, pero necesita mejorarlos, así como también tener conocimiento general sobre la superficie y la quinta dimensión, lo cual Lex y yo estábamos estudiando. Sabes que siempre he estado interesada en la magia, y la magia blanca es de cinco dimensiones.”

“De hecho, eso es lo que estoy aprendiendo con Mannul,” concurrí. “Estoy aprendiendo de él y un viejo amigo llamado Arniel.”

Abuela se rio. “Obviamente no te están enseñando humildad,” comentó. “Pero tal vez eso vendrá más tarde cuando seas de cinco dimensiones.”

“Ya estoy parcialmente ahí,” respondí, un poco enfurruñado. “Estoy casado con una mujer de cinco dimensiones.” Para deleite de abuela, conté la historia de nuestra visita a los padres de Sisilla.

Lex me dijo que me había convertido en parte de una familia con raíces y tradiciones antiguas, y seguiría siéndolo si me apuraba a la casa para celebrar. Les di una despedida apresurada. Tenía que cuidar al Cardenal y acompañar a mi esposa a las festividades. Tal vez podría combinar las dos cosas.

25. Festividades en Agartha

El Cardenal, Valencio y mi amigo Mannul estaban en la sala esperándome. Mannul se apresuró a abrazarme.

“Pedí un aerodeslizador,” declaró. “Le vamos a mostrar al Cardenal Reimfort una de nuestras tradiciones más finas. Creo que estará impresionado.” Susurró esta última oración en mi oído con una gran sonrisa. Miré al Cardenal. Tenía un traje clerical completo, con un gracioso sombrero pequeño de borla, y una capucha de seda morada cubierta de bordados. Hice una reverencia a la venerable vista. Me ofreció una sonrisa amigable.

“No sé a dónde vamos,” dijo, “así que es mejor que las personas puedan ver quién soy.”

“La ropa clerical no es de interés en este país,” observó Mannul amablemente, “pero Su Eminencia se ve tan elegante, sería una pena no mostrar estas maravillosas vestimentas.”

Val, como llamábamos a Valencio ahora, parecía un poco avergonzado. Sus vaqueros blancos estaban sucios y su camisa azul de cuadros estaba arrugada. Había estado jugando con los niños y no le dio tiempo de cambiarse. Mi esposa llegó al rescate. Produjo un traje blanco perfecto, camisa de seda y una corbata, y se lo dio.

“Aquí está.” Sonrió. “Estoy segura de que te van a quedar. Aquí no hay escasez de ropa. Te puedes cambiar en el cuarto. Tim también se va a cambiar. Puse su ropa en la cama. ¡Vayan, los dos!”

Yo iba a usar el “traje de folk” tradicional de Agarthá: brillantes pantalones de seda natural, una hermosa camisa bordada con incrustaciones de piedras, y un exquisito cinturón ancho, con bordados enojados. Vale la pena mencionar estos cinturones: cuadrados de oro hábilmente ejecutados con una multitud de piedras preciosas ilustrando las imágenes de la historia de Agarthá. También indican la historia de quien lo usa.

“No me siento muy bien,” susurró Val mientras nos cambiábamos. “Tío Luigi, el Cardenal, quiere que regrese al Vaticano con él, y es bastante terco. No va a cambiar de opinión.”

“¡Pero dijo que se quería quedar!” Estallé sorprendido. “¿Cambió de opinión?”

“Sólo estaba fingiendo para mantenerme feliz. ¡Oh, ayúdame por favor! No quiero volver. Quiero quedarme y hacer un futuro para mí aquí.” Dejó de hablar cuando el Cardenal entró con Mannul.

“¡Ya nos vamos! ¡Apúrense! Emilie y su esposo vendrán con nosotros, ya que no están seguros de a dónde vamos. Hay un lugar de fiestas. ¡Vamos!”

Corrimos rápidamente fuera de la casa y saltamos en el aerodeslizador con un perro escandaloso. Titch ocupaba mucho espacio, pero no podía negarle el viaje.

El área de la celebración era enorme. No puedo hacerle justicia con una descripción, ya que no podías ver de una esquina a la otra, y estaba rebosando de gente deambulando. Era como un tazón enorme de pudín de arroz, ya que la mayoría de las personas estaban vestidas de blanco, y muchas mujeres tenían pañoletas blancas. Las pañoletas estaban bordadas creativamente y brillaban con joyas. Nunca había visto algo parecido, ni me había imaginado nada tan asombroso.

En medio de la multitud había un área circular como un circo. Cuando llegamos, se abrió un camino entre la muchedumbre y las personas hacían reverencias y saludaban.

“¿Por qué nos dejan pasar?” Le susurré a Sisilla.

“Pueden ver tu cinturón,” respondió. “Sólo las personas que trabajan en el Concejo tienen cinturones así.”

No tenía ni idea. Mi cabeza se llenó de preguntas mientras nos guiaban a la arena y nos invitaban a sentarnos. Para mi sorpresa, ahí estaban los padres de Sisilla y muchos rostros que reconocí de mi viaje a la sala de audiencia del Concejo.

Arniel apareció y nos dio la bienvenida a todos. “Siempre tenemos una reunión grande en el Wesak,” explicó. “Vienen todos los que pueden, ya que habrá canciones, discursos y obras.”

Miré alrededor. Estábamos sentados en un anillo de sofás blancos acolchados, alrededor de un área vacía grande en el medio. De repente, había un hombre en un podio dorado. Tenía cabello y barba marrón claro, y los ojos azul oscuro más claros que he visto. Sonrió, emitiendo Amor y belleza.

“¡Mis queridos ciudadanos, hermanos y hermanas!” dijo. “Estamos reunidos aquí esta tarde para celebrar el Amor de la Luz y la Fuente, como siempre hacemos. Que todas las caras de la Luz estén en nosotros y sean una conexión brillante con Dios...”

En este momento, el mitrado del Vaticano se levantó y con una voz estruendosa dijo, “¡...y Jesucristo, el único hijo de Dios!”

El hombre en el podio giró su barbudo rostro hacia el Cardenal. Sonriendo, comentó, “Eres nuevo, ¿verdad? Sino hubieses sabido que yo soy Jesús, conocido como Cristo en la superficie, y soy uno de los Maestros de Shamballa. Ninguno de nosotros quiere decir que es el único hijo o cualquier otra distinción. Nadie nos reza. El único que ilumina el cielo es Dios, quien reina supremo y es la Fuente de toda Creación. Para nosotros, sólo hay uno.”

“¡Blasfemia!” gritó el Cardenal, con el rostro enrojecido. “No creo por un momento que tú seas Jesucristo. ¡Como si él estuviese bajo tierra hablando con cualquier fulano, mengano y zutano! Estás profanando contra todo lo que es sagrado al hacerte pasar por el hijo de Dios.”

“Esa fue tu sugerencia, no la mía.” Había cierta frialdad en la voz de Jesús. “¿Reconocerías una manifestación física de Jesús? Me temo que estás en aguas turbulentas, amigo. Todos aquí saben que yo soy Jesús, San Germain es San Germain, y Melchizedek es Melchizedek, y que nosotros y muchos otros que son Maestros, existimos en la quinta dimensión en Shamballa.”

“¡Sí, claro!” gritó el mitrado, enojándose más. “¡Si vivieses ahí, tendrías más de dos mil años!

“¡Todos ustedes son unos mentirosos! ¡Lo peor es que toda la población parece creer sus afirmaciones imaginarias!” Movi6 su cabeza enojado, y la pequeña gorra con la gran borla terminó posada sobre una oreja. La audiencia se ri6 a carcajadas y todos nos unimos. Val hal6 a su tío por el brazo.

“Vamos, Tío Luigi, ¡esto no sirve de nada!”

“Mañana nos iremos a casa,” sise6 el Cardenal, “y tú también vendrás, aunque tenga que cargarte. No tenía idea de que el renombrado paraíso de Shamballa fuese una guarida de estafadores y canallas. Nunca debí haber venido. Me alegra haberte encontrado, hijo mío. Ahora volverás conmigo y estudiaras para el sacerdocio. Estoy seguro de que el Papa tiene un buen puesto para ti bajo su manga.”

“De verdad.” Val estaba echando humo con una furia apenas oculta. “Si piensas que voy a tomar un puesto falso, eres parte del mont6n que est6 equivocado en el Vaticano. No voy a ir. Me voy a quedar aqu6.”

“Ya veremos eso,” dijo el Cardenal en un tono de superioridad. Escuché este di6logo y decidí que el chico necesitaba apoyo. Jesús se baj6

del podio y lo que le susurré lo dejó con una sonrisa de oreja a oreja. Asintió en afirmación.

El Cardenal se veía serio. Estaba halando por el brazo a un Val reacio, intentando forzar un camino entre la multitud. No había aprendido a levitar, y las personas se estaban apartando con gritos alegres y palmadas amigables en su hombro bordado.

Una joven pelirroja, encantadora y alegre se tomó la libertad de arreglar el gorro del Cardenal y saludó a Val. “¡Aquí hay alguien que quiere conocerte!” dijo. “Es importante, y sobre el trabajo.”

“Él no va a ninguna parte,” murmuró el Cardenal. “Se va de regreso al hotel en este país abandonado por Dios.”

Sin embargo, la chica puso su mano sobre la de él, la cual estaba sosteniendo a Valencio con mano de hierro. Los dedos del sacerdote soltaron la manga de Valencio, y nuestro muy estimado mitrado empezó a desaparecer. En un momento, el Cardenal y su deslumbrante atuendo habían desaparecido completamente. Jesús y yo estábamos de pie a una corta distancia con un chico italiano sorprendido.

“El Cardenal está de regreso en el Vaticano,” explicó Jesús. “Lo envié a casa, ya que su comportamiento no era conductor para nuestra alegre bendición. ¿Te gustaría ir con el Cardenal Reimfort, Valencio?”

Valencio agitó su cabeza vigorosamente. Había tomado la mano de la pelirroja; y Titch, a pesar de la multitud, estaba intentando saltar sobre ellos. Jesús volvió al podio, riéndose, y saludó a una orquesta invisible, la cual comenzó una melodía maravillosa. Las personas bailaron donde quisieron, más que nada con sus pies sobre el suelo y los brazos rodeándose mutuamente, meciéndose con el ritmo. Un arcoíris excesivamente hermoso se volvió el fondo para una canción energética. Vi a los dos jóvenes obviamente conociéndose.

Val miró a la chica y ella lo miró. Recordé cuando conocí a Sisilla por primera vez; eso también fue en un baile.

“¡Esa es la hija de Arniel!” me susurró alguien en el oído. “Su nombre es Tiira. Ella se ocupará de Val, ¡no te preocupes!”

Fue Mannul quien me puso al tanto. Claro que Titch me había encontrado de una vez. Volvimos al sofá blanco junto al podio.

El resto de la tarde fue como un sueño. Pensé que habría muchos discursos aburridos, ¡pero no hubo! Canciones y bailes de pared a pared y de una calidad que los metropolitanos hubiesen envidiado. Es difícil

encontrar las palabras para describir esa noche. Tomé la mano de mi esposa, Abuela tomó la de Lex, y Val tomó la de Tiira. Nos dieron comida deliciosa y tortas, y tomamos el vino típico de Agarttha. La multitud se aclaraba mientras progresaba la tarde, y disfrutamos todo. El aire estaba agradablemente cálido y pesado con el olor a flores y hierbas. Suficiente como para que uno se quedara dormido...

26. Visitando un Orfanato Agartiano

Val no parecía extrañar a su guardián. A menudo venía a hablar y beber té. A veces Tiira venía con él. Ella resultó ser cantante, actriz, y una chica muy alegre y amable. Definitivamente había algo entre ellos. Les deseé suerte con todo mi corazón.

Unos días más tarde, yo estaba en el jardín temprano en la mañana. Sisilla todavía estaba dormida y yo estaba en el cenador escuchando las aves. Claro que Titch estaba conmigo. Reflexioné sobre todo lo que había visto desde ese terrible naufragio y desde que perdí a mi padre. Recordé mi entrenamiento aquí en Telos y cuando conocí a mi querida Sisilla.

Pensé en todos los nuevos amigos y las nuevas experiencias aquí, y me sentí alegre y agradecido de que yo seguía siendo yo — probablemente un poco más sabio — y no estaba frío y muerto en el lecho marino. Otra vida me estaba esperando, en un lugar distinto, en otra dimensión.

De hecho, nunca me había sentido tan vivo como lo hago aquí y ahora.

Mannul y Valencio vinieron a recogerme para la lección de hoy. Sentados en el aerodeslizador, Val preguntó, “A veces pienso sobre los ángeles y me pregunto si aquí hay ángeles, y si no, ¿dónde están? ¿Somos ángeles, aunque pensamos que estamos vivos? Algunas personas se vuelven ángeles, como la santa Madona y los santos, ¿verdad?”

“¡Tienes que dejar de pensar como católico!” Mannul lo regañó. “Aquí no hay religión, sólo la creencia en el Creador infinito. Los ángeles son una raza en la quinta dimensión, no personas muertas que se han transformado. Esa idea es completamente desacertada, aunque sé que muchos habitantes de la superficie la creen. Ellos esperan volverse ángeles cuando mueran. Así no es como funciona. Los ángeles realmente son seres increíblemente útiles y buenos, quienes son responsables de ayudar humanos. Ellos caminan

entre dimensiones y son muy sabios y sensibles. La Biblia, la cual menciona a los ángeles, es un libro como cualquier otro, una mezcla de imaginación e historias sin verificar, que los habitantes de la superficie han decidido adorar y poner en un pedestal. No todo en ella es verdad. No todo lo que escribe un autor es cierto.”

* * *

“¡Disculpa, Mariana, no nos referimos a ti!” comentó Tim, sonriendo. “Lo que está escrito en este libro y lo que te estoy transmitiendo realmente es cierto. ¡Los habitantes de la superficie necesitan saber que reamente existimos! Pronto proveeremos pruebas físicas, pero no sé cuándo. ¡Sí pasará! Volveremos a eso luego.”

* * *

“¿Podré conocer a un ángel?” preguntó Val.

“Tal vez,” respondió Mannul. “Todo depende de ti. Primero tienes mucho que aprender.”

“Como ya debes saber para este entonces, no sólo hay vida en la Tierra,” interrumpí. “Hay distintas formas de vida en todo el Universo, y la vida humana básica es similar, incluso si el Creador les dio formas ligeramente variadas. Hay vida humana, si puedo llamarla así, en muchos planetas además de la Tierra.”

Esto era difícil de entender para un recién llegado como Val, y yo podía entenderlo. Yo había visto tanta evidencia para respaldar mis afirmaciones, que ya no quedaba ninguna duda en mi mente. Ahora estaba callado, pero pronto vería pruebas.

El aerodeslizador se detuvo. Desde un edificio grande y redondo de gemas, caminaban un montón de niños. Se montaron en el aerodeslizador y se nos lanzaron encima. Nos besaron, nos abrazaron y nos acariciaron donde pudieron. Mannul estalló en carcajadas. “Quería mostrarles un orfanato en Telos,” dijo sonriendo. “¡Esta es la experiencia práctica definitiva! Niños, cálmense y nos bajaremos.”

Los niños se retiraron rápidamente; un grupo de niños ruidosos y completamente normales.

“Quería mostrarles un orfanato Agartiano,” continuó. “Ahora podría estar un poco menos alborotado. ¡Entren!”

Para variar, Titch parecía sometido. Había niños revoloteando alrededor de él. Sabía que era muy grande incluso para que el niño más alto le acariciara la espalda, y se percató de que sería mejor acostarse. Yo sólo

podía ver su nariz negra, la cual emanaba resignación, y me tuve que reír. Pronto logró escaparse de la atención y caminó lentamente con nosotros, cerca de mí.

Es difícil que un habitante de la superficie se imagine un orfanato como éste. Consideré que los niños debían ser felices aquí.

Cada uno de ellos tenía su propio espacio con una cama, un gavetero y sillas. La sala de actos era enorme, con todo tipo de instrumentos en ella, unos pasamanos y cojines para el suelo. Un niño pequeño se me acercó y me acarició la mejilla.

“Alguien nos acuesta a dormir todas las noches,” me dijo. “Nos cuentan un cuento y nos dan un beso y un abrazo de buenas noches. Si alguien se siente mal, lo consuelan y lo abrazan más. Tenemos buena comida y muchos dulces que son buenos para los dientes. Los niños enfermos se recuperan muy rápido. Siempre viene alguien a curarnos.”

Ahí había bastante tiempo para el Amor. Estos niños pequeños eran criados en una atmósfera amorosa y se les incentivaba a responder de manera amorosa. Ver a estos huérfanos creciendo rodeados de Amor causaba una sensación maravillosa y liberadora.

“A veces, los niños también vienen aquí desde la superficie,” nos dijo Mannul. “A veces recogemos niños que están teniendo dificultades en la superficie. Se registran como ‘desaparecidos’ y nadie ni siquiera los busca.”

Val suspiró y dijo, “¡Si tan sólo me hubiesen buscado a mí así! Me gustaría trabajar en este increíble lugar.”

Volvimos al aerodeslizador.

Había empezado a percatarme de lo importante que era el pensamiento positivo; no sólo dejarse llevar. El poder del pensamiento es nuestra arma más poderosa, nuestra defensa más fuerte y nuestra única oportunidad de creatividad — y me refiero CREATIVIDAD. Me tomó un largo tiempo aprender a vivir pensando y creando a través del pensamiento. Sin Sisilla, no sé cómo me las hubiese arreglado con toda la educación. De una manera extraña y mística, el conocimiento se quedó en mi cabeza en lugar de entrar por una oreja y salir por la otra. Mi memoria era fiable, y aprendí a aumentarla de varias maneras. Había muchas cosas que recordar en mi nueva vida en este momento de cambio.

La próxima parada fue un templo. Íbamos a evaluar la vida diaria de sacerdotes y sacerdotisas, explicó Mannul. Ya yo había hecho esto.

“Aquí, los sacerdotes y las sacerdotisas trabajan en parejas,” continuó. “A menudo, las parejas casadas toman los casos difíciles.”

“¿Qué implica ‘difícil’?” la pregunta de Val era bastante obvia.

“El Amor no siempre es tan puro como debería de ser,” fue la respuesta codificada de Mannul. “Aquí, las personas tienen problemas emocionales. Cuando surgen las dificultades, siempre se puede hablar con el clero, y se encuentran las soluciones a todos los problemas.”

Como no teníamos mayores problemas, era más que nada un recorrido guiado por el interior del templo, el cual estaba hermosamente decorado con flores. Me percaté de que Val se acercó al altar, se persignó y unió sus manos. Una costumbre que le habían establecido en las oscuras salas del Vaticano.

Realmente no había un altar de la manera común. Había pinturas encantadoras y un pequeño podio donde los dos sacerdotes estaban sentados. Había muchas flores arregladas hermosamente. Los elementales estaban volando adentro y afuera, y el color, el perfume y la música contribuían con la atmósfera de paz.

“¿Qué tanto puedes envejecer aquí?” preguntó Val. “Alguien sugirió que cientos de años, pero no lo puedo creer. Dijo que te veías joven para siempre. ¡Eso es una locura!”

Mannul le sonrió ampliamente. “Pero es cierto. La comida que comemos y la vida que vivimos son compatibles como los principios más importantes de la VIDA. Es un secreto que ustedes los habitantes de la superficie nunca han podido entender.”

“¿No es aburrido vivir tanto?” el rostro de Val reflejaba sospecha y escepticismo, lo cual yo mismo había experimentado cuando vine por primera vez.

Lo entendía, así que respondí, “No, no se vuelve aburrido. Cuatro horas de trabajo y cuatro horas cantando, bailando y jugando llenan los días más rápido de lo que te puedes imaginar. El cansancio que sientes al final del día es natural y saludable, y te trae un sueño maravilloso. No me he sentido aburrido desde que llegué.”

“También le pregunté a Tiira, pero sólo se rio. No parecía entender la pregunta,” dijo Val con tristeza. “Voy a intentar creerte, y definitivamente decidí quedarme aquí. Quiero ver más; ¡quiero verlo todo!”

Mannul y yo intercambiamos miradas y sonreímos. Este muchacho estaba desenvolviéndose bien, y pensar que estaba destinado al sacerdocio

en el Vaticano me daba escalofríos.

Nuestro aerodeslizador nos voló al aeropuerto, al bosque, al mar y a los pequeños pueblos. Alto en las montañas, se llevaba a cabo el procesamiento de gemas, el pulido y el diseño. Val era como un chico de escuela, merodeando alrededor de los artesanos y comiendo ruidosamente, con un deleite obvio, la comida vegetariana que le dimos.

Cuando finalmente nos detuvimos en la elegante entrada a Porthologos, Mannul exclamó, “Ahora te he mostrado la vida en Telos y sus proximidades. Es momento de que aprendas cómo usar el poder del pensamiento para crear lo que quieras, siempre y cuando sea positivo.”

“¿Qué hay de la quinta dimensión?” se preguntó Val. “¿Cuándo voy a experimentar eso?”

“¡Hoy no!” se rio Mannul. “Me alegra que quieras aprender, y en su debido tiempo aprenderás todo. Ahora iremos a la biblioteca para una lección en el arte de crear, para la cual tendrás al mejor maestro: Arniel.”

Val saltó y puso sus manos en su boca como para suprimir un aullido. En lugar de eso, gimoteó, “¡Ay no! ¡El papá de Tiira! ¿Hay algún baño donde pueda arreglarme?”

27. Cómo Cambiará la Tierra

Me senté satisfecho durante todo el camino a casa. Había sido un día maravilloso, aunque agotador, y Titch se durmió con su cabeza en mi regazo mientras yo bostezaba una barbaridad. En casa, me esperaba buena comida y una esposa cariñosa, quien escuchó pacientemente todo lo que yo tenía que contar. Ella también tenía bastante de qué hablar.

Cuando había terminado, sonó el timbre y, antes de que pudiésemos abrir la puerta, entró un hombre que no conocía. Me imagino que era humano, porque eso parecía. ¡Pero nunca se sabe...!

Él brillaba más o menos. Era alto, pero aquí todos lo son. Llevaba una brillante capa plateada y un ancho cinturón bordado. Tenía cabello oscuro enrulado al nivel de los hombros, y un rostro atractivo, pero no particularmente joven. Su nariz era prominente, pero bien formada. Sus ojos relucían como joyas. Te sentías privilegiado de recibir su sonrisa. Estiró sus brazos y nos abrazó a mi esposa y luego a mí. El abrazo fue como

electricidad que salía de tu cuerpo y te dejaba libre de todo menos lo obvio, el dulce AHORA.

“Soy Alberto Abertas,” anunció.

Mi esposa agregó, “¡El hombre más sabio de todo Agartha!”

“He venido porque vas a escribir un libro sobre nuestra parte del planeta Tierra,” continuó, sentándose en una silla.

“Mi otro nombre significa Apertura. Trabajo junto con el Conde San Germain y el Maestro Hilarion. Conozco a los padres de Sisilla, y quería felicitarlos en su Unión de Amor. También quiero discutir los planes que tenemos para el futuro del planeta, en primer plano del presente. Los habitantes de la superficie no tienen idea de qué esperar y necesitamos informarlos.”

“Sé que se tiene que hacer algo,” asentí de acuerdo. “Los planetas vecinos están empezando a sentir los efectos de la atmósfera causada por los habitantes de la superficie — contaminación, traición y cosas de ese tipo.”

“El desarrollo en la superficie ha sido muy negativo,” coincidió nuestro invitado. “La galaxia completa está en modo reposo. Hemos trabajado mucho y muy duro para eliminar las fuerzas del mal, y hemos sido bastante exitosos. Es momento de aumentar estas energías Terrícolas. Vine a prepararte para advertirles a las personas de la superficie sobre lo que pasará pronto. Tienes un papel importante en este contexto, Tim, ya que eres el líder para los habitantes de la superficie que vienen accidentalmente. Ellos no tienen percepción de los problemas, lo cuales son muchos.

“Vamos a discutir la densidad. En la física hay varios tipos de densidad. Las personas tienen un tipo de densidad, mientras que otros mundos normalmente tienen una densidad más ligera. Nuestra nave especial y lo que ustedes llaman espíritus y fantasmas, por ejemplo, tienen la habilidad de aparecer invisibles para ustedes. No tienen ni idea de la vida invisible que los rodea.

“El planeta Tierra tiene Libre Albedrío para jugar. Uso la palabra ‘jugar’ después de considerarlo bien, ya que usamos el libre albedrío de muchas maneras negativas. En otros planetas, el libre albedrío es limitado y controlado. La violencia y el egoísmo no están permitidos. Su voluntad de ha desarrollado en la dirección equivocada. Lo usan para el mal, y recurren a poderes que no deberían permitirse que existan.

“La galaxia entera cree de manera unánime que es momento de que la Tierra se reestructure en una manera positiva. En este momento, el trabajo ya ha comenzado. Es momento de limpiar su hermoso planeta de toda la basura que está amenazando con sofocarlo y a la Madre Naturaleza. Haremos esto pronto.”

“¿Qué van a hacer?” Pregunté. “¿Realmente hay oportunidad de salvar a la Tierra?”

“¡Sí!” Su respuesta resonó en el claro aire de la noche y se sintió como una espada metida en cada rincón y recoveco. Continuó, “Nos aseguraremos de que todas sus armas se desmoronen para que nunca se puedan volver a usar. La rabia y la agresión son conceptos y sentimientos que deben eliminarse. Deben percatarse de que estos símbolos de maldad no tienen lugar en el mundo del Amor que reinará la Tierra. La violencia debe acabarse AHORA.

“Les aconsejamos que vivan espiritualmente y en paz. Su recompensa por esto es alcanzar automáticamente un nivel de vida más alto. Tendrán que enseñarles a sus hijos a una temprana edad que no se lastimen entre sí, y que traten a los demás como quieren que los traten a ellos. Tendrán que practicar tener pensamientos amables y ser amables. Lo mismo va para sus gobiernos. Ya estamos en el proceso de intentar lograr acciones honestas y efectivas en el nombre de la humanidad. Dejen de competir; ¡no es una carrera!

“Muy pronto, el planeta entero será evacuado. La Tierra se moverá a la quinta dimensión y la superficie será purificada. Mientras que la frecuencia de la Tierra aumenta, la electricidad dejará de funcionar. Habrá aterrizajes en masa de los buques de faro de la Federación Galáctica en ciudades y pueblos en todos los países. A todos los que estén vivos se los llevará a las naves. Dividiremos las almas positivas y negativas, las tridimensionales y las de cinco dimensiones, y habrá una gran reformación de almas humanas en la Tierra.

“Una vez que estén en las naves, podrán atestiguar la transformación de la Tierra. Será una vista fantástica. Llegarán a saber cosas que han sido secretos cósmicos.”

“Creo que me voy a desmayar,” me quejé. “Ahora entiendo por qué estoy aquí y lo que tengo que hacer. Muchas personas de arriba van a terminar aquí, ¿verdad?”

“Exacto.” Nuestro nuevo amigo sonrió. “Tanto tú como Sisilla van a coordinarse con los refugiados. La nueva Tierra será ampliada a de cinco dimensiones tanto por dentro como por fuera. Los desiertos desaparecerán y en lugar de eso habrá paraísos tropicales.

“La parte interna y la superficie se reunirán. Habrá muchos Árboles Mundiales. Si entras en uno de estos, entrarás a una extensión hermosa de la Tierra...”

“No entendí esa parte,” interrumpí confundido. “¿Los árboles tendrán un ambiente distinto por dentro? ¿Estás bromeando?”

“Podrías pensar que sí,” se rio Alberto. “Muchas cosas van a pasar, pero es muy pronto para discutir las ahora, ya que tu forma es muy física. Eso también cambiará. ¿Te das cuenta de que podrás ver y trabajar con elementales?”

“¡Absolutamente! Ya somos amigos, igual que mi perro, Titch.”

“Los animales los ven y lamentan que tú no puedas. Pero la Madre Naturaleza está ansiosa por transformarse y tomar una nueva forma que no esté destruida por las transacciones económicas humanas, sus toxinas, y la tala egoísta de los bosques, cruciales para la vida salvaje y la producción de oxígeno.

“Debes saber que nuestra tecnología está años luz más avanzada que la suya. Compartiremos nuestro conocimiento cuando el tiempo sea adecuado. Habrá muchas alternativas de comunicación y entretenimiento. Cada casa tendrá una máquina que transforma energía en materia. Les proveerá de ropa y comida. Habrá programas de prosperidad que proveerán los recursos financieros necesarios. Nada de esto se puede revelar a detalle antes de la notificación de la primera ola de cambios.

“Tendrán nuevos métodos de transporte, volviendo obsoletos los carros, trenes y aviones. El transporte y la infraestructura esperan grandes cambios. Nueva tecnología transformará la medicina. Nuestra tecnología revertirá la terrible contaminación que los rodea. Su ambiente entero cambiará rápido.

“No habrá guerras. Las personas son hermanos y hermanas alrededor del mundo. Podrán viajar por el universo. Habrá completa cooperación intergaláctica.

“Esta sólo es una parte de su futuro inmediato. Sisilla y Timothy, deben entender que sus poderes se usarán al extremo en esta asombrosa transformación, la cual el Concejo Galáctico ha planeado durante miles de

años. Tengo que irme ahora, pero volveré, ya que somos parte de un grupo que coordinará con varias misiones aquí y en la Tierra.”

Tan rápido como había llegado, el Maestro Alberto Abertas, creador de esta nueva era, desapareció. Me senté como en shock, hasta que mi esposa me abrazó. Su rostro estaba manchado con lágrimas de felicidad.

“Somos los elegidos para ayudar a la Tierra a regresar al reino del Creador — el Gran Espíritu, el cual es la Fuente Cósmica del Universo,” resopló. Yo estaba contento de que podría decirle a Abuela y a su esposo a la mañana siguiente. También estaban destinados a tener una misión en este mundo cambiante.

28. Sabiduría India y el Fuego de la Vida

Valencio tocó mi puerta. Parecía completamente eufórico. Mannul estaba detrás de él, sonriendo de oreja a oreja. Nunca he visto a nadie más haciendo esto, pero él era un experto.

“¡Será un día emocionante!” exclamó Val. “¡Vamos a conocer indios!”

“¡Déjame hablar primero, muchacho!” regañó Mannul. “Explicaré.” Se sentó conmigo y mi esposa. Val empezó una sesión de abrazos con Titch.

“Los indios han vivido en Agartha desde la formación del continente,” nos dijo Mannul. “Acaban de conocer a uno de ellos, Alberto Abertas, un hombre que volverán a ver pronto. La cultura india es tan vieja como el tiempo y aquí se ha apreciado más que en ningún otro sitio. La mayoría de los indios son de cinco dimensiones. Muy pocos son tridimensionales, sólo aquellos que apenas acaban de llegar. Los que han vivido aquí durante siglos son considerados los más sabios.

“Tenemos contacto secreto con algunas tribus actuales. Tienen entradas desde arriba y túneles conectando a Perú y otros lugares. Tienen una red de comunicaciones maravillosa. En Agartha se consideran tradicionalistas.

“Su sabiduría es infinita, su Amor es incondicional, y su cultura es la mejor preservada de todas. Sólo hay un problema: Sospechan de los extraños. Por eso, Alberto y yo también vamos. Si él no estuviese con nosotros, no nos dejarían entrar. Ellos han sufrido tantas humillaciones de la

superficie que necesitas referencias fiables para que te permitan entrar en su reino. Val, olvida que eres el hijo del Papa. ¡Se considera una desventaja!”

“Siempre me han encantado los indios,” objetó Val entusiasmado. “Leí un montón de libros de indios cuando estaba pequeño, siempre pensé que los trataban mal.”

“Y todavía lo hacen,” añadí. “Me alegra conocerlos.”

“Aquí no hay conflictos de clase,” continuó Mannul. “Todos somos iguales ante el Padre. Pero no quieren malas vibras de los habitantes de la superficie. Eso ha pasado mucho. No será problema si llegamos con Alberto. Estará aquí en cualquier momento.”

Aquí generalmente no usamos expresiones de tiempo como “en cualquier momento,” ya que los Agartianos no viven con reloj, sino por las señales de la Naturaleza. Pero sólo pasaron un par de minutos antes de que Alberto tocara la puerta y entráramos al aerodeslizador esperando afuera. “Entrar” es una buena palabra, aunque “embarcar” también serviría, ya que subes tres escalones para meterte en uno de estos vehículos, que se ve como un carro abierto sin ruedas.

Titch ya estaba acostumbrado y fue el primero en entrar, sentándose al frente, dejando un pequeño espacio para mí. Sisilla se quedó en casa, afirmando que estaba ocupada. En realidad, por mi urgente solicitud, iba a ver cómo estaban las cosas para Val. Estaba pensando casarse y añoraba a la alocada pelirroja, Tiira. Sisilla conocía a los padres de Tiira desde la infancia.

El camino al país indio fue largo, pero la belleza que experimenté fue casi devastadora. No había desiertos ni junglas descuidadas. La tierra estaba cultivada, con lugares regulares para descanso y meditación. Nunca he visto tanta variedad de flores como en Agartha. Mannul explicó que la abundancia de flores era parte del sistema originario del reino. Ayudaba a limpiar el aire, alcanzando energías positivas con su mensaje perfumado y contribuyendo con el bienestar de las habitantes.

Aterrizamos con suavidad. Miré alrededor antes de que Titch me halara la manga impacientemente para salir. El aire era tan agradable como Mannul había prometido, y el paisaje era un sueño romántico. No había barreras, sólo montañas sin fin, lagos y árboles altos, muchos de ellos en su plenitud. No podía ver edificios compactos, sólo paredes de mimbre entrelazadas con plantas. Alberto salió del aerodeslizador y nos dio una cálida bienvenida a su región de Agartha.

Era verdaderamente encantadora.

Había uno que otro tótem. Éstos estaban hechos de piedras preciosas y no eran exactamente como los que había en la superficie. El juego de luces del sol sobre el montón de piedras hermosamente pulidas era enceguedor. Alrededor de ellos, también decorado con piedras, había un asiento semicircular con cojines. Alberto explicó que las personas se sientan ahí para meditar. Lo único que se adoraba era al Verdadero Dios, la Fuente de toda creación.

“¡Aquí está el Fuego de la Vida!” anunció Alberto, indicando un camino serpenteante. Seguimos el camino y pronto nos encontramos en una ladera. Sobre nosotros, en la cima de la montaña, había un edificio que brillaba tanto que nos dolían los ojos al verlo.

“El Fuego de la Vida restaura la juventud y vitalidad del visitante,” explicó Mannul. “Él concede gran claridad del pensamiento y de los actos, eliminando cualquier rastro de enfermedad y llenando de alegría de vivir. Todas las personas deberían limpiarse con él, pero desafortunadamente eso no es posible. Los Poderes son los que deciden eso.”

Pensé en Abuela y en las historias que me había contado cuando yo estaba pequeño, visitando Suecia, sobre un fuego sagrado que restauraba tu juventud y felicidad. ¡Aquí estaba! También sabía que había una habitación en Telos donde se podían restaurar la juventud y la energía. Obviamente se consideraba importante en esta extraña tierra.

Nuestra salud es de fundamental importancia. Sin ella, somos un patético navío flotando en el océano de la vida. En la superficie tenemos doctores y hospitales, pero prefiero los centros de salud de Agartha. Mannul nos informó que todas las tribus y pueblos tienen lugares similares. La enfermedad contribuía al mercado económico en la Tierra, y eso era completamente innecesario. Luego podríamos mostrarles cómo sanar.

Alberto Abertas nos guio por un pueblo entretejido muy peculiar, para que yo pudiese estudiar su extraña construcción. No había castillos ni casas enormes, se veían paredes redondas o rectas por el exuberante follaje. Para nosotros las casas eran un lugar para vivir. Aquí son construcciones increíbles, vivas como las personas. Vimos personas con vestimentas llamativas y coloridas por todos lados. Estaban corriendo o estaban ocupados con trabajos anticuados.

Alberto notó mi confusión, pero Valencio anticipó mis dudas al preguntar, “¿Cómo se ganan la vida estas personas? ¿No hay fábricas que

producen los bienes que necesitan? Para mí, esto se siente como volver en el tiempo cientos de años.”

“Para ahora ya deberías saber que nosotros creamos todo lo que necesitamos,” respondió Mannul abruptamente. “Todavía hacemos nuestros propios remedios y curas. Los niños se caen incluso aquí, y las personas tienen dolores de estómago, de muelas y de cabeza. Los accidentes ocurren, y nos lastimamos igual que ustedes. Tenemos medicina para todo. Las personas aquí están haciendo remedios herbales, recolectando hierbas y raíces en los bosques.”

“¿Los aborígenes hacen los mismo?” preguntó Val.

“Más que nada,” respondió Alberto. “Tenemos nuestras propias tradiciones. Todas las tribus, como sea que se llamen, tienen su propia cultura, pero compartimos el mismo dios, la Fuente, el Creador, el Mundo de Amor que era el Mundo al principio.”

“¿Tienen lugares de adoración similares?” Era mi turno de hacer preguntas.

“Las distintas culturas tienen lugares de adoración intencionalmente diversos,” respondió Alberto. “Las personas deben sentirse cómodas en su creencia, incluso si las creencias son compatibles. Nosotros respetamos las diferencias de las personas. Si surgen problemas, los resolvemos.”

“¿Siempre dices eso!” Protesté. “Siempre puede ser un término tan incierto. ¿Hay alguien a quién buscar si surge un problema, o se derraman las lágrimas por dentro en silencio?”

“La vieja Madre Sjaluna es la sirvienta de la vida,” respondió Alberto. “Iremos a verla y tendrás una mejor respuesta que la que te puedo dar yo.”

En un claro junto a una piedra enorme, una mujer estaba sentada en la grama cerca de una fogata. Estaba revolviendo un caldero y probando los contenidos ocasionalmente. Era pequeña y tan delgada que sus costillas sobresalían y su pálido rostro estaba tan arrugado que apenas quedaba espacio para sus ojos, nariz y boca. Hubieses esperado pocos mechones de cabello, pero para mi sorpresa, estaba completamente equivocado. ¡La vieja Madre Sjaluna tenía una melena que un león hubiese envidiado! Tenía cabello negro brillante con rulos alrededor de su rostro.

Ella era un espectáculo, y cuando hablaba sonaba más como una urraca que como un humano. Y, aun así, sus palabras eran tan claras como un bordado sobre un lienzo blanco. Nos miró a cada uno de nosotros y podía sentir su mirada más intensa de lo que pensarías.

“¿A qué debo el placer de una visita de buenas personas saludables?” preguntó, todavía revolviendo su mezcla. “Estoy ocupada con una cura para los enfermos: para aquellos que han perdido su camino de Dios. Se arrastran como piojos en una estatua de bronce. ¡Ustedes no se ven perdidos!”

Alberto se agachó y susurró en su oído. Lo recompensaron con una sonrisa sin dientes y un asentimiento de cabeza. Ella quitó su mano del cucharón un momento y apuntó con una uña como garra sobre su hombro izquierdo. Seguimos a Alberto por algunas ramas escondiendo un hueco en un gran peñasco. Era la entrada a una cueva.

Otra vez me encontré un espectáculo para el cual no estaba preparado. Val me agarró el hombro y susurró, “¿Qué es eso?”

29. El Don de la Vieja Madre Sjaluna

Estábamos en una caverna bastante grande, muy bien amueblada con asientos alrededor de un banquito alto. Se difundía una luz reconfortante en colores opacos. Había música de meditación sonando en el fondo. Había sillones, obviamente para un “terapeuta” y un “paciente.” De repente, la vieja señora estaba sentada en uno de los sillones. Cómo llegó ahí es un misterio.

“¿Ese es el paciente?” preguntó, señalando a Val. Titch se había escabullido a su lado desvergonzadamente. Su mano, anteriormente estirándose, ahora estaba acariciando suavemente a mi perro.

“Si el muchacho se sienta un momento conmigo, arreglaré el desastre en su cabeza,” trino la Vieja Madre Sjaluna. “Está perdidamente enamorado, lo que lo hace más difícil.”

Val se sentó a regañadientes en el sillón opuesto a ella. De repente, la vieja señora sonrió, y sus torcidas manos agarraron los puños de Val.

“De todos modos eso tendrá que esperar,” anunció sonriendo. Repentinamente me percaté de cuánto iluminaba su rostro esa sonrisa, que rebosaba Amor y ya no parecía tan anciana. “No será tan fácil como él cree, ¡pero al final pasará! ¡El cachorrito crecerá para ser un buen hombre! ¡Pero no te rindas! ¡No dejes que nadie más se meta en tu vida, ya que esa será tu ruina!”

Valencio no se atrevió a decir una palabra. Parecía apagado, pero no asustado. “¿No puedo... no puedo casarme con quien amo?” preguntó Val en tono quejumbroso. La vieja señora soltó una carcajada.

“¡El mocoso quiere una mujer!” exclamó. “¿Pero no escuchó lo que dije? Todavía no. Pasará a su debido tiempo. Aquí, ahora siempre es ahora. Sólo puede ser así hasta que el próximo ahora esté listo. ¡Él tiene que entender eso si se va a quedar!”

Y tenía que contentarse con esa respuesta en código. Mientras se levantaba, la vieja agarró su brazo. “No te apresures tanto. Date prisa despacio. ¡Primero juega antes de sentar cabeza!”

Fiel a su crianza, el hijo del Papa besó su mano cortésmente. La vieja Madre Sjaluna estaba sorprendida y deleitada. Luego me señaló a mí.

“Acércate a mí, esposo de Sisilla. Tengo algo para ti.”

Todavía estaba acariciando el cuello de Titch, lo que él estaba disfrutando muchísimo.

“¡Siéntate!” ordenó, como si yo fuese un perro. Lo hice. “Cierra los ojos,” mandó, y también hice eso.

Sentí dos dedos vibrando en mis párpados y una calidez tremenda.

“Timothy necesita poder ver más,” explicó.

“Está emparentado con una de nuestras mejores familias, y ¡tiene que poder seguir el paso! No tenía el don, pero se lo he dado.” Pasó sus manos por mi frente otra vez y sentí un dolor intenso en mi cabeza, luego una sensación como si estuviese cayendo en algo tibio y agradable.

“Tienes que acostumbrarte a más que lo normal,” comentó. “Cuando abras los ojos, te darás cuenta de que no soy lo que parecía. ¡Ábrelas y mira!”

¿A dónde se había ido la vieja bruja con el cabello brillante? Reconocí los mechones negros, pero debajo había ojos azules alegres observándome. Estos veían desde un rostro bonito, tan hermoso como una rosa, con una sonrisa revelando dientes blancos perlados.

Si no adorara a mi esposa, me hubiese atravesado la flecha de Cupido inmediatamente. Al costado de esta vista, estaban Mannul y Alberto, torciéndose de la risa. Valencio estaba en el suelo, boquiabierto. Titch estaba con él, lamiendo su oreja para devolverlo a la realidad (¡al menos a la realidad de los perros!).

“¡Qué don te han dado!” exclamó Mannul. “¡Ahora podrás ver a la persona dentro de todos los que veas! Tendrás buen ojo para las personas,

Tim, y verás incluso más en el futuro.”

Me froté los ojos y me giré para abrazar a la hermosa bruja, pero ahí sólo estábamos los visitantes: Mannul, Alberto, Val, Titch y yo. Salí de la cueva con los dos Maestros como si estuviese en un trance.

Ahí estaba la Vieja Madre Sjaluna, revolviendo su olla. Simultáneamente, podía ver una figura diáfana a su lado — la hermosa chica de la cueva, la chica dentro de Sjaluna. Me apresuré a abrazar a la vieja señora, casi tumbando el caldero, pero ella lo estabilizó rápidamente y me miró con desprecio.

“Estás muy apurado, esposo de Sisilla,” siseó. “¡Guarda tus carantoñas para tu esposa y ve a husmear con los aborígenes!”

Mis risueños compañeros se despidieron de ella, y Val y yo también. La Vieja Madre no nos prestó atención, sino que se quedó revolviendo su olla de hierbas.

30. Con los Aborígenes

Los aborígenes estaban a cierta distancia. Tuvimos que entrar en el aerodeslizador (yo lo llamaba nuestro Rolls Royce). Apenas me había despertado de la neblina encantada de la Vieja Madre Sjaluna, cuando el vehículo se detuvo abruptamente con un golpe seco.

Estábamos en un pequeño valle rodeado de árboles. Había un revoltijo de rocas en el suelo con grama saliendo entre ellas, como si una mano gigante las hubiese lanzado ahí. Un riachuelo ancho fluía por el valle, tan ancho como para ser un río. Los aborígenes estaban en todos lados, recolectando agua, bañándose, hablando intensamente, vestidos con apenas un taparrabo. Nos gritaron y nos saludaron de su manera amigable y alegre. Un hombre alto y ágil, con su brillante piel morena todavía goteando, se acercó a nosotros dando zancadas. Tenía un diminuto taparrabos impecable.

“¡Bienvenidos!” gritó, estirando su mano. “Soy Toomi. Todos son bienvenidos. Estamos cocinando para ustedes por allá en el claro.” Señaló hacia una piedra pequeña. Pero no pudimos ver mucho. “Un pajarito nos dijo que estaban en camino,” continuó.

No había aves involucradas en el ensordecedor concierto que comenzó. Cinco jóvenes desnudos estaban tocando didgeridoos, esos

instrumentos de viento largos que tocan los aborígenes. Titch escondió su hocico en mi brazo. La música no era muy de su gusto, pero no duró mucho. Luego paseamos junto a Toomi, quien medía al menos siete pies estando descalzo, alrededor de las piedras donde encontramos una vista asombrosa.

Un grupo de chicas encantadoras de cabello oscuro, vestidas con flores, bailaban y cantaban alrededor de una mesa redonda donde había una fila de todo tipo de comida tentadora. Agarré el collar de Titch mientras que sus ojos se abrían, y deseé poder haber detenido a Val de la misma manera, ya que parecía dispuesto a lanzarse sobre la comida de una vez. Afortunadamente, estaba muy bien criado, a pesar de su hambre, así que se acercó y se paró detrás de mí.

“¡Esto es para honrar a nuestros invitados!” gritó Toomi. “¡Primero daremos las gracias, y luego por favor coman!”

Las ninfas de la comida tarareaban suavemente mientras que él gritaba en voz alta y clara, “Gracias, Padre Eterno, por tu Gracia en darnos comida para nosotros y para nuestros invitados de honor. Que toda la comida y bebida pase por nuestros cuerpos, dejándolos adecuados para tu propósito divino. ¡Ninguna vida se ha sacrificado para este festín bendito, sino que la Naturaleza la ha provisto de sus riquezas! ¡Gracias, oh gracias!”

Comenzamos a comer, ¡la comida pudo haber sido hecha por dioses! Mientras comíamos, me percaté de algo extraño. Cada persona que veía parecía transmitir su propia aura. Estaban perfectamente claras, de varios colores. En este momento, no me percaté de que ese era el brillo interno que se me revelaba para que yo pudiese leer a las personas como un libro. ¡Era el don de la Vieja Madre Sjaluna!

De Valencio, el hijo del Papa, salió un alarido de terror. Estaba blandiendo una cubierta, que presuntamente había quitado de uno de los platos, y estaba mirando la bandeja con horror. Un niño de diez años, quien había notado su consternación, se rio incontroladamente, quitó un gusano del plato y se lo comió como un espagueti. Hubiese estado bien si fuse espagueti. Ninguna vida había sido sacrificada para nuestro festín. Era verdad... ¡estos gusanos estaban retorciéndose con vida! Val salió corriendo, probablemente para vomitar, y yo le pregunté a Mannul, quien estaba de pie cerca, qué estaba pasando. Él sonrió de placer.

“Los aborígenes comen un tipo de gusano vivo. Se considera un manjar. Es la única excepción a la dieta vegetariana de Agartha. No tienes

que probarlo. Hay muchos otros platos.”

Titch y yo intercambiamos miradas. Él se echó con el hocico en las patas. Significaba que no. Yo había perdido el apetito así que el perro y yo nos fuimos de la mesa, con una inclinación de cabeza de Mannul, quien tampoco parecía disfrutar mucho del consumo de gusanos. Los aborígenes siguen comiendo gusanos hoy en día.

Toomi nos siguió, preocupado. “Lamento si no les gustó nuestra comida,” dijo, “pero quédense un rato. Vamos a bailar en el borde del bosque. Tenemos bailes que cuentan historias. Muchas de nuestras leyendas son excepcionalmente encantadoras, y las hemos puesto con música que compusimos nosotros. Comeremos pan de piedra solar al mismo tiempo. ¡Les garantizo que no tiene gusanos!”

Nos reímos y aceptamos su invitación. Nos llevó a un teatro al aire libre donde nos sentamos en una cuesta herbosa.

“Tenemos muchos anfiteatros en Italia,” comentó Val. “¡Esto es encantador!”

Al final de la cuesta había un escenario natural, rodeado de árboles, con un riachuelo balbuceando que fluía entre las relucientes rocas. Nos dieron pan y bebidas que sabían maravilloso.

Las hermosas chicas danzantes volvieron, elegantes y ligeras. Luego había troles y figuras insidiosas con máscaras de animales. Las chicas corrieron asustadas ante nuestros ojos horrorizados, y una escena espantosa las reemplazó. Era una guerra violenta entre las fuerzas del bien y el mal. Era terriblemente realista, y me percaté de que Val había cerrado los ojos.

Los efectos especiales eran increíbles, y las partes del cuerpo — cabezas, brazos y piernas — volaban por todos lados. Pensándolo bien, era evidente que usaron títeres. Hubo un final feliz, la estridente música se calmó y las chicas volvieron con su danza alegre.

Nuestros dos Maestros le agradecieron a Toomi por los refrigerios y el entretenimiento y explicó que nos teníamos que ir. Pronto estuvimos de regreso en el Rolls Royce, con una brisa ligera que olía al mar bajo nosotros.

“¿Qué aprendimos de los aborígenes?” preguntó Val. “Comer gusanos — ¡Puaj! Pero también fue divertido.”

“Aprendieron cómo las personas viven siendo uno con la Naturaleza, cómo pueden crear música y drama y cómo están satisfechos con sus vidas,” señaló Mannul. “Ya nos vamos a casa y seguiremos mañana.”

31. El Lugar de Nacimiento de la Humanidad, África

“De vez en cuando nos encontramos en una tierra que está directamente debajo del reino Terrícola donde nació la humanidad,” comentó Mannul, ligeramente de manera indistinguible, mientras nos sentábamos en el aerodeslizador al día siguiente.

“¿Dónde sería eso?” me pregunté.

“¡África!” fue la respuesta.

“África es enorme, con muchas tierras e incontables tribus,” observó Valencio pensativo. “¿A dónde vamos exactamente?”

“Lo verán en un momento,” respondió Alberto en un tono de voz que no admitía ninguna discusión. El aerodeslizador bajó en picado suavemente hasta una arena con anchos círculos en todas direcciones, esculpidos por el viento. Indiscutiblemente, este era el desierto.

Eso es lo que necesitamos, pensé, una tribu del desierto africano. Me senté en las escaleras de nuestro vehículo, intentando quitar la arena del hocico de Titch. Val y los dos Maestros caminaron por ese lugar aparentemente deshabitado, hasta que escuchamos un grito estridente que se hizo más grave.

Como de la nada, aparecieron guerreros de piel oscura armados con lanzas en forma de medialuna. Estaban desnudos, aparte de taparrabos, y su piel brillaba en el sol. Estaban pintados con líneas blancas y otros símbolos, y tenían plumas en la cabeza. Algunos tenían plumas amarradas atrás, dándoles la impresión de imitar a los pájaros. Volteaban los ojos y se veían aterradores. Val se movió más cerca de los Maestros, quienes estaban estirando las manos hacia la tribu.

Para mi sorpresa, me percaté de algunos aros de luz moviéndose en sus manos, como insectos gigantes. La tribu dio un paso atrás y se arrodillaron frente a Alberto y Mannul.

Los aros de luz obviamente habían causado una buena impresión. Un hombre de al menos siete pies de alto se levantó del grupo y se nos acercó. No pude entender lo que dijo, pero Alberto le habló. Fue una conversación larga. Al final, el hombre alto nos hizo señas para que lo siguiéramos, cosa que hicimos.

Todavía estábamos en el desierto, pero ya no estaba vacío. Había pequeñas chozas cónicas perfiladas con el cielo azul intenso, salía humo de ellas.

Se nos acercó una joven de piel ébano y cabello enrulado apilado en su cabeza. Era extrañamente hermosa en su manera exótica. Llevaba una tela dorada en su cintura, estaba pintada de amarillo y dorado y mucha joyería. Se puso de pie frente a los Maestros y todos se hicieron reverencias mutuamente. El dorado brillaba de sus brazos, cuello y cintura, y en sus pies llevaba sandalias doradas amarradas muy alto por sus piernas con cinta dorada. Su piel era incluso más oscura que la del hombre alto.

“Esta es Yola, la Reina Dorada,” la presentó el hombre alto. “Están en Uuria, el lugar de nacimiento de la humanidad. Todas las razas de la Tierra se originaron aquí.”

Podíamos entenderlo, y entendimos todo lo que la Reina Dorada dijo en el momento en el que empezó a hablar. Nos sentamos en la arena y se posó en un tipo de trono dorado tejido que le trajeron y que brillaba como el sol.

“Ustedes desean ver el lugar de nacimiento,” dijo, en tonos más estridentes de lo que habíamos esperado. “Este pueblo se creó hace tanto tiempo que la superficie de la Tierra todavía no se había formado. El Cielo nos creó en su imagen. El Cielo se tomó la molestia de darnos herencia humana. Fuimos a la superficie, donde nos traicionaron y nos decepcionaron.

“Los sobrevivientes volvieron aquí. Las personas que íbamos a confirmar como verdaderos hijos del Cielo nos traicionaron con la ayuda de la guerra del malvado rey; el poder, el egoísmo y él permanecieron en el poder. Su nombre era Anu y a sus seguidores los llamaban los Anunnaki. Él y sus seguidores finalmente se fueron a su propio planeta.

“A las personas de la superficie se les dará la oportunidad de volverse lo que se planeaba originalmente. Los hijos del Cielo recuperarán su Origen. Anu los mantenía encadenados por la maldad, y la maldad trajo oscuridad a los pensamientos y sentimientos.

“Algunos de los hijos del Cielo han logrado conservar su generosidad, Amor e integridad, y ahora ellos nos ayudarán. Nos hemos lamentado por la Tierra como un ser querido, pero nuestra tristeza se ha convertido en alegría. Tenemos mucha ayuda de otros planetas y estamos planeando una

visita de OVNI's para iluminar a los habitantes de la superficie sobre su maravillosa herencia.”

“Así en la Tierra como debajo,” la interrumpí. “¿De dónde viene eso?”

“Es el primer decreto que nos enseñó el Cielo,” respondió la reina. “Así es como debía ser y será en el futuro. El conocimiento significaba que el ego triunfaba sobre el espíritu; eso es lo que pasó.”

Hacía calor, como un día de verano en la superficie. Nos brindaron bebidas refrescantes y una alegre conversación con la atractiva Reina Madre, como resultaron ser ella y su corte. En la superficie, no creemos que la Tierra es tan antigua y su cultura tan extensa.

Yola tenía un coro que cantaba canciones como madrigal. Eran canciones de los pastores de cabras. Las cabras tenían cuernos más largos y pelaje más corto que lo que estamos acostumbrados, debido al calor.

El pueblo era grande y se extendía por un área amplia. Los médanos y el desierto se terminaban prácticamente donde habíamos aterrizado. Más allá los reemplazaba un pasto alto y flores, incluyendo un cactus que parecía una orquídea que nunca había visto. Las personas eran una mezcla de tanto blanco como negro. Yola explicó que era el plan del Cielo que todas las personas vivieran más tiempo, pero esas diferencias aumentaron cuando la superficie se pobló.

Mientras entrábamos al “pueblo,” las casas cambiaban. Aquí había casas más normales, casi como cabañas inglesas, con paredes de arcilla y techos de paja. No había chimeneas, ya que hacía tanto calor, y la comida se cocinaba afuera. Las “cocinas” eran como cabinas, pero, a juzgar por la comida, eran perfectas para cocinar.

Para el momento en que estuvimos listos para irnos, estábamos casi abrumados por la música, una buena comida vegetariana y la alegría emanando de este mágico lugar.

“¿También iremos a China?” preguntó el curioso Val.

Mannul se rio. “No hasta mañana. ¡Ahora es momento de volver a casa antes de que Sisilla piense que nos perdimos en la jungla!”

En casa había otra sorpresa. Me recibió mi amigo Chaos de Dalarna en Suecia. Detrás de él estaba mi querida esposa.

“Estoy organizando una fiesta,” anunció. “Los viajeros necesitan refrigerios y comida. Ustedes dos pueden hablar mientras lo arreglo. Le mandé un mensaje a Emilie de que tenemos un visitante.”

Chaos tenía una buena historia que contar. Ya se había hecho amigo de Sisilla y estaba encantado con mi compañera de vida. Le pregunté cómo encontró el camino hasta nosotros, y respondió, “Durante un tiempo todo estaba normal en casa. Pero después de que tú y tu abuela se fueron, ya no era divertido. Emilie y yo habíamos hablado de Agartha, y conseguí toda la información que pude sobre ella. No había mucho. Luego reservé un vuelo al Monte Shasta, y ¡aquí estoy! Fue un poco complicado hasta que llegué a Telos y empecé a preguntar por ti. Todos sabían quién eras.

“¡Esto es genial! No sé cuánto tiempo me quedaré, ¡tal vez para siempre! ¿Qué opinas?”

“¡Me siento mal por tus amigos suecos que te extrañarán, y estoy eufórico de que hayas venido!” exclamé abrazándolo. Le hablé sobre el increíble y mágico reino al que había venido, y lo invité a quedarse todo el tiempo que quisiera. Nos tomó la mitad de la noche contarle nuestras aventuras aquí. Suecia parecía estar muy lejos, pero Abuela estaba encantada de ver a nuestro amigo y también tenía mucho que contar.

32. Una China Completamente Distinta

Tanto Abuela como yo descubrimos que nuestras memorias habían sido renovadas. ¡Este libro es el producto de esa renovación! Es fácil olvidarte de tu vieja vida cuando la nueva es en el paraíso.

A la mañana siguiente, Mannul y Arniel nos pasaron buscando para nuestro nuevo viaje a la encantada Agartha. Por lo que yo entendía, la tierra y el mar en la superficie son paralelos con la tierra y el mar aquí adentro. Por lo tanto, esperaba que China estuviese aproximadamente donde estaba en la superficie.

Sin embargo, en Agartha nada es así de obvio. Todo es muy diferente a como es en la superficie. Yo nunca había ido a China, sólo había leído sobre ella y la había visto en películas.

Ambos Maestros se presentaron rápidamente con Chaos.

Abuela y Lex también vinieron, así que a mi Rolls Royce se le unió otro aerodeslizador al que me refería como el Audi. Esto entretenía a Mannul y a Arniel.

No sé lo que había estado esperando, pero Titch y yo nos bajamos en el mercado de un pueblo. Era una plaza grande, con otros aerodeslizadores estacionados alrededor de una atractiva fuente. El Audi llegó junto al Rolls, y Chaos se tambaleó al bajarse, sosteniéndose la cabeza.

Volar en un aerodeslizador desorienta. Riéndome, puse mi brazo alrededor de sus hombros y Titch añadió su soporte, dándole empujoncitos. Mi enorme perro se levantó en sus patas traseras como evaluando la situación. Se había encariñado con Chaos al instante y probablemente lo recordaba de Suecia.

Las imágenes revueltas que recordaba haber visto de la China contemporánea no eran nada como lo que vi aquí. A un lado de la encantadora fuente con sus dos delfines de tamaño real, se abría una calle amplia y brillante. Del otro lado había brillantes casas sin techo, plantas trepadoras y palmeras. Un río corría por el medio de la amplia calle. En la distancia había puentes — puentes altos y jorobados, también brillando.

Las personas alrededor eran altas, atractivas y fornidas. En efecto tenían cabello y ojos oscuros, con pómulos prominentes, pero parecían estar hechas de nácar. Estaban vestidas con capas bastante largas de colores pálidos.

No había multitudes. Todos caminaban separados, haciendo reverencias y sonriendo continuamente en todas direcciones. Si de aquí es que vino China, pensé, el país debería volver a sus raíces.

Los Maestros notaron nuestra sorpresa. Todos estábamos boquiabiertos — ¡Val, Chaos, Abuela, Lex y yo! No pudimos haber estado más estupefactos. Los Maestros nos hicieron una seña para que flotáramos por la calle con ellos. Los chinos nos saludaron, haciendo reverencias, e intentamos devolver el saludo lo mejor que pudimos. Titch se movió a mi lado, causando risas cuando él hacía reverencias de vez en cuando. Muchos chinos tenían mascotas con ellos y aun así la calle estaba callada y en paz. Las mascotas eran como las nuestras, mayormente gatos y perros y algunos burros con monturas de tela enjoradas.

Nos detuvimos por un edificio que parecía uno de los templos pintados en las viejas porcelanas chinas. Brillaba en tonos rosáceos y estaba bañado en luz. “Si de aquí es de donde vienen los chinos, en la superficie ha cambiado drásticamente,” murmuré y los demás asintieron de acuerdo.

“El mundo externo tiene la habilidad de transformarse,” accedió Arniel. “Por eso debe volver a cambiar, de manera positiva.”

Entramos en el templo. Nos encontramos con un aroma agradable a incienso. Por dentro no era para nada como una iglesia — no había altares ni banquitos. En lugar de eso, había taburetes cómodos sobre una alfombra hermosa. En el centro había un estrado dorado con incrustaciones de piedras preciosas. Nos acarició una música agradable. Estaba vacío excepto por los encantadores gatos de pelo largo acostados en los taburetes, mirándonos con sagacidad felina. No se molestaron con Titch. Lo agarré por si acaso, pero él los miró indiferente y bostezó.

“Pueden meditar un rato o sólo sentarse en quieta contemplación,” explicó Mannul. “Tenemos de estos lugares por todo Agarthá. Los llamamos santuarios.”

“¡Esto es exactamente lo que necesitamos en la superficie!” Abuela rompió el silencio.

“Es exactamente lo que estamos planeando,” comentó Arniel.

“Tomará un tiempo, pero vendrán grandes cambios a la Tierra. Las distintas religiones deben terminarse. El lugar más sagrado está dentro de nosotros y se puede descubrir en un espacio como este.”

“Aquí puedes sentir a Dios,” comentó mi pequeña abuela, juntando sus manos. “¡Amén!”

“¿Ustedes conciben a Dios como algún tipo de Maestro?” preguntó Val. “Yo también lo hago, de hecho.”

“Él está en otra dimensión, cuidándonos constantemente,” anunció Abuela convencida.

Mannul la miró y sonrió. “Esa no es la imagen de Dios que tenemos aquí,” señaló amablemente. “Dios está dentro de todos nosotros. Sólo tenemos que escuchar a la voz del Amor. A eso se refería Arniel.”

Val se sentó en un taburete, su cabeza en sus manos. Creo que estaba llorando. Comparado con su fuerte crianza religiosa, esto era milagroso. Abuela y su esposo también se sentaron, uniendo sus manos como acostumbramos los habitantes de la superficie. Al final, todos nos acomodamos en el suave suelo alfombrado del templo. Titch tenía la cabeza en sus patas y yo sabía que estaba contento. Luego nos fuimos.

Todo el pueblo fue una experiencia genial, iluminadora y alegre. No conocimos a ningún hombre o mujer sabia, sólo personas felices y satisfechas; niños y adultos. No había mucho rastro de la China contemporánea que podían detectarse en la original.

“Es lo mismo con Japón,” dijo Arniel. “Sólo queríamos enseñarles el éxito que han tenido las influencias negativas en la superficie. Sin embargo, cada país tiene un alma donde se preserva parte del original. Por eso no es demasiado tarde para salvar la Tierra.”

“¿Qué pasará exactamente?” Val era obstinado. Estaba buscando la verdad.

Arniel sonrió. “Ahora se están llevando a cabo preparativos; de ahí el apuro por mostrarles el original. La Tierra está entrando en una fase nueva, la cual estará llena de desastres. Después de eso, la Tierra no se verá igual. Se transformará y recuperará la encantadora belleza que tuvo alguna vez.”

“¿Qué hay de las personas?” Val seguía con el tema. “¿Qué les pasará al Papa y al resto del Vaticano?”

“Sus destinos dependen de sus propias decisiones, muchacho. Muchos terminarán aquí en Agartha. Algunos se reubicarán en otros planetas. Desafortunadamente habrá muchas muertes, pero incluso las almas de esas personas tienen un destino.”

“Realmente no quiero traer a mi papá para acá,” murmuró Val, “pero es una pena que a mi tío Reimfort no le gustara.”

Para este entonces habíamos regresado a nuestros vehículos y tomado nuestros asientos, así que se terminó la discusión.

Era un día cálido, algo inusual para el clima de aquí. Mencioné eso y Mannul respondió.

“Es un resultado del cambio climático en la superficie. Ahora sentimos la diferencia más a menudo. Antes nunca pasaba. Por primera vez en miles de años sentimos la influencia de todo el odio y la rabia que vibra en la superficie y penetra la corteza de la Tierra. Todavía estamos protegidos de la negatividad emitida por la superficie, pero mientras más habitantes de la superficie se encuentran aquí, estamos destinados a sentir la influencia. Nos vemos forzados a ponerle cerrojo a las escotillas y esperar por el día D, cuando nos daremos a conocer a la superficie y trataremos de salvar a sus habitantes.”

“¡Llegué justo a tiempo, menos mal!” exclamó Chaos.

“Tengo hambre,” anunció Val, mirando por la casa. Todos habíamos ido a casa para sentarnos y discutir los eventos del día. Sólo los Maestros se habían ido.

“Buscaré algo para comer,” dijo Sisilla. “Siéntense en la mesa y habrá comida.”

“¿No puedo buscar la comida?” preguntó Val, buscando en la cocina. “¡Aquí no hay nada para cocinar! Me encanta cocinar y he cocinado varias veces en la casa de Edmund, sólo no tengo permitido cocinar carne.”

“¡Aquí tampoco!” respondió Sisilla rápidamente. “Crearé los vegetales que necesites, sólo dime.”

Mi esposa y Val pasaron un rato en secreto y produjeron una comida excelente para nosotros. Val había insistido en hervir, freír y asar, con resultados brillantes.

“La superficie perdió a un gran chef,” comenté, dándole una palmada al joven en el hombro.

“¿Cómo crees que sobreviví antes de llegar aquí? El dinero del Vaticano no duró mucho. Cociné en varios lugares, aprendiendo mientras avanzaba. Sé que los residentes de Telos crean la comida por el pensamiento, pero me encanta usar mis manos también.”

Disfrutamos la comida, pero mi esposa estaba exhausta después de haber creado todos los ingredientes, algunos que ella ni siquiera conocía.

Abuela estaba muy impresionada, y seguía comiendo y felicitando a Val, sugiriendo que debía convertirse en un Chef Maestro.

“¡Fue divertido!” el rostro entero de Val brilló de orgullo. “Con mucho gusto lo volveré a hacer. Es aburrido no cocinar. Aquí todo está tan organizado. No podemos simplemente comer cuando queramos.”

Sisilla lo miró con reservas. “Siempre hemos pensado en eso como lo más fácil,” dijo. “Si tienes alguna sugerencia distinta, deberías hablar con los Maestros. No creo que te vayan a detener de hacer algo que te gusta. ¡Podrías enseñarnos algo a todos!”

“¡Abramos un restaurante!” exclamó Abuela encantada. “Val puede ser el chef. Sé que será un gran éxito aquí, incluso sin involucrar dinero.”

Y eso fue exactamente lo que hicimos, aunque posiblemente no como Emilie había imaginado. Pero esa es otra historia.

33. Otro Encuentro con San Germain

Siempre me había parecido que trabajar de nueve a cinco era muy aburrido y podía entender el encanto del mar para mi padre. Era impredecible, emocionante y estaba lleno de retos. No fui hecho para

sentarme en un escritorio sacando cuentas u organizando trabajos que son una pérdida de tiempo para las personas. Quiero seguir adelante, alterando el plan de acción, ayudando y jugando con viento y agua. Quiero ser yo mismo sin que se convierta en un regodeo ególatra.

Mi nuevo trabajo me dio esta oportunidad. También me dio la oportunidad de crecer, de ver las cosas con una perspectiva distinta y de aprender a vivir con las leyes cósmicas en lugar de las leyes prejuiciosas y restrictivas estipuladas por las personas. Siempre he estado interesado en la Vida, y ahora tenía a alguien con quien estar interesado en ella.

Mannul me había preparado para visitar a San Germain otra vez. Aparentemente, tenía más que aprender del sabio hombre. Mientras que esperaba a Mannul, y mi esposa se estaba arreglando para venir, por alguna razón mi vida hasta el presente atravesó mi mente.

Cuando me uní a mi padre en el mar en ese catastrófico viaje, se decidieron todos mis planes para el futuro. Definitivamente iba a seguir sus pasos. Quería ser el capitán de un barco, al peligro de altamar. Mis planes eran amorfos e ingenuos, y sabía que mi madre no quería otro marinero en la familia. Pensé que podría convencerla a ella y a mi hermana, pero eso no fue lo que pasó. Cuando Mannul me salvó la vida, mis planes cambiaron. Había nuevas expectativas, nuevos objetivos y nuevos retos.

Mis pensamientos y sentimientos se enfocaron en encajar en una vida completamente nueva dentro de la Tierra. Me encantó desde el comienzo y no me preocupé por problemas espirituales profundos. Siempre había creído que Dios era un poder positivo, sin necesitar de una religión. Funcionaba para mí. Desde que conocí a Sisilla, el Amor ha salido a proa. Agartha no tiene religiones, al menos nada que sea forzado en las demás personas. Siempre me siento feliz y positivo sobre la vida en los pequeños templos.

Dejé muchas amistades atrás. No pienso en mis amigos en la superficie a menudo, porque mi adorada abuela está aquí, y ella representa todos los amigos y familiares que necesito. Extrañaba a Chaos, pero es genial ahora que está aquí.

Pensé en mis nuevos amigos aquí abajo.

Mannul fue el primero que conocí, y desde el momento en que me rescató y llegué en el barco, nos hemos vuelto buenos amigos y siempre seguiremos siéndolo.

Arniel también es un buen amigo. Tiene un buen sentido del humor y es fácil de tratar.

Lex y Edmund, con sus raíces indias, son amigos encantadores, a quienes me encantaría conocer más.

Valencio es un atrevido brillante. Es como un hijo y es muy versátil.

Consideré cómo el corto tiempo que he pasado en Agatha, que de hecho son muchos años, me ha traído tal montón, y estoy profundamente agradecido con la Vida por repartirme esta mano y darme la esposa más maravillosa del mundo.

“¿Estás sentado meditando solo?” se rio Sisilla abrazándome. La miré. Dichosos los ojos que la vean, cubierta de blanco brillante. En su pecho, rosas frescas reemplazaban la joyería.

Viendo mi rostro, se volvió a reír, “¡No te preocupes por las pobres flores! Las pedí prestadas de un arbusto y las devolveré cuando volvamos. ¿Te molesta un poco de magia?”

Era un gran honor encontrarse con San Germain. Me percaté de que debía haber una buena razón para que nos fuese a ver; pero no lo podía desentrañar. Pronto me enteré.

El Maestro San Germain era impresionante. Nos dirigieron a uno de los pequeños templos enojados que se encuentran en todos lados en este extraño continente. Vestido con una capa blanca con muchos símbolos y decoraciones, nos saludó y nos invitó a sentarnos en un sofá verde redondo en medio del templo. Titch se había quedado con Abuela, por si acaso. Su expresión de felicidad podía ser violenta y poco digna en tal compañía.

“Qué lástima que Titch no esté aquí,” comentó el digno Maestro, riéndose amigablemente.

“Puede que estuvieses esperando un regaño, pero no deberías. Te has ganado lo opuesto, de lo cual Sisilla es una hermosa prueba viviente. Te felicito en la conquista de una de las chicas más encantadoras de aquí. Su hermosura no está sólo en el exterior, es de cinco dimensiones. Tú todavía no eres de cinco dimensiones, y por eso estás aquí. Es agotador que Sisilla tenga que transformarse constantemente entre dimensiones, pero esto no debería separarlos.”

“Pensé que me volvería de cinco dimensiones con el tiempo,” comenté sin convicción.

“No funciona así,” dijo San Germain sonriendo. “Ser de cinco dimensiones física e intelectualmente debe aprenderse. En tu caso esto es necesario. Tus suegros sabían esto cuando aprobaron su Unión de Amor. Hoy debes tomar una decisión. ¿Quieres transformarte a la quinta

dimensión y quedarte en Shamballa con tu esposa y tus futuros hijos o quieres quedarte en Telos donde están tus amigos y ver a tu esposa ocasionalmente?”

Esto me sacudió, pero no lo dudé.

“Quiero transformarme y vivir con Sisilla en Shamballa,” respondí. Mi esposa encontró mi mano y la apretó. San Germain y Mannul brillaron.

“Eso significa irse por un tiempo,” continuó San Germain. “La educación y el tratamiento que necesita Timothy no se lleva a cabo aquí. Tiene que ir a la Casa de la Transformación en las montañas. ¡Tiene que ir de una vez!”

“Me gustaría decirle a Abuela,” protesté. “No me puedo ir in explicarle por qué o sin decirle cómo es Dios realmente.”

“Mannul le explicará dónde estás y que el Dios dentro de nosotros es el verdadero y único Dios,” decidió el Maestro. “Estoy seguro de que cuidará a Titch por ti. Valencio la ayudará. Sisilla estará en la casa de sus padres mientras que no estás. Cuando vuelvas, ella habrá encontrado un hogar en la capital para ti y para el niño.”

Me llevé un susto enorme.

“¿Qué niño?” chillé, mirando a mi esposa.

Sisilla se deslizó lentamente a mi regazo. “Lo siento. ¡San Germain llegó a eso antes de que yo!” susurró. “No le he dicho a un alma, excepto a él, pero ¡él sabe todo!”

“¡Volverás a tiempo para el nacimiento de tu hijo!” San Germain sonrió y me sentí un poco irritado. ¡Realmente sabía todo! “Timothy, despídete de Sisilla y Mannul, y luego ven conmigo.”

“¿Qué hay de ese trabajo que me ofreciste?” exclamé con resentimiento. “Realmente me gustaría.”

“Eso fue antes de que decidieras volverte de cinco dimensiones,” me consoló Mannul. “Tendrás un mejor trabajo después de esto, y podrás ver el doble de lejos. Tus amigos tendrán que decidir en qué dimensión desean vivir, pero a ellos les tomará más tiempo volverse de cinco dimensiones. El curso usual se lleva a cabo en nuestra maravillosa biblioteca, Porthologos. Pronto se reunirán, pero debes dejar a tu esposa justo ahora.”

Fue muy duro, pero no podía hacer nada al respecto. La abracé con firmeza. Sisilla secó una terca lágrima que se había caído por su mejilla y luego dejó el templo abruptamente. Incluso Mannul se había ido, y me

quedé con el honrado Maestro, San Germain. Él tomó mi mano, sonrió con calidez, y dijo, “¡Vámonos!”

En un momento rápido de un remolino de neblina me encontré en la Casa de la Transformación, muy alto en un mundo nevado donde los rayos del sol tenían dificultad para penetrar el denso bosque de pinos, sólo para compararse con el bosque más al norte, más hermoso y más lujoso de Suecia. San Germain y yo estábamos de pie frente a un edificio que parecía tallado en la pared del acantilado mismo — era el mármol más gris, más estrechamente vetado y reluciente que jamás me había encontrado.

34. La Casa de la Transformación

Este libro debería terminar aquí, pero sé que la Casa de la Transformación es un nombre que abrirá el apetito de mis lectores, así que siento que deben venir conmigo.

Todo pasó tan rápido que no tuve tiempo de preguntarme lo que me esperaba. Todo había sido tan inesperado, tan impredecible. Seguí a San Germain desconcertado y miré a mi alrededor. Un hombre sonriendo con una capa blanca nos abrió la puerta. No tenía la cabeza rapada como un monje. Su cabello caía en ondas negras hasta sus hombros. Hizo una reverencia ante el Maestro y señaló con su mano la dirección que debíamos tomar.

Estábamos en un iluminado salón con pilares donde las paredes, las puertas y el techo parecían estar hechos de cristal. Una caverna de cristal, pensé. En el centro de este enorme salón había una fuente lanzando agua de muchos colores desde una caracola enorme y colorida. Al verla más de cerca, esta concha era un nácar rosáceo y brillante, con una perla resplandeciente adentro. Era la fuente más encantadora que había visto.

San Germain sonrió mientras yo admiraba la fuente y luego me hizo un gesto para que continuáramos. Jadeante del placer, disfruté de los colores formándose afuera que se reflejaban en todo el vidrio. Subimos las escaleras cubiertas en una alfombra verde brillante para no resbalar. No me había dado cuenta antes, pero había alfombras en el suelo para caminar. Eran suaves y brillantes, y tenían un propósito en este palacio de vidrio.

Entramos por una puerta al final de las escaleras. Este era un cuarto de vidrio mucho más pequeño, cuidadosamente iluminado. Había banquitos acolchados y una pared lisa de mármol blanco, la cual me percaté que servía como una pantalla.

Frente a esto había un estrado como un púlpito. Reconocí a la pareja en él. Los había conocido en una fiesta en Telos. Nos abrazamos como viejos amigos y San Germain comentó, “Éste es el salón de clases en la Casa de la Transformación. Voy a dejarte en las capaces manos de tus amigos, Timothy, y nos encontraremos de nuevo cuando hayas terminado.” Me besó en ambas mejillas. Luego se fue de la manera de siempre — sólo se desvaneció.

Entonces comenzó mi conversión a la quinta dimensión. Fue un tiempo agradable y emocionante, aunque desafiante, y nunca tuve tiempo de aburrirme, incluso cuando extrañaba a Sisilla. Pronto estaríamos juntos otra vez y yo estaría en el nacimiento de mi hijo, como me habían prometido.

Desafortunadamente, no tengo permitido contarte sobre cómo me volví de cinco dimensiones, después de un enorme esfuerzo. Todavía es información clasificada, pero con suerte un día la humanidad completa podrá compartir esta maravillosa y purificadora experiencia.

La mayor parte de eso es alegría — nada aburrido. Alegría continua, risa, canciones, música, danza y la fácil unión del cuerpo y el alma hacen que la vida sea feliz de una manera indescriptible.

Mi querido lector, si no crees lo que te he contado en este libro, siéntate en silencio y escucha a tu Voz Interior. Si realmente quieres saber si Agarthá realmente existe, lo escucharás en tu propia mente y lo sentirás en tu corazón. Te aseguro que existe, pero ¿por qué creerme? Puedes descubrirlo por ti mismo. Llegará el momento en que los Agartianos irán a la superficie como prueba viviente.

¡Ahora me estoy riendo! La seriedad y el humor coexisten. A veces la seriedad se convierte en risas, pero casi nunca al revés. Relájate sobre tu dignidad, tu capacidad de influenciar a otros, la cual es una forma de control, y tu deseo de permanecer sin compromiso ante la creencia y el conocimiento.

Está de más decir que debes reconocer al Dios dentro de ti. Dios = la persona o fuerza en lo que tú llamas el Cielo, una masa sin fin de constelaciones y planetas de burbujas de gas desiertas. Te lo digo yo, Dios

está en todos lados. Dios está en tus maravillosos alrededores, los cuales queremos conservar para el futuro, en la flora y la fauna afuera de tu casa, que son tan naturales que ya ni las notas.

Las personas están destruyendo la totalidad de esta Creación hermosa y divina. Esta es una imagen angustiante de la superficie del planeta. ¿Deberíamos aceptarla? No podemos. El cosmos está reaccionando. Existe un Concejo Cósmico, desconocido para nosotros. Ellos no aceptarán que sucias manos buscando poder y riqueza, en lugar de cuidar lo que hay, desintegren este eneguedoramente encantador planeta Tierra.

Querido lector, este libro es para despertar una nueva consciencia en ti, para que en estos momentos difíciles puedas AMAR al mundo. Piensa cómo puedes ayudar, y deja atrás tu apatía y egoísmo. Amor y empatía son los primeros pasos en el camino que debemos tomar. Además hay otros seis pasos: Apreciación, Compasión, Perdón, Humildad, Comprensión y Valor. ¡Practica las seis virtudes del corazón y sentirás los aires de cambio que acogerán tu cuerpo y alma!

Yo, Timothy, de la quinta dimensión de Agartha, el octavo continente, te he contado mi historia honrada y apasionadamente. Cada palabra que he dicho es cierta, y a través de mi clarividente, Mariana, le he traído saludos a toda la humanidad desde otro reino: Agartha saluda a todos los hermanos y hermanas y anhela un futuro de cooperación alegre y amigable.

35. Epílogo de la Autora

Sé que muchos lectores dudarán si Agartha existe realmente. Hasta ahora es muy difícil de probar, pero recuerda que en el pasado nosotros creíamos tercamente que el mundo era plano...

Timothy ha sido mi amigo. Él apareció por primera vez en mi casa cuando estaba sentada en mi sofá de meditación. Pude verlo claramente durante una fracción de segundo, y no soy alguien que tiende a alucinar. Era un hombre joven, de apariencia nórdica, con facciones altas y rubias, con un rostro encantador y amigable, y ojos azules extraños y penetrantes. No tuve tiempo de ver más, pero percibí que estaba usando pantalones blancos y un cuello de tortuga blanco. Podía escucharlo claramente en mi cabeza:

“Mi nombre es Timothy. Soy de Seattle originalmente, pero estos días vivo en Agartha,” dijo, “el mundo dentro de la Tierra. La Tierra es hueca, ¿no sabías? Agartha es un reino enorme con muchas entradas, de las cuales una está en el Monte Shasta en California. La razón por la cual las personas no saben sobre este mundo es que lo hemos mantenido en secreto para protegerlo. No queremos guerras ni toxinas ambientales aquí como hay en la superficie. Hemos creado un paisaje libre de toxinas, sin dinero y floreciente, y queremos mantenerlo así.

“Vendrá el día en que nos pondremos en contacto con ustedes en la superficie, y debes escribir este libro como preparación. Algunas personas ya nos han descubierto, incluyendo al almirante Richard E. Byrd.

“Si lees este libro, tendrás conocimiento de la Verdad y el Amor que son nuestras realidades. Verás cómo vivimos y será más fácil entender. Hay otros libros sobre Agartha en inglés, por Dianne Robbins: *Telos y Messages from the Hollow Earth*. (Mensajes de la Tierra hueca)”